

CICLO DE CONFERENCIAS

Pensando el futuro

- ▶ Genaro Arriagada
- Shlomo Ben-Ami
- Cristovam Buarque
- Guillermo Calvo
- Fernando Henrique Cardoso
- Oscar Gómez
- Enrique V. Iglesias
- André Lara Resende
- José Luis Machinea
- José Mujica
- José Juan Ruiz
- Javier Solana





La Fundación Astur fue creada a mediados de 2009. Su nombre hace referencia a las dos patrias, Asturias y Uruguay, de quien la ha constituido y es su presidente, Enrique V. Iglesias. La fundación tiene dos ejes básicos de acción:

1 El desarrollo de actividades dedicadas a atender a los sectores más vulnerables de la población

Para cumplir con este objetivo la Fundación Astur identifica sectores vulnerables de la población uruguaya donde su aporte puede ser significativo, participa en la elaboración de proyectos y gestiona recursos para financiarlos, privilegiando la asociación con otras organizaciones de la sociedad civil o instituciones públicas y privadas internacionales, nacionales o locales. La mejora de las condiciones de vida del adulto mayor, en particular la formación de cuidadores, es el sector en que actualmente la Fundación concentra sus esfuerzos, apoyada por cooperaciones técnicas del Banco Interamericano de Desarrollo y la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, y asociada al Banco de Previsión Social dentro del marco del Sistema Nacional de Cuidados.

2 La divulgación de conocimientos en ciencias económicas, sociales y políticas, y otros temas clave del debate contemporáneo

La Fundación Astur tiene la voluntad de contribuir a la profundización del nivel de los conocimientos y de las prácticas de responsables políticos, funcionarios y estudiosos, aportando a la reflexión regional acerca de los grandes desafíos del mundo contemporáneo. Para cumplir con este objetivo la Fundación organiza coloquios bajo el lema «Pensando el futuro» que toman la forma de conferencias y encuentros con la presencia de figuras de primer nivel mundial en las áreas elegidas, incorporando personalidades y estudiantes nacionales para establecer este diálogo. Los contenidos de los coloquios públicos son difundidos desde el sitio web y por la edición anual de los *Cuadernos de Astur*.

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

Enrique V. Iglesias Presidente
César Iglesias Vicepresidente
Ricardo Pascale Tesorero
Elida Iglesias Secretaria

MIEMBROS

Hernán Caamaño, Manuel Costa, Juan Francisco Jorba,
Malena de Posadas, Leila Sfeir
José M. Puppo Director General
Leo Harari Director
Pablo Jorba Contador
Lorena Lamas Coordinadora
Cecilia Silva Asistente de Proyecto

SEDE

Iturriaga 3379 / Tel (598) 26223096
Montevideo, Uruguay

www.fundacionastur.org / info@fundacionastur.org

CICLO DE CONFERENCIAS

Pensando el futuro

▶ Genaro Arriagada
Shlomo Ben-Ami
Cristovam Buarque
Guillermo Calvo
Fernando Henrique Cardoso
Oscar Gómez
Enrique V. Iglesias
André Lara Resende
José Luis Machinea
José Mujica
José Juan Ruiz
Javier Solana

Esta publicación ha sido posible gracias a la generosa cooperación de la Corporación Andina de Fomento.

© 2012, Fundación Astur

EDICIONES TRILCE
Durazno 1888,
11200 Montevideo, Uruguay.
tel. y fax (598) 2 412 77 22 y 2 412 76 62
trilce@trilce.com.uy
www.trilce.com.uy

ISBN 978-9974-32-595-1
Primera edición: agosto 2012

- 7 **Presentación**
- 9 *Conferencia* **¿Adónde van las economías del mundo y de la región?**
19 de febrero de 2011, Hotel del Lago, Punta del Este
- ▶ Enrique V. Iglesias
 - André Lara Resende
 - José Luis Machinea
 - José Mujica
 - José Juan Ruiz
- 41 *Conferencia* **Desafíos para la seguridad internacional**
29 de agosto de 2011, Hotel Radisson, Montevideo
- ▶ Enrique V. Iglesias
 - Javier Solana
 - Panel de cinco estudiantes
- 71 *Conferencia* **Las encrucijadas del Medio Oriente y sus consecuencias globales**
6 de diciembre de 2011, Hotel Radisson, Montevideo
- ▶ Shlomo Ben-Ami
 - Enrique V. Iglesias
 - Panel de cinco estudiantes
- 101 *Conferencia* **La crisis económica mundial y la política**
8 de enero de 2012, Hotel del Lago, Punta del Este
- ▶ Guillermo Calvo
 - Fernando Henrique Cardoso
 - Enrique V. Iglesias
- 139 *Conferencia* **Desafíos para la educación en Argentina, Brasil y Chile**
4 de mayo de 2012, Hotel Radisson, Montevideo
- ▶ Genaro Arriagada
 - Cristovam Buarque
 - Oscar Gómez
 - Enrique V. Iglesias
- 167 **Nota de los autores**

Agradecimientos

Las conferencias de las cuales *Cuadernos de Astur* da cuenta se han beneficiado del apoyo de la CAF, de la Agencia Uruguaya de Cooperación Internacional (AUCI), del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), del Consejo Uruguayo para las Relaciones Internacionales (CURI), de la Universidad de la República, la Universidad Católica, la Universidad ORT, la Universidad de la Empresa y la Universidad de Montevideo por las intervenciones de sus estudiantes. Todos los expositores han participado de forma honoraria. A todos ellos el más sincero agradecimiento.

El equipo de redacción ha sido constituido por Leo Harari, Lorena Lamas, Nahir Silva y Cecilia Silva, quienes agradecen a los colegas de la Fundación por la ayuda y apoyo y al equipo de Ediciones Trilce por su profesionalismo, buenos consejos e infinita paciencia.

► Presentación

La acción y la reflexión son dos caras de la misma moneda. Cuando decidimos lanzarnos a crear una fundación, como modesta contribución a nuestra sociedad, sabíamos que un aspecto importante de nuestra actividad tenía que tener impacto real y directo sobre alguna franja de la población vulnerable. En la presentación institucional damos cuenta de nuestro proyecto de apoyo a adultos mayores, ya en marcha. El otro aspecto importante de nuestra actividad, del cual esta publicación da cuenta, tiene que ver con la necesaria reflexión sobre los desafíos que se le presentan al mundo contemporáneo, a las consecuencias que pueden tener sobre nuestro país, sobre la región y sus ocupantes en el más amplio marco internacional y que forman parte del gran debate acerca de los temas que debemos enfrentar en esta época de grandes transiciones. ¿Qué impacto tiene y tendrá el cambio de ejes de poder económico sobre nuestra realidad? ¿Cómo han respondido nuestros vecinos a las necesidades de reforma educativa? ¿Qué efectos pueden tener los cambios políticos en el mundo árabe? Intentamos ayudar a *Pensar el futuro*, el próximo y el más lejano, porque estamos convencidos de que reflexionar sobre lo que queremos es acercarnos a hacerlo posible. Somos conscientes de la dificultad que existe para levantar la vista hacia horizontes un poco lejanos. La rapidez de los cambios, su complejidad, las urgencias propias del quehacer político, el estilo mismo de la vida actual, la instantaneidad de la información, nos focalizan sobre un presente y un futuro muy inmediato que exige respuestas rápidas, acciones efectistas. Se presta atención a la ruta sobre la cual se circula a gran velocidad, pero no se recuerda ya hacia dónde nos conduce el camino. Hay muchas preguntas que quisiéramos poner sobre el tapete, justamente para aclararnos sobre adónde nos conducen los caminos que día a día estamos construyendo. ¿Qué tipo de sociedad es deseable y posible?, ¿qué imperativos éticos deben promoverse para hacer nuestras sociedades y nuestro ecosistema viables? ¿Cómo se puede mejorar la democracia? La historia nos enseña que todo sistema

termina dejando lugar a uno nuevo, que va germinando en el interior mismo del viejo sistema. ¿Hacia qué mundo nos dirigimos? ¿Qué podemos hacer para que ese mundo conserve los valores que consideramos más humanos, más fundamentales? Hemos optado por pedir la ayuda de personalidades de nivel internacional que han jugado un papel protagónico en algún aspecto de la política, la economía o la sociedad y que nos han honrado viniendo a Uruguay y expresando sus opiniones de manera franca y cordial. Este primer número de *Cuadernos de Astur* da cuenta del ciclo de coloquios organizados con el objetivo de pensar el futuro. Este abarca los cinco primeros eventos en los cuales nuestros distinguidos invitados han entrado en contacto directo con nuestro público y compartido sus reflexiones. Hemos asociado, cada vez que ha sido posible, a estudiantes universitarios de las cinco universidades uruguayas, como representantes del futuro próximo de nuestra sociedad, para que nos ayuden a aclarar sus propias preocupaciones. Hoy tienen en vuestras manos las transcripciones editadas de las conferencias del ciclo *Pensando el futuro*, en el primer *Cuaderno de Astur*. Pueden también verlas y escucharlas en www.fundacionastur.org. Con mucho interés recibiremos vuestros comentarios y sugerencias en info@fundacionastur.org. ¡Bienvenidos!

Enrique V. Iglesias

CONFERENCIA

*¿Adónde van las economías del mundo
y de la región?*

19 de febrero de 2011 / Hotel del Lago, Punta del Este

- ▶ **Enrique V. Iglesias**
- José Luis Machinea**
- José Mujica**
- André Lara Resende**
- José Juan Ruiz**

► Enrique V. Iglesias

La Fundación Astur es una fundación sin fines de lucro, que tiene por finalidad dos grandes áreas: una de ellas es alentar la presencia de personas con autoridad y experiencia para que expresen su opinión sobre los grandes temas que preocupan al mundo y no solo sobre los temas económicos, sino también en materia social, científica, de política internacional. La idea es sumar un centro más, ya que en el país hay otras instituciones que hacen cosas similares, para tratar temas globales como el que nos hemos propuesto sobre qué está pasando en la economía mundial y qué está pasando en América Latina, adónde va el mundo y el continente y cuáles son las hipótesis que pueden acompañar el camino que se viene.

Hay una segunda área de interés de la Fundación que es el tema del envejecimiento. Gran tema de la humanidad, de la civilización del presente y futuro, donde la admirable extensión de la vida que tenemos hoy en el mundo —y nuestro país es un buen ejemplo—, hace que haya un contingente cada vez más grande de personas mayores. Se dice que para el año 2020 va a haber más personas mayores de 65 años que niños menores de 6 años, lo que constituye una cifra impactante. En muchos países de Latinoamérica, y en el nuestro particularmente, esa parece que va a ser la realidad. De los niños hay que ocuparse siempre, así debe ser, pero también hay que poner atención en ese enorme contingente de personas mayores, en una doble dirección: primero es cómo se hace para acompañar a esa vejez. Esto ha generado en el mundo una cantidad de personas que hoy se ocupan de atender, acompañar, cuidar, etcétera; lo que hace que ese contingente va a ir creciendo. España es un país que ha elaborado una ley muy ambiciosa en estos campos y estiman que van a ser cientos de miles las personas que al fin de esta década tendrán la tarea de acompañar a

las personas de edad para una vejez digna. Es un tema en el que el Estado tiene una responsabilidad fundamental y así está ocurriendo en España por ejemplo. Uruguay empezó temprano con las pensiones a la vejez, y tiene una experiencia muy positiva, una tradición que aún vive. En Uruguay existen políticas del sector público e iniciativas del sector privado importantes. La idea del cuidado de las personas mayores es un tema que muchos lo vivimos de cerca, cuando hemos tenido personas de edad que han necesitado ayuda sabemos la importancia que tienen quienes la proveen. A esas personas habrá que darles algún tipo de formación adicional. Tanto España como aquí existen actividades tendientes a capacitar a las personas que se van a ocupar de atender a los mayores.

La segunda dirección del tema de los adultos mayores es el envejecimiento activo. En este momento un problema que está arriba de la mesa es cómo se hace para atender a las personas que deseando quedar activas, no lo pueden hacer porque no tienen vehículos de inserción en la sociedad. En Europa, en general, la sociedad se ha ido organizando, modestamente todavía, para dar cabida a la actividad a personas que quieren seguir trabajando o quieren dedicarse a otras cosas porque les gustaría, de alguna manera, apoyar con su experiencia a la sociedad en la que viven.

Estos son los dos temas: ocuparnos de los cuidadores y ocuparnos del envejecimiento activo. Para esto estamos intentando movilizar proyectos de cooperación que nos permitan, inicialmente, apoyar al sector público porque es el que en el cuidado de mayores tiene una responsabilidad central.

Hay espacio para que en ambas dimensiones esta Fundación —trayendo distintas personalidades para discutir grandes temas del mundo contemporáneo y apoyando proyectos vinculados al envejecimiento— pueda hacer algo.

Quiero agradecer a todos los amigos que se han asociado y que participan en esos emprendimientos, y en este primer coloquio, un saludo especial al Presidente de la República que se ha unido a nosotros para compartir sus reflexiones.

¿Adónde va este mundo que acaba de superar parcialmente quizá la crisis más importante del siglo pasado y de este? Hay que ir a los años treinta para encontrar referencias de la importancia que es la gran crisis

económica que afecta al mundo financiero desde el año 2007. Son cuatro años de crisis entre nosotros y tiene rasgos muy especiales. Primero fue una crisis que se nos vino encima, no fue una crisis anunciada. Aunque alguien afirmaba por ahí que se estaba acumulando un proceso de grandes burbujas y grandes endeudamientos públicos y privados, en general no hubo una percepción de la crisis que se avecinaba. Junto con eso tampoco estamos siendo capaces hoy de ver cómo se va a dar la salida, no sabemos ni cuándo ni cómo, sabemos que vamos a salir, pero no sabemos bien en qué dirección. En este tipo de crisis, que tiene ya cuatro años, es importante destacar la estupenda reacción que tuvo el mundo, los gobiernos de los países industriales, los gobiernos de los países en vías de desarrollo y sobre todo el sistema de cooperación internacional porque, a diferencia de los años treinta, aquí en un año y medio se empezaron a mover los mecanismos públicos para salir de la crisis y la verdad ha dado resultado. Hoy en el mundo a la crisis se la considera terminada. Este año el mundo desarrollado va a crecer 2,5%, el mundo emergente va a crecer de 6 a 8%, la economía mundial va a crecer 4,5%, lo que da la impresión de que la crisis está siendo superada... Sí y no. Para algunos países esa crisis está siendo superada y para otros no lo está y hay preocupaciones importantes en el horizonte. Si miramos los problemas del mundo desarrollado, del mundo industrial, lo que tenemos es una recuperación a distintas velocidades. Le va muy bien a Alemania, a los países nórdicos, a Australia, pero no le va bien a España, Portugal, Irlanda, Inglaterra. Estados Unidos comienza a reaccionar, pero hay varios problemas pendientes en esa recuperación de adentro y de afuera, es decir dentro de los países y entre los países. Dentro de los países lo más importante es que todavía no se ha terminado en muchos casos la «limpieza» del sector bancario con lo cual eso deprime fuertemente el crédito y hace más difícil la recuperación. También tenemos en estos países el problema del endeudamiento. Este año los países desarrollados van a estar con una deuda superior al 100% del PBI, la cual será más importante cuando comiencen a subir los intereses y haya que pagar interés sobre esa deuda. Pero también está muy endeudado el sector privado: quienes compraron sus casas tienen los problemas de un alto endeudamiento.

A finales de los años ochenta se analizaba en América Latina cómo salir de la famosa «década perdida» y nos dimos cuenta de que el tema del endeudamiento del Estado era lo que nos impedía crecer. Apareció el plan Brady porque había que buscar una solución para que el crédito comenzara a fluir y la economía comenzara a crecer. En Europa pasa algo parecido. Los países tienen un pesado endeudamiento y eso hace que el crédito no fluya con abundancia, que los países no crezcan y entren en un círculo vicioso en donde se ven forzados por el endeudamiento a continuar una política en donde el crecimiento les es esquivo. Este tipo de problema llevó también a otra conclusión importante y es que las grandes medidas de apoyo fiscal tienen un límite porque no se puede seguir emitiendo plata para dársela a los países. Hoy en día las políticas de estímulo han cedido a las políticas de equilibrio fiscal. Hay que buscar soluciones en estos países para equilibrar la fiscalidad. Ese es un tema que está planteado cuando uno mira hacia adentro.

El tema más preocupante que se genera hoy en algunos países es el del desempleo. Este es el asunto básico que tienen los Estados Unidos y también España, por ejemplo, o Portugal; pero sobre todo en Estados Unidos las tasas de desempleo son un problema de gran preocupación. El desempleo constituye una tragedia sobre todo en países de Estado de bienestar como son los países europeos. El desempleo lesiona las conquistas históricas y genera impaciencias sociales que por ahora han sido abatidas porque los Estados contribuyen con subsidios y en el caso concreto de algunos países como España, la solidaridad familiar es muy fuerte y esto hace que más o menos se vaya saliendo, pero esto extendido en el tiempo es un problema.

En Singapur, Dominique Strauss-Kahn, Director Gerente del Fondo Monetario Internacional, afirmaba recientemente que en la década que vendrá habrá que encontrarle trabajo a 400 millones de personas jóvenes. Este es un tema dramático para el que no existen soluciones fáciles. Peor todavía para aquellas personas que ya no son jóvenes, pero tampoco son viejos, que perdieron su trabajo y que quizá nunca más vuelvan a ingresar a la actividad laboral. Los grandes temas que preocupan hacia adentro son: el equilibrio fiscal, mantener el crecimiento y el desempleo.

Pero también hay que mirar lo que está pasando en la economía en su conjunto a nivel global, y ahí el problema se proyecta en distintas formas. Hay países con grandes superávits y países con grandes déficits. Los países con grandes superávits son aquellos que tienen o un mercado interno importante o un mercado externo significativo. Hoy en día China y Alemania son países que basan su crecimiento en la exportación, mientras que países de grandes mercados están básicamente usando el mercado interno para expandir su motor de crecimiento. El problema de esos grandes desequilibrios es que generan también grandes corrientes financieras y corrientes de liquidez que nos complican la vida a nosotros, porque de alguna manera eso establece grandes flujos financieros hacia los países emergentes como es el caso de América Latina y el de Uruguay y eso trae aparejado la apreciación del tipo de cambio que es realmente difícil de administrar.

La otra dimensión importante en materia internacional tiene que ver con el precio de los *commodities* y sobre todo con el precio de los alimentos. Es un tema grave porque el precio de los alimentos se ha convertido en un fenómeno que está ahí, que va a continuar y es una enorme oportunidad para una parte de América Latina, no para otra. Nosotros celebramos el aumento de las materias primas, pero la gente de América Central y del Caribe, que importa los alimentos, tiene otra realidad. De alguna manera hay un problema serio y difícil de corregir que tiene detrás, por supuesto, los problemas climáticos de países donde la oferta ha caído. También tiene que ver con algo que el Presidente de Francia ha puesto sobre la mesa y es que hace tiempo que las corrientes financieras se suman a las especulaciones en el tema de las materias primas y esto establece un factor de impulso al precio. Es un asunto que importa discutirlo.

Mirando la coyuntura de los países industriales sí estamos en una recuperación con tasas de crecimiento que son razonablemente aceptables, pero con riesgos serios. Esto está muy presente en la conciencia europea: nada asegura que no exista involución, es decir que existan momentos en los cuales pueda haber un retroceso o pueda tener alguna forma de caída en recesión. La visión general del mundo desarrollado es que las cosas van en la buena dirección, con distintas velocidades y con el peligro,

debido a estos desbalances, de que se pueda tener una situación como la que mencioné.

En los países emergentes hay una nueva realidad. Asia irrumpe en el mundo con una fuerza y un vigor absolutamente desconocidos. Nunca se tuvo la idea de que una cosa así pudiera darse. China e India le pusieron un segundo piso al mundo y a ese segundo piso tenemos mucho para ofrecerle porque tenemos materias primas, alimentos, energéticos y metales. En ese contexto para los países emergentes la situación es buena. De Panamá para abajo los países están unidos al ciclo asiático, como nosotros, de Panamá para arriba están unidos al ciclo americano y por supuesto dependen de Estados Unidos en cuanto al comercio, inversión, remesas y turismo, por lo que las cosas no van tan bien. En cambio en el sur tenemos ventaja y estamos alentados por la demanda de materias primas. Los problemas que vemos cuando anticipamos esta mirada hacia el futuro en la región son problemas de tipo coyuntural. Uno es la apreciación del tipo de cambio. Este es un problema serio porque no lo controlamos y es muy difícil de hacerle frente. Aquí se están haciendo cosas; en Brasil se ponen impuestos al ingreso de capitales, se establecen controles bancarios, pero es muy difícil controlar este tsunami de dólares que barren al mundo.

El segundo problema deriva de las presiones inflacionarias. Comienzan a haber presiones inflacionarias en la región y tenemos que estar atentos.

Finalmente, el tercer problema, de más largo plazo, está vinculado a la dificultad de tener una altísima dependencia de un solo país. Está muy bien el comercio con China, es un país que ha hecho una transformación fenomenal en el mundo, pero mantener una sola ventana nos creará inconvenientes. América Latina debe pensar seriamente cómo balancear esa dependencia externa, no solamente abriendo nuevos mercados, sino fundamentalmente abriendo su mercado interno. En la conformación de América Latina, la integración siempre fue un factor importante en el crecimiento. Hoy más que nunca la expansión del mercado regional debería convertirse en una estrategia. No para volver a los años sesenta, sino para ir hacia una expansión inteligente del mercado interno que nos daría la capacidad para poder salir al mundo balanceando un poco la dependencia de una sola demanda.

► José Luis Machinea

Hay tensiones en ese mundo económico como hay tensiones también en el mundo de la política. En el mundo económico las cosas van marchando; hay algunos nubarrones que tiene que ver con la situación de algunos países de Europa, pero no hay duda de que si uno hace una evaluación de cuáles son las perspectivas del mundo hoy y las compara con lo que se decía hace tres o seis meses el asunto está mucho mejor. Estados Unidos crece mucho más; Europa que estaba en una situación muy difícil hace seis meses y si bien tiene todavía algunos problemas, está mucho mejor de lo que estaba y por lo tanto las tasas de crecimiento para este año son de alrededor de 4,5% para el mundo y las perspectivas, en principio, para el año que viene también son muy buenas.

Hay que analizar cómo le está yendo a América Latina y si está aprovechado esta oportunidad. Cuando se habla de América Latina hay que hacer una diferenciación entre lo que es América del Sur y lo que es la zona de Panamá para arriba. América del Sur ha estado creciendo a un ritmo mayor que América Central y México durante los últimos siete u ocho años y esto va a seguir siendo así en los próximos diez años, si se permite hacer una predicción a largo plazo. Esto básicamente tiene que ver con lo que pasa con las materias primas y la estructura exportadora de América del Sur que está basada en los recursos naturales a diferencia de la de América Central y México.

A América Latina le está yendo bien. El año pasado creció 6,2%, este año va a crecer alrededor de 5% y América del Sur más que el resto. También le está yendo bien desde el punto de vista de la pobreza: entre el 2003 y 2010 la pobreza bajó 25% y la indigencia o pobreza extrema bajó 35%. Esta es la buena cara del asunto; la mala es que todavía hay 180 millones de pobres y 70 millones de indigentes, pero realmente el avance en los últimos años ha sido importante. Lo ha sido también en la equidad, es decir, en la distribución del ingreso. América Latina sigue siendo la región con peor distribución del ingreso del mundo, pero ha tenido avances notables. Brasil es, quizá, el caso donde se notan los mayores avances en los últimos seis o siete años. Sigue mostrando una distribución del ingreso muy mala, pero en general ha habido avances

en este campo y ha habido notables avances en la creación de una clase media emergente en la región; una clase media que por lo menos en términos de su magnitud era inexistente hace diez o quince años. Esto es una buena noticia no solamente del punto de vista económico, sino también del punto de vista político, por ese rol de alguna manera estabilizador que juegan las clases medias.

Con respecto a si estamos aprovechando la oportunidad, más allá de que nos vaya bien incluso en la macroeconomía, hay que pasar revista a dos temas para hacer esta evaluación. Uno de ellos es que en una región que por cierto es muy heterogénea es difícil hablar de América Latina y de América del Sur porque hay realidades distintas. Una manera de analizar lo que está pasando en América del Sur, que es la que tiene las mayores oportunidades, es ver si existe esa visión estratégica, esa visión de largo plazo, que implica ciertos consensos internos. Cuando se mira a América del Sur, hay países —y Uruguay es claramente uno de ellos—, que tienen esta visión estratégica de cómo insertarse en el mundo, de hacia dónde apuntar en términos de equidad y crecimiento y han ido generando consensos explícitos o implícitos. Hay otros países que no y por falta de conocimiento, quizá, de cómo funciona el mundo y por falta de una política de búsqueda de consensos esa visión estratégica de largo plazo no existe al menos lo suficientemente difundida en la sociedad. Cuando uno mira el largo plazo dice que un país sin la creación de esos consensos es un país que difícilmente tenga demasiado futuro en la globalización, porque la globalización exige ciertos compromisos a largo plazo de políticas de crecimiento, de equidad. Y si no hay esos consensos, es difícil que los países puedan aprovechar esa oportunidad. En América del Sur hay de todo un poco, pero los avances con respecto a hace diez años atrás son realmente notables.

El otro aspecto tiene que ver con algunas políticas, por ejemplo, la macroeconomía. En la macroeconomía ha habido avances, hay cosas para mejorar, pero sin la macro el resto es casi imposible de comenzar a discutir y en eso ha habido un avance notable en promedio en la región.

Las otras dos políticas realmente relevantes para la región son las vinculadas a los temas de equidad, por un lado y a los temas de desarrollo

a largo plazo, por otro. Estos son asuntos que generan tensiones. Cuando se habla de equidad, se habla de políticas sociales y eso siempre genera tensiones sobre todo con el ministro de Economía de turno. Desde el punto de vista de las políticas sociales se quiere gastar más, el ministro de Economía cumple su rol y ahí siempre se generan tensiones incluso dentro de los gobiernos de los países. Eso es muy natural. También pasa a veces con las políticas estratégicas de largo plazo que implican recursos destinados a algunas áreas que generan tensiones que son naturales.

Desde el punto de vista de la equidad, tenemos un mundo en donde si se mira en conjunto hay más equidad hoy que hace diez años, porque los países menos desarrollados son los que crecen más. Por lo tanto cuando se mira el PBI de los más pobres respecto al PBI de los más ricos se ha ido dando una convergencia que no había antes. Ahora, eso va de la mano de una cada vez mayor inequidad en la distribución del ingreso en la mayoría de los países del mundo. En un extremo estaría Estados Unidos donde la distribución del ingreso es tan mala como la que había en 1929, antes de la crisis de 1930. El 1% de la población se lleva el 26% del ingreso hoy día en Estados Unidos; es lo mismo que pasaba en 1929. Mejoró mucho en la posguerra y ahora empeoró. En el otro extremo estaría China donde la distribución del ingreso empeora muy fuertemente en un contexto donde la cantidad de chinos que salen de la pobreza es realmente extraordinaria, se cuentan de a millones, pero las dos cosas van de la mano: salen de la pobreza en un país donde la distribución del ingreso empeora. Eso sucede por dos motivos: a) el cambio tecnológico está cada vez más basado en demanda de mano de obra calificada y eso hace que los salarios de los más calificados aumenten y los de los otros no; y b) por el mismo proceso de globalización. En los últimos quince años hemos incorporado la mitad de la población del mundo al proceso de globalización y son aquellos con los salarios más bajos y eso le pone un techo a los salarios de los sectores menos calificados en el resto del mundo lo que amplía la brecha en términos de distribución del ingreso. Es un problema estructural. Hay una discusión entre los economistas de si la inequidad va de la mano del crecimiento o hay cierto *trade-off* entre ambas. En los últimos años hay más consenso sobre que la equidad y el crecimiento no solo son compatibles,

sino que de alguna manera también son complementarias. El problema es cómo se logra la equidad y ahí es donde aparecen nuevamente las diferencias en América Latina. Se puede lograr mayor equidad en la distribución de ingresos si se expropián diez empresas y se reparte lo producido por esas empresas: al otro día la distribución del ingreso estará un poco mejor de lo que estaba antes. Pero eso tiene efectos muy negativos sobre el crecimiento y por lo tanto en la distribución del ingreso en el mediano plazo. Se puede mejorar la distribución del ingreso aumentando muchísimo la presión tributaria con impuestos distorsivos y eso mejora en el corto plazo la distribución del ingreso, pero a costa del crecimiento y de la equidad futura. Por lo tanto el cómo es lo relevante en América Latina y del Sur. Y ahí también hay diferencias notables. El cómo tiene que ser con esta visión del largo plazo más allá de lo que podamos arreglar en la coyuntura. A veces las presiones políticas o ciertas actitudes más populistas llevan a empeñarse en hacerlo hoy a costa de equilibrios de mediano y largo plazo y en esto hay una heterogeneidad dentro de América del Sur. De cualquier manera, los avances en términos de cómo mejorar la equidad han sido notables no solamente por estos programas de transferencias condicionadas que aparecieron en América Latina hace unos quince años y que hoy cubren a 100 millones de personas en América Latina, sino también por un mayor gasto en la educación.

Otro tema tiene que ver con las cuestiones de crecimiento a largo plazo. ¿Cómo se hace para mejorar o transformar nuestra estructura productiva a partir de nuestros recursos naturales hacia una estructura productiva más basada en el conocimiento? Los países que se han desarrollado han partido de recursos naturales o lo que sea, pero han progresado hacia estructuras productivas más complejas y más basadas en conocimiento. La región no ha progresado lo suficiente en este campo y este sí es un gran desafío. Se suele hablar de la innovación que implica realmente una revolución cultural. No es simplemente crear un Ministerio de Ciencia y Técnica y dar más presupuesto a la investigación y el desarrollo, sino que hablar de innovación es hablar de una revolución cultural y lo es porque implica mejorar la calidad de la educación —gran tarea pendiente de América Latina—, implica mejorar la interrelación

entre las universidades y las empresas, cambiar los incentivos a los investigadores, una serie de políticas que o se dan todas conjuntamente o los países no avanzan claramente en este tema. Alguien puede cuestionarme si desde los recursos naturales se puede hacer esto porque la verdad es que la mayoría de los países del mundo lo hicieron a partir de procesos de industrialización y no de recursos naturales. Prebisch, para hablar de la CEPAL, lo decía hace sesenta años. Si uno quiere tener más cambio tecnológico, más demanda de mano de obra, necesita industrializarse. Hoy es bastante más difícil ocupar ese vacío porque ese vacío no existe. Hay varios pisos que han sido ocupados desde hace sesenta años a esta parte. Apareció Corea, los tigres asiáticos, China, Vietnam. ¿Cuál es el margen que hay para competir en productos manufacturados? La pregunta es si a partir de los productos naturales se puede o no se puede. Hay una larga discusión en economía sobre si los recursos naturales son una bendición o una maldición. Para mí son una bendición, pero eso no quiere decir que no tengan ciertos riesgos. Cuando uno tiene muchos recursos naturales y una exportación basada en recursos naturales tiende a tener exportaciones mucho más inestables. Cuando uno tiene una estructura más basada en recursos naturales hay muchas veces menos desarrollo institucional porque algunos políticos tienen incentivos para hacer políticas más populistas y aprovechar esos recursos naturales, en vez de crear instituciones que son las que aportan en el mediano plazo. A veces también se tienen ciertos desarrollos que son tipo enclaves como la minería en algunos países que derraman poco, etcétera.

Hay que analizar dos problemas. Uno es: ¿se puede tener desarrollo tecnológico o no a partir de los recursos naturales?, y el segundo: cuando uno es muy rico en recursos naturales puede tener esta enfermedad holandesa, esta apreciación del tipo de cambio y esto genera problemas de crecimiento en el mediano plazo. La buena noticia es que sí se puede tener desarrollo tecnológico. Hace sesenta años no, pero hoy la revolución tecnológica atraviesa todos los sectores. Hay posibilidades de cambio tecnológico en el sector primario, en los servicios. Argentina y Brasil con la soja son claros ejemplos de esto; Uruguay con el *software* es claramente un ejemplo de lo que se puede hacer en el tema de los servicios o la fruta

en Chile, etcétera. Lo que sí es cierto, como hace sesenta años, es que si bien hay posibilidades esto no es espontáneo. Los países tienen que tener una política, una visión estratégica, tienen que apostar a cómo agregarle más conocimiento a los recursos naturales y si no tienen esa visión estratégica, si no hay políticas públicas, si no hay políticas de concertación con el sector privado difícilmente los países van a aprovechar esta oportunidad que es usar esa renta de los recursos naturales para realmente agregarle más conocimiento a la estructura productiva. Ahí es donde América Latina tiene un enorme desafío y, al mismo tiempo, donde los avances no han sido todo lo importantes que debieran ser. Se trata entonces de gastar más en infraestructura, educación, innovación y hacer esta verdadera revolución cultural.

Un último tema es la cuestión del tipo de cambio. Es un asunto que preocupa a todos en la región, en parte porque los precios de las materias primas han mejorado —lo que genera muchos más ingresos de fondos— y en parte porque están dando vuelta los capitales en este mundo tan líquido que están generando una apreciación del tipo de cambio. No se puede hacer quizá mucho respecto de esto, pero al menos hay que intentarlo porque una apreciación muy fuerte del tipo de cambio tiene problemas serios y permítanme ser muy ortodoxo y heterodoxo al mismo tiempo. ¿Qué es lo que dice la CEPAL desde hace mucho tiempo y qué es lo que dice el Fondo Monetario hoy en día? Que hay que tratar con políticas fiscales anticíclicas, políticas financieras anticíclicas, compras de reservas con esterilización, sabiendo las limitaciones que tiene cada una de estas cosas, restricciones a la entrada de capitales a través de impuestos como hace Brasil como parte de un conjunto de medidas. Sabiendo que todas estas medidas tienen sus problemas. Desde ya que estas políticas, sobre todo la restricción a la entrada de capitales, pueden tener más efectos en países de mayor tamaño, como es Brasil, que en Uruguay. En una economía tan pequeña como la de Uruguay las restricciones no necesariamente funcionan bien y aparte con relativamente pocos dólares uno cambia la situación. Pero, en general, América Latina tiene un desafío muy importante con la apreciación cambiaria. Hay que ser heterodoxo y ortodoxo al mismo tiempo y hay que tratar al menos

de demorar esta apreciación cambiaria, lo cual requiere políticas de los Bancos Centrales y de los Tesoros.

En síntesis, está la oportunidad. Algunos países de América Latina están aprovechando esa oportunidad en términos de equidad y crecimiento, pero los desafíos que tenemos por delante realmente son muy importantes y no está todavía claro cuál es el rumbo que va a tomar la región.

► Enrique V. Iglesias

En el Norte preocupan los desequilibrios entre países: China por un lado y Estados Unidos por otro y preocupa el desempleo. Este es el tema central que hay en muchos de los países y en Estados Unidos en particular, porque lesiona la esencia del Estado de bienestar que fue la gran conquista que han hecho estos países en los últimos cincuenta años. En América Latina, en los países emergentes de Panamá para abajo estamos en el ciclo asiático, lo cual nos da una gran ventaja. Hay problemas: algunos vienen de afuera como por ejemplo el tema de la abundancia de capitales que inundan los países y genera una apreciación cambiaria. Eso es muy grave porque además llevado a largo plazo deprime la capacidad de diversificar la economía si exportamos solamente lo que nos dio la naturaleza. Ahí hay un punto importante y, por supuesto, junto con esto los problemas del desempleo que también existen en algunos países. El tema de la distribución de la renta es permanente.

► André Lara Resende

Dentro de los grandes problemas de hoy día lo primero es reconocer que el progreso tecnológico y la integración del mundo —proceso que se llamó globalización económica, pero que es también cultural—, generó que los Estados nacionales se tornaran relativamente incapaces de lidiar con los nuevos desafíos de nuestro tiempo y simultáneamente hubo una desintegración de la vida comunitaria local. Estas son dos grandes tendencias del mundo moderno. La crisis del 2007 aceleró la percepción del carácter anacrónico de la situación institucional mundial. Así como la crisis de 1929 llevó a Bretton Woods, la actual crisis llevará necesariamente,

si no queremos ser un mundo caótico, a una revisión y reorganización de los organismos internacionales y relaciones internacionales. El esqueleto institucional del mundo no acompañó la revolución tecnológica que llevó a la integración económica mundial y no acompañó tampoco el rebalanceamiento económico a favor de los países emergentes de las últimas décadas. Se tiene, por tanto, tensiones que exigen una revisión profunda de toda esa institucionalidad.

Casi todos los grandes temas de hoy exigen un tratamiento supranacional. Citaré cuatro temas: el primero, más específico pero también muy importante, es la regulación comercial y financiera del mundo. No hay solución nacional. Esta es una solución que exige un tratamiento supranacional. El segundo es la necesidad de creación de una nueva moneda de reserva que no esté sometida a los vientos inestables de los intereses de un país emisor nacional, tanto por causa de su política monetaria interna como por sus propios desequilibrios en balanza de pagos. El tercer tema es cómo enfrentar el desafío de aumentar la calidad de vida sin traspasar los límites físicos del planeta, esto no es más una cuestión que pueda postergarse. El cuarto tema es cómo reducir las desigualdades, eliminar la pobreza absoluta que antes era un tema nacional, pero que hoy ya no lo es más. No se puede concebir el mundo de hoy como que estamos nosotros por un lado y los otros por otro; estamos todos en el mismo barco. Ya no es posible despreocuparse de la pobreza, de las desigualdades solo porque sean personas que están más allá de nuestras fronteras nacionales. Este es un tema planteado por Aneurin «Nye» Bevan, fundador del sistema de salud universal inglés, en un discurso en el cual hubo un gran debate sobre si el sistema debería ser verdaderamente universal incluso para los que visitaban Inglaterra. Bevan mostró de una manera extraordinaria que no se puede negar el tratamiento de salud a un visitante; es evidente. No es que como yo soy boliviano no voy a recibir un tratamiento de salud en la frontera de Brasil. Son cuestiones muy candentes. El concepto de nación como lo concebimos hoy se tornó anacrónico, pero es muy difícil reconocerlo. La economía, las finanzas y la cultura son globalizadas, pero la política continúa pautada por los límites geográficos del Estado-nación. La consecuencia de esto es que hubo una desaparición del espacio

de discusión política nacional. Lo que quedó para la política nacional es el espacio puramente administrativo y desafortunadamente el espacio de la prensa, de lo irrelevante. De esto deriva como consecuencia una impresionante y muy veloz pérdida del prestigio de la política y los políticos que son obligados a competir con las celebridades por la atención del público. Se transforman cada vez más ellos mismos en puras celebridades. La definición de celebridad es alguien que es conocido por ser conocido. Entonces lo que hay hoy es que la democracia de masa intermediada por la prensa y regida por los cánones de la publicidad se transformó en una caricatura grotesca de lo que de ella se pretende. Los riesgos que se tienen en el mundo de hoy son: primero, una guerra comercial cambiaria regulatoria que puede prolongar la crisis —no se está totalmente *out of the woods*— y hasta puede llegar una segunda pierna de una crisis recesiva porque todas las actividades de regulaciones recesivas pueden llevar a un agravamiento de la situación. El segundo riesgo es una creciente tensión geopolítica exacerbada por el agotamiento de las energías fósiles y la intensificación de las catástrofes climáticas en un mundo todavía profundamente desigual que no se percibe como todos en el mismo barco. Hay salidas, sí, pero no son evidentemente fáciles como demuestra la enorme dificultad que enfrenta actualmente la Unión Europea que es el más importante experimento de las últimas décadas.

El fracaso de la Unión Europea sería un retroceso extraordinario en dirección al mundo que se quiere vivir. Entonces, será preciso rever toda nuestra estructura mental de la discusión para viabilizar la revisión del esqueleto institucional de un mundo interrelacionado; las puertas de los límites físicos posibles con el actual modo de vida. La dinámica económica mundial no podrá estar basada más en el aumento constante del consumo personal, alimentado por necesidades cada vez más artificiales, dominadas por la publicidad y con crédito abundante hasta la próxima crisis. La asociación entre crecimiento económico y aumento de bienestar es evidentemente muy cuestionable. No es más posible sustentar que el objetivo primero de una economía es crecer ni que hay una relación clara e inequívoca entre crecimiento y bienestar. Un libro impactante publicado en Inglaterra el año pasado por dos infectólogos ingleses Wilkinson y Pickett titulado *The spirit*

level (<www.equalitytrust.org>) muestra que a partir de una cierta cantidad de riqueza la correlación entre bienestar y el aumento de riquezas se torna muy débil, se reduce mucho y este nivel de renta no es necesariamente un nivel de renta muy alta y al contrario, sí hay una variable que está asociada muy fuertemente con el bienestar a partir de cierto nivel mínimo de renta y esa variable es el nivel de desigualdad. Hoy tenemos datos y la capacidad de realizar estudios con indicadores de todo tipo y Wilkinson y Pickett comenzaron con los indicadores de salud y longevidad, después con los de criminalidad y números e indicadores tanto objetivos como subjetivos sobre la percepción de ser feliz, etcétera. Tanto en una muestra internacional como una muestra entre los estados norteamericanos, la conclusión es impresionante —aunque más o menos la econometría de Wilkinson y Pickett puede ser criticada—: todos están correlacionados muy fuertemente con la reducción de la desigualdad. Por tanto hay algo profundamente corrosivo en la desigualdad que destruye la noción de vida en común, sin la cual no puede haber vida política. El gran desafío hoy es el de reducir la desigualdad y recomponer la relación de una vida comunitaria y simultáneamente crear una gobernanza mundial supranacional. Cómo hacer esto sin crear un Estado pesado, intervencionista, caro e ineficiente, con todas las implicaciones negativas para las libertades individuales que siempre estuvieron asociadas a Estados fuertes con ideas redentoras. Este es el gran desafío de nuestro tiempo. La experiencia del siglo XX, tanto la izquierda como la derecha, el comunismo como el fascismo han desmoralizado todas las propuestas totalizadoras idealistas. Se necesita partir de la recomposición de la vida comunitaria y de tener un Estado simplemente organizador y estimulador de iniciativas de la comunidad. La discusión sobre la redistribución a través del impuesto es una discusión que está también ultrapasada. Habría que recuperar una propuesta de impuesto de fines de los años setenta en los Estados Unidos de Robert Hall y Rabushka llamada el Flat Tax. Ella es una forma muy simple de tasación. Para enfrentar la cuestión de distribución se debería contar con un impuesto sobre el consumo, no sobre la renta. Un impuesto sobre el consumo que fuera muy prohibitivo para desvíos sobre la media del consumo y que fuera dirigido directamente para transferir a quienes estén debajo de la media del consumo. Sin intervención de una

burocracia pesada del Estado, algo que con la tecnología informática de hoy es perfectamente posible, pero que no se tiene la capacidad de pensar porque se piensa siempre en crear el Ministerio con los burócratas y toda esa estructura. La cuestión es que el mercado es un poderoso instrumento de creación de riqueza, por lo tanto se debe preservar el mercado. Es posible preservar los estímulos del mercado competitivo sin gran dispersión del consumo y de los modelos de vida. No estoy seguro de que sea posible hacer esto sin preservar una muy mala distribución de la riqueza, pero esto no es relevante, es otro punto.

Soy consciente de la dificultad de transitar en dirección de una gobernanza supranacional, de las dificultades para adecuar el modelo mundial de consumo a límites físicos del planeta sin comprometer el dinamismo de las economías de mercado y las libertades individuales, pero justamente por eso considero que la toma de conciencia de que precisamos una urgente revisión de nuestra visión de mundo es fundamental para evitar que esta revisión no sea hecha de forma desordenada, autoritaria, impuesta por el agotamiento de las fuentes energéticas, las catástrofes naturales y los conflictos geopolíticos.

► José Juan Ruiz

¿Por qué importa la redistribución? Hay una novela escrita en 1810, *Orgullo y prejuicio* de Jane Austen, que si se la lee con ojos de economista se descubren tres cosas interesantes.

La primera es que la familia de Elizabeth Bennet, la protagonista, tiene una renta de 3000 libras anuales; dado que son cinco hermanas más los padres, su renta per cápita es de 450 libras anuales. La segunda cosa es que la madre de Elizabeth quiere casarla con Mr. Darcy, un hombre tan rico que tiene una renta de 10.000 libras anuales. Evidentemente si Elizabeth se casara con él daría un salto tremendo de vida porque Mr. Darcy está entre el 0,1% de los ingleses ricos. La tercera cosa es que la renta media de un inglés medio —lo que ganaba un obrero manual o un agricultor— rondaba las 35 libras al año.

Esto significa en términos de distribución que en aquella Inglaterra el 0,1% de la población más rica tenía una renta que era 125 veces el

promedio de la renta media del país. Si se mira la Inglaterra de hoy —de hecho son datos de 2006— lo que se comprueba es que la renta media asciende a 11.600 libras anuales mientras que la renta de los modernos Mr. Darcy es de 400.000 libras. Es decir, el 0,1% de la población más rico de la Inglaterra de hoy «solo» tiene 34 veces la renta per cápita promedio del país. En doscientos años hemos pasado de 125 a 34 veces, un 25% de la desigualdad de la que tuvimos a principios del siglo XIX y esto es una buena noticia. Los anteriores cálculos se pueden encontrar en el libro —*The Haves and the Have-Nots*— escrito por un economista especializado en temas de redistribución global: Branko Milanovic.

He intentado replicar la parábola con literatura y personajes españoles. De inmediato se me vino a la cabeza *La Regenta* de Leopoldo Alas «Clarín». Pero me encontré con un problema insoluble: Ana Ozores no se enamora de un rico sino de un cura. Ahí se acabaron mis intentos. La historia —aunque sea literaria— da pie al optimismo. Realmente se puede redistribuir. Es lo que las economías desarrolladas han estado haciendo durante buena parte de los últimos ciento cincuenta-doscientos años. La desigualdad no es monótonamente creciente. La pregunta es qué puede llevar a quien tiene los recursos y el poder a admitir que prosperen tecnologías y políticas que erosionan su flujo de renta y hasta quizás su *stock* de riqueza. Mi primera respuesta es que aceptar la redistribución es un tema cultural. Un bien de lujo cuya demanda crece con el nivel de riqueza de los países y que acaba difuminándose como un tema ético. Si se mira a nuestro alrededor veremos dónde están los grandes filántropos del mundo. Repartir, redistribuir es una cuestión que poco a poco se ha ido incorporando al *stock* de valores «positivos» de la sociedad, y no encuentro ninguna razón para pensar que —mientras Occidente sea próspero— esa tendencia se vaya a quebrar. Soy más bien optimista. Podremos preguntarnos sobre los ritmos, pero no podremos preguntarnos sobre cuál es la dirección. Los diez países más igualitarios del mundo tienden a ser también los países más ricos. Según los datos de la OCDE entre los diez países con menor índice de desigualdad en la distribución de la renta y de la riqueza están Japón y nueve países europeos. Redistribuir es consustancial a la cultura europea. La contracara del éxito de Europa es

el fracaso de los países en desarrollo. Entre los diez países con peor distribución del ingreso encontramos a cuatro países africanos y seis países latinoamericanos.

En nuestro continente la desigualdad es alta y conlleva alguno de los problemas que se mencionaron. La nueva cuestión es qué problemas que antes fueron nacionales hoy son globales. La desigualdad es un claro ejemplo de ello porque la desigualdad es un concepto relativo. Cuando se analiza la distribución de la renta en términos globales es fácil observar que el 20% de los más ricos de la India tienen exactamente la misma renta per cápita que el 20% más pobre de los alemanes. O que el 20% de los más ricos de Sri Lanka no llegan a estar en los umbrales de pobreza del 20% más pobre de Alemania. Con esta perspectiva global la inferencia inmediata de política económica es que la desigualdad hoy depende mucho más de dónde se nace que de la clase social en la que se nace. Esto no ha sido siempre así. En la primera globalización que va de 1870 a 1920 la pertenencia a una clase social predeterminaba la renta y las aspiraciones. Hoy vivimos en un mundo en el que la localización determina el 90% de los ingresos. En otras palabras, si realmente se quiere redistribuir renta se tiene que crecer. Hay que atrapar a los países que van por delante de ti. En América Latina se sabe muy bien lo que hay que hacer para crecer: hay que evitar crisis, evitar inflaciones que empobrecen a los más pobres, evitar políticas financieras insostenibles, evitar los déficits públicos. Hay que evitar todas esas cosas que alguna vez se pensó que era buenas por heterodoxas y que aprendimos que solo eran contrarias a la ortodoxia del sentido común y de la sostenibilidad.

Hoy se sabe que para crecer sostenidamente hay que tener y hay que cumplir las reglas y los compromisos. Hay que cumplir el Programa por el que uno es elegido porque hay que intentar evitar —por todos los medios— el desprestigio de la política y de los políticos. La desigualdad importa, pero la política también importa y las instituciones también importan. Analizando cuáles eran los países en los que se habían producido las mayores mejoras de sus índices de Desarrollo Humano, el primer lugar de la lista de mejoras acumuladas en los últimos treinta años lo tiene China, algo que se podía esperar; el segundo país es Corea, pero a partir

de aquí empiezan las sorpresas: el tercer país es Túnez, el cuarto Argelia, el sexto Egipto y el séptimo país Marruecos. Este resultado significa que crecer no es todo. Crecer no garantiza la estabilidad social. Las instituciones, la democracia, las libertades también son elementos absolutamente esenciales de la estabilidad de la sociedad.

Con respecto a América Latina en los últimos diez años se ha producido por primera vez, probablemente en décadas, una mejora del nivel de igualdad en la distribución de la renta. Los tres países que más han mejorado según los indicadores de Nora Lustic, son Ecuador, Paraguay y Brasil y los tres países en los cuales no se ha producido mejora alguna son Costa Rica, Nicaragua y Honduras.

El factor que explica el 80% de la mejora de la distribución en América Latina se llama educación. Lo que ha ocurrido en los últimos años es que ha caído el premio de poseer un título universitario ya que la educación pública y gratuita ha cambiado la composición de la población activa de América Latina. La población de América Latina hace diez o veinte años tenía un 20% de gente que no había acabado la primaria, un 20% de gente que había terminado la primaria, un 30% que estaba en secundaria y que tenían respecto a los anteriores un salario un 15% mayor, y aquellos que habían completado la educación terciaria y obtenían el premium de la escasez. En concreto, esa prima de escasez de titulados podía suponer en un país como Brasil hasta un 23% más de salario cada año de escolarización adicional a los seis años de educación obligatoria.

Mi tercera observación es el cambio más importante que está ocurriendo en Latinoamérica es que el continente está creciendo por encima del promedio de los últimos treinta años. Y lo hace porque tenemos menos inflación, menos déficit, menos deuda, en definitiva, porque las cosas se han hecho más razonablemente y de forma más sostenible, pero también porque los gobiernos han dedicado recursos a la distribución; ha habido políticas públicas, políticas estatales con un objetivo redistributivo que han tenido sus impactos.

La cuarta observación es que el ritmo al que se ha reducido la desigualdad —medida por los índices de Gini— es excesivamente moderado. Si Latinoamérica reduce esta brecha al ritmo que lo ha hecho en estos

últimos cinco años, tardaría más de dos generaciones en llegar a los índices de Gini que hoy exhiben los países europeos. Hace falta más. Y ese «más» tiene que ver con mi quinta observación. Cuando se comparan los niveles de desigualdad en Europa —en Italia, Francia, Alemania, España o Portugal— con los niveles de desigualdad que hay en América Latina hay que ser muy cuidadoso y concretar si las mediciones de desigualdad son antes o después de las políticas de impuestos y gastos que los países llevan a cabo. Porque la desigualdad en Latinoamérica que según la OCDE produce el «mercado» no es muy distinta de la que se da entre las sociedades europeas antes de aplicar el «contrato social europeo», es decir, sus impuestos altos y progresivos, y sus generosos subsidios y redes de protección. Una vez que estos se computan los índices europeos de concentración del ingreso caen diez puntos: del 0,45 al 0,35 promedio. Por el contrario, en nuestra región cuando se mide la desigualdad después de impuestos y gasto público, en el mejor de los casos nada se mueve y en el peor las políticas sociales empeoran la distribución. No es mala voluntad. El drama es que nuestras políticas fueron diseñadas en otros tiempos y para otros objetivos. El grueso de las políticas y del gasto estaban designadas para un Estado que era «productor» de bienes y servicios públicos, o para un Estado que era el «gran planificador» y al que había que dotar de los recursos para que invirtiera y seleccionara a los sectores ganadores, o para un Estado que era «deudor» y había que dotarle de los recursos para que honrara sus deudas, nunca para un Estado que redistribuyera. Esta inadaptación entre lo que tenemos y lo que querríamos tener puede ser fuente de graves errores y de mucha frustración política y social. Algunos dicen hoy: «Bastaría subir los impuestos y bastaría gastar más para ser más eficaces y más equitativos». No siempre. Quizás no en la mayoría de los casos. Cuando se analiza nuestro diseño institucional es inevitable llegar a la conclusión de que antes que nada lo que necesitamos es revisar —desde el punto de vista de la suficiencia y de la progresividad— cómo se recauda, con qué impuestos y sobre qué bases impositivas se gira la carga tributaria. Y luego, en qué se gasta.

Daré dos ejemplos. En América Latina recaudamos menos —hablo en general de América Latina, porque nada tiene que ver la estructura y

carga tributaria de Brasil con la de México— que lo que se correspondería con nuestro nivel de renta per cápita. Ahora bien, no recaudamos menos porque tengamos tasas impositivas más bajas que las de nuestros competidores, sino porque tenemos un nivel de evasión fiscal y de bonificaciones y reducciones fiscales que simplemente es estremecedor. Nuestras legislaciones fiscales sencillamente hacen muy difícil —si no contraproducente— cualquier intento redistributivo a través de los impuestos. De entrada es un problema de los gobiernos. Pero en el fondo es un problema de la sociedad. Latinobarómetro y otras empresas de opinión han analizado el grado de tolerancia de la sociedad latinoamericana a la evasión fiscal y ha encontrado que ni siquiera entre los más pobres son mayoría los que rechazan la evasión fiscal. Leen bien: en ninguno de los quintiles de la distribución de la renta se condena la evasión. No hay grupo social en el que más de un 70% de sus miembros rechace la evasión fiscal: el 73% del quintil más rico la tolera y el 64% del quintil más pobre también la tolera. Defraudar no es un delito, defraudar ni siquiera es una mala práctica de ciudadanía. Esto es un tema muy grave. Y todavía lo es más que muchas de las subvenciones y deducciones que hemos incorporado a nuestros códigos fiscales sean distorsionadoras y regresivas. Se podría pensar que si «añade» más dinero público a las políticas la redistribución acabará produciéndose. Los números dicen que no. Y por una simple razón: porque el gasto público a quien más llega en América Latina no es a los más pobres, sino a los más ricos. Del gasto público los más pobres reciben en América Latina el 18% mientras que el 28% es el que llega a los más ricos y esto por una sencilla razón, porque en América Latina el 50% de nuestra sociedad no está en la economía oficial sino en la informalidad. Y al estar en la informalidad no los vemos, y como no los vemos no los podemos ayudar. Este es un tema absolutamente esencial.

Mi penúltima observación es que se tiene que seguir gastando en educación, pero sabiendo cómo y en qué. La educación primaria claramente es pro-distribución: el 30% del gasto en educación que se hace en la primaria lo reciben los más pobres frente al 7,9% del gasto que reciben los más ricos. Simplemente los más ricos no mandan a los niños a la escuela pública. En la escuela secundaria mantener la progresividad sin cambios

estructurales es más difícil: los pobres reciben el 13% del gasto de este tipo de educación mientras que las clases medias y más ricas capturan el 18%. Y cuando vamos a la educación terciaria, a la universidad, todo cambia: los pobres solo capturan el 2% del gasto en Universidad mientras que el 59% del gasto está capturado por las clases medias y los más ricos. Hay vacas sagradas de nuestros ideales republicanos y de igualdad como la gratuidad de la universidad que hay que repensarlo si realmente queremos hacer políticas de redistribución. Sobre todo si lo que se quiere es una universidad no de cantidad, sino de calidad.

Mi último punto es que México, Chile y Brasil nos han enseñado que las transferencias condicionales —las transferencias como los «planes escuela», «planes familia», como el «México posible», el «Chile solidario»— funcionan. Que gastar realmente en quien quieres porque lo necesita es bueno, y que si se le impone cierto tipo de condicionalidad y una visión integral del gasto —educación, salud, nutrición— todavía es mejor. Estos son los programas que realmente han funcionado.

Dos temas finales. En Latinoamérica hemos tenido muchísimos problemas con la política fiscal. Una gran parte de nuestras crisis, de nuestra deuda pública, de nuestros pobres los hemos generado equivocándonos con la política fiscal, haciendo políticas fiscales que no eran las adecuadas, políticas fiscales procíclicas, políticas no sostenibles. Tras el magnífico éxito de la región sobreviviendo a la Gran Recesión Global de 2008-2010 no podemos abandonar la idea de que las políticas fiscales tienen que ser sostenibles. Si queremos igualdad, tengamos políticas fiscales con instituciones, con reglas claras, que sean sostenibles y que estén mirando el mediano y largo plazo, no solo el corto plazo. Cambiemos lo que no nos sirve de nuestras políticas impositivas. Eliminemos la complejidad de nuestras estructuras de deducciones y bonificaciones, amplíemos las bases, revisemos los tipos. Hagamos lo que hay que hacer pero siempre con una visión de largo plazo. Los ingleses tienen una frase fantástica: «si no está roto no lo arregles». Hagamos eso: arreglemos aquello que no nos funciona, pero no lo que no está roto. Porque equivocarse de nuevo nos retrasaría en la carrera del crecimiento. Desde el lado del gasto analicemos su rentabilidad social, revisemos subsidios que no funcionan, si queremos que este

sea «pro pobres» intentemos llevarlo a las transferencias condicionales, como los programas brasileños.

Hay que hacer una política de transportes y energética claras. A veces se nos olvida que lo primero es no crear los subsidios regresivos que luego hay que revertir con otras políticas redistributivas de signo inverso. Y sobre todo, creemos y consolidemos instituciones que sean capaces de producir políticas anticíclicas. No hay nada que nos haya funcionado mejor que, a lo largo de esta crisis, haber podido gastar cuando la economía se contraía. Y no hay nada mejor y más prudente cuando la economía está saliendo de la recesión y volviendo a crecer por encima del potencial que ahorrar para cuando regresen los días de lluvia. Porque los días de lluvia volverán y a los pobres no les puedes dejar al descubierto. Ni a los pobres, ni a los ricos. No hay atajos. Para llegar al nivel de igualdad de Suecia hay que recorrer un largo proceso de aprendizaje. Para este continente hoy lo más importante es empezar el viaje de la redistribución y no intentar encontrar inexistentes atajos. Es un proceso en el que vamos a invertir décadas, pero la buena noticia es que parece que el viaje finalmente ha comenzado.

José Mujica

Los economistas son unos sujetos profundamente idealistas. Tengo más preguntas que respuestas, es decir, más incertidumbres. Afirmando esto por algunas cosas que son muy elementales. Todo está basado en el crecimiento: separamos que todos entendemos que no es lo mismo desarrollo que crecimiento, pero el crecimiento es imprescindible. Y el crecimiento está metido en una cuestión cultural de nuestra época y de nuestro tiempo. Hay que consumir más, todo el plano cultural que nos rodea nos lleva a consumir más y si no se consume más no hay crecimiento y se trunca todo. Pero a su vez decimos los recursos son finitos, el clima es peligroso y tenemos que luchar por la igualdad y ¿cómo lidiamos con esto? Hemos inventado un tipo de civilización que es un profundo fracaso, pero eso no es lo grave; lo grave es que no podemos salir de ella. Porque las que están ganadas son las grandes masas y esto lo vemos presente por todos lados y ahora estamos contentos porque incorporamos a China y vamos

a incorporar a la India. ¿Qué nos va a pasar si cada chino tiene la mitad de los autos en promedio que tienen los alemanes? Ni saquemos cuentas. Hay en los fundamentos contemporáneos una serie de contradicciones de carácter estratégico que es como que nos llevarán a una visión malthusiana, o poco menos.

Hay un problema filosófico y un problema político previo al problema económico: es que vamos a enfrentar las sin razones de la civilización que hemos creado. Pero no lo vamos a hacer, por lo menos en el tiempo presente —porque esa sí sería una actitud de una nueva política francamente revolucionaria— tenemos que lidiar con esta realidad que tenemos. Como latinoamericano veo que a los tumbos y con muchas contradicciones el espacio nacional es un cero a la izquierda y mucho más para pequeños países, pero aun para grandes países de América Latina. Nos gustará o no, pero no tenemos otra alternativa que tratar de construir espacios más grandes para podernos defender; pero tenemos en contra el raquitismo de nuestros viejos nacionalismos. Estamos encerrados cada cual en su circunstancia y entonces ponemos contradicciones de bagatela y nos debilitamos frente al mundo. Este es el caso de América Latina, pavoroso caso de Latinoamérica.

Vemos que se está levantando un ser internacional de dimensiones que no podemos ni imaginar, me refiero a China y me refiero a la India, que son Estados multinacionales desde hace milenios, con dimensiones de carácter colosal, que están tiñendo el futuro de la economía del mundo con un peso enorme. Europa a los tumbos hace lo que puede y nosotros nos estamos balconeando en un nacionalismo de que te pongo un impuestito para esto, para lo otro, que patatín, que patatán. Es decir, la política no está a la altura de lo que está exigiendo el mundo de hoy; no habría necesidad de esos agrupamientos si el mundo fuera liberal, pero se pasaron una vida vendiéndonos el liberalismo y ¿dónde está el liberalismo? Liberal para venderte, pero no para comprarte. Entonces como eso no existe, no tenemos otro camino que tratar de agruparnos, pero esto tiene enormes dificultades internas de los propios países. Nosotros somos un país de tres millones y poco de habitantes, sin embargo tenemos chovinismos nacionalistas. Acá si uno se acerca a un gobierno de la región poco menos que estás como

vendiendo la patria, pero ¿cómo nos vamos a defender con los monstruos que hay? Es de sentido común, pero sin embargo la actitud política que asumimos está divorciada del sentido común. Totalmente divorciada. El problema de la equidad: ¿cómo crecer en economías de carácter capitalista, cuyo motor esencial es el sueño de la ganancia y que tiene un 30 o 40% de informalidad en su movimiento económico? Y al mismo tiempo tener políticas activas de redistribución, cuando buena parte de lo que debiera ser la recaudación fiscal y todo lo demás se nos vuela. Pero cargamos no solo con el nacionalismo, cargamos con el peso de Estado que no podemos transformar, que nos cuesta enormemente por razones culturales, por razones históricas, que nos desvirtúan buena parte del gasto. Es decir, nuestro gasto tiende a ser poco eficiente; no solo que es acotado, sino que en gran medida se desperdicia, porque allí se expresa nuestro subdesarrollo.

Entonces, ¿cómo crecer y cómo a la vez tener fuerzas para distribuir sin paralizar o detener la inversión? No es sencillo porque además no tenemos todo el tiempo del mundo. No tenemos todo el tiempo del mundo porque la cultura que estamos viviendo hoy a través de los medios de masa lleva a las mismas necesidades a los habitantes de cualquier parte de la Tierra, o por lo menos a soñarla. Si en una cosa estamos globalizados es en mirar la vidriera, en eso estamos absolutamente globalizados y esto me parece grave, porque no tenemos resignación para esperar, para capitalizarnos, invertir, sino que la queremos para ayer. Si crecimos diez, ¡dame la mía ya! Pero además el subdesarrollo no es solo de los Estados, es de los empleados públicos, es esencialmente de los capitalistas, de los empresarios. Los empresarios juegan permanentemente al achique, al favoritismo, a la tajada, a no pagar impuestos, etcétera, en todo lo posible. Y al llorisqueo en cuanto viene mal; que cargue la sociedad y poca voluntad de riesgo. Hay excepciones desde luego, como en todo. Supongo que en una economía capitalista la vanguardia de la inversión y de la iniciativa la tienen que llevar los empresarios, «pero arreglado el carro son las estacas»; capaz que los empresarios alemanes funcionan así; los que yo conozco, en términos generales, no funcionan así.

Hay más de un mundo y nosotros estamos en un círculo que no es virtuoso, es un círculo que es vicioso y hemos tenido en los últimos ocho

años un regalito. Ese regalito no es la mayor eficiencia, ni que hayan llegado poderosas corrientes transformadoras a la política latinoamericana. Es que lo que vendemos vale; es que lo que estamos vendiendo, por lo que fuere, vale. Los números cierran y como los números cierran, los circuitos viejos de nuestra economía responden, invierten más o menos y hemos logrado coyunturalmente una bonanza relativa que nos ha suavizado nuestras contradicciones.

Ahora bien la pregunta es ¿y cuando este viento loco haya pasado volveremos o habremos aprovechado esta circunstancia? Esa es la incertidumbre que yo traigo. Ahora estamos creciendo 7 u 8%; Paraguay está creciendo 14%. ¡Es de película! Ahora, ¿Qué nos pasa con eso? ¿Será sustentable? ¿Estaremos en un punto de arranque y este es el desafío mejor para cuando venga la crisis de tal manera que la atemperemos y estemos en otra sociedad?, ¿o sencillamente habremos perdido, perderemos una década más o algo por el estilo? Este es el problema sustantivo que tenemos los latinoamericanos. Parecería que esta coyuntura va a durar más de lo que parecía, por los límites que tiene el mundo y porque nos apareció otra amenaza, que por momentos nos favorece, el cambio climático. Gracias a las desgracias que están pasando en el mundo, nos vuelve a pasar lo que nos pasó en 1914 y en la segunda guerra mundial: nos favorecemos, por lo menos en esta parte del mundo vendemos más caro. Porque los precios del trigo y algunos precios que hemos tenido la única explicación que tienen es que falló la cosecha de fulano, que falló la cosecha de mengano y vendimos bien. Y estos hechos hay que meterlos porque después cuentan. La soja en esta parte del mundo ha sido una revolución: en Paraguay de ese 14%, la mitad es soja. Pero eso no parece que sea sustentable en el tiempo o indefinidamente; tenemos un desafío y el tiempo se nos va. Conuerdo, no quiero caer en el iluminismo de nuestros antepasados. Por lo menos acá en Uruguay de vez en cuando nos agarramos una moda, como tenemos problemas de la enseñanza este país lo vamos a redimir mejorando la enseñanza. La enseñanza es fundamental, pero no alcanza. Se necesitan otras cosas y a la enseñanza hay que sacarle el jugo, aprovecharla porque si nosotros formamos profesionales y formamos cultura que después se toman los vientos, estamos haciendo el papel del bobo. Y

los latinoamericanos ni siquiera hemos juntado nuestras universidades para que discutan programas comunes. Hablamos de integración y no hemos juntado la inteligencia. Vamos por el camino fenicio, cuánto te vendo y cuánto me vendes y a cada rato el camino de los negocios también lo pervertimos, pero para el camino de juntar la inteligencia no nos tomamos ese trabajo. Entonces con esa balcanización de nuestras universidades, de nuestra investigación, de nuestra academia, que es donde tiene que estar el pensamiento matriz de nuestra unidad en el largo plazo, la construcción de inteligencia común, como eso parece que no es rentable, que no es contable, no pasa nada. Es como una deuda que está ahí en el horizonte. En función de esto nos quedamos haciendo lo que podemos en nuestras políticas nacionales, pero concuerdo absolutamente esencialmente con que el Estado nacional que hemos conocido históricamente está primero. La política no quiere verlo y no quiere confesarlo.

Pienso que el mundo dentro de algunos años va a tener elecciones de jefes comunales y que el mundo va a funcionar con una serie de tratados muy abiertos y que más o menos funcionan en todas partes y realmente se van a elegir gobiernos comunales, pero de no ser así el mundo va a ser inviable. Porque hemos vivido una revolución de las fuerzas productivas y cambios tecnológicos de tal magnitud —y no creo que eso retroceda— que está requiriendo otro mundo y otro orden y otro tipo de organización humana. Yo no lo voy a ver, pero me parece que nos enfrentamos con una mentalidad vieja a un mundo que es distinto, que tiene claves que son francamente distintas. Existen hoy resortes tecnológicos, si se puede sacar una política impositiva o si se quiere de subsidios tan perfecta que puede ir hasta con nombre y apellido y le voy a dar a fulano y mengano, los recursos técnicos los tenemos. Nosotros vivimos en un país donde tenemos todas las vacas controladas en una piecita. Los doce millones de vacas. Los dueños de las vacas no los tenemos, pero las vacas sí. Es posible técnicamente, es posible con una tarjeta signar subsidios directos o bajarle impuestos a fulano y a mengano. Hay un montón de recursos. Sin embargo no son otra cosa que remiendos porque la estructura política global que llevamos no está acorde. Y lamento transmitir una visión pesimista, pero tengo que decir lo que pienso. Haremos lo que podamos...

► Enrique V. Iglesias

En términos generales se analizaron varios bloques temáticos. Se analizó el tema de la actual crisis mundial, los problemas que tiene hoy el mundo y las perspectivas que se ofrecen a los países desarrollados y a los países en vías de desarrollo, llamados emergentes. Se analizaron temas vinculados a problemas filosóficos y de filosofía política, la idea de ver si es viable o no esta sociedad con este grado de consumo, con este grado de desigualdad, con este grado de problemas sociales tan agudos que existe y al mismo tiempo todo el mundo aspirando a llegar al más alto nivel; todo el mundo quisiera ser un buen ciudadano americano. Entonces ¿Es viable eso? Esa pregunta es muy importante y ciertamente no tiene una respuesta clara hoy. Creo en la capacidad de creatividad del hombre, la tecnología; ella es infinita. Si nos hubieran dicho a nosotros en el año 1950, cuando comencé a estudiar, que íbamos a ser hoy siete mil millones y con estos niveles de consumo yo lo hubiera puesto en duda. Es decir, hay que abrir, por lo menos, una puerta a la expectativa de que realmente hay en la creatividad del ser humano un gran potencial. En todo caso lo que sí creo es que la nueva sociedad no puede seguir las pautas de la sociedad actual; que algo habrá que hacer, desde luego, para regir la forma de gobernarla, la forma de relacionarse con la opinión pública, la forma de comunicarse que es un tema nuevo que ofrece hoy el mundo. Se mostró cómo realmente la equidad es un gran objetivo. Nosotros estamos mucho mejor si nos comparamos con otros países, no lo hemos hecho tan mal y una de las preguntas que a mí me hacen a veces es ¿cómo es que ustedes llegaron a este índice de Gini? Cuando comparamos en el contexto contesto que un tema ha sido la educación gratuita, laica y obligatoria, y que ha sido además universal, ese gran mensaje del año 75 nos dio un compromiso con la educación muy importante. En segundo lugar hemos tenido en el país preocupación por temas sociales. Fuimos el primero en ocuparse de las pensiones a la vejez en el año 1917 o 1918. Es impresionante cuando uno compara eso. También ha habido un movimiento sindical en el país que ha sido capaz de mantener vivos los derechos del trabajador y el diálogo. Todo eso está detrás de lo que hemos logrado y una democracia que con ciertos altibajos, ciertas malas anécdotas, pero que, sin embargo, ha

sido la dominante en el país en los últimos cien años. El de la búsqueda de la equidad es un camino muy complejo. No puede ser referido exclusivamente al tema del gasto social, tiene que ver con la forma de cómo se gasta en los distintos rubros y cómo se va formando una ciudadanía responsable y gobiernos democráticos. Haya un punto importante que es el de la bonanza de China. Se supone que va a durar, la pregunta es ¿y si no dura? Nosotros estamos creando todo el sur del continente americano con una dependencia visceral espectacular, no solamente de que nos compren, sino de cómo van a invertir en esta región, sobre lo cual no hay ideas claras todavía. Una de las cosas que tenemos que pensar es en generar líneas de defensa, porque puede venir un ajuste en China, incluso puede venir como consecuencia de sus contradicciones internas, que las tiene y muy grandes. ¿Y qué hacemos en ese caso, si realmente tenemos una baja en el nivel de importaciones con respecto a nuestras materias primas? Va a tener inmediatamente un efecto en los precios e inmediatamente se va a reflejar en nuestras cuentas externas. Entonces frente a eso adquiere validez el tema de la integración. Es decir, para nosotros como instrumento de defensa, si la integración fue siempre importante, hoy lo es más. Porque es una forma de defendernos frente a un mundo donde predomina la incertidumbre más que la certidumbre. El gran salto de esta crisis es que se terminó la época de las certidumbres. Durante cuarenta años nosotros teníamos la receta para todo. Los economistas y los modelos matemáticos eran tan estupendos que hasta nos atrevíamos a medir el riesgo y así se metió la pata y se expuso al mundo a una de las crisis más brutales que ya ha dejado a millones de personas desocupadas y que bajaron su nivel de vida. Hoy por hoy nos damos cuenta de que a todo eso hay que mirarlo con cuidado, es decir hay que, de alguna forma, entender que tenemos que crear defensas. Una defensa es ciertamente la integración regional a todo nivel.

CONFERENCIA

Desafíos para la seguridad internacional

29 de agosto de 2011 / Hotel Radisson, Montevideo

▶ **Enrique V. Iglesias**

Javier Solana

Panel de cinco estudiantes

Guillermo Fremd , Hugo Hernández,
Rosina Rodríguez, Iliana Sena, Federica Tripaldi

► Enrique V. Iglesias

Pensar el futuro es un tema ambicioso, porque evidentemente el futuro es incierto, pero hay que pensar en él y ver cómo lo abordamos. Para eso se precisan personas que tengan cosas para decir en función de su experiencia, de su respetabilidad y prestigio. Se precisa el apoyo de las instituciones y de la juventud para pensar estos temas.

El doctor Javier Solana es un hombre con riquísima experiencia en este campo. Ante todo es físico. En España fue ministro de varias carteras, una de ellas la de Relaciones Exteriores. Cuenta con una experiencia internacional enorme, no solamente como Secretario General de la OTAN, sino que además, durante más de una década, fue el Alto Representante para la Política Exterior y la Seguridad Común Europea. Le tocó vivir los momentos más dramáticos de los últimos diez o quince años, de manera que ha conocido a personalidades y líderes políticos, y ha compartido momentos muy significativos para una potencia tan importante como es la Unión Europea. Actualmente es el dinámico presidente del Centro de Economía y Geopolítica Global de la Escuela Superior de Administración y Dirección de Empresas (ESADE) de Barcelona, presidente del Aspen Institute España, presidente del Centro para el Diálogo de Ginebra e integra el Instituto de Salud Global de Barcelona. Por lo tanto, es interesante compartir sus reflexiones sobre los desafíos para la seguridad internacional.

Por supuesto, agradezco a los estudiantes ya que es de gran importancia la participación de la juventud para pensar el futuro, especialmente estos jóvenes estudiantes de las cinco universidades que tiene Uruguay y a los rectores, decanos y profesores.

Es en una especie de aventura, inaugurar esta modalidad de «Pensando el futuro», junto a estos jóvenes universitarios. Ellos deben ser quienes nos planteen las grandes preguntas respecto a las incógnitas y los desafíos que nos presenta ese futuro.

► Javier Solana

La exposición se centrará en algunos bloques de problemas. En primer lugar daré unas pinceladas sobre cómo acabó el siglo XX, cómo empezó el siglo XXI y cuáles son los avatares y las faltas de predictibilidad en las que estamos viviendo en el mundo de hoy. En segundo lugar, trazaré, a grandes rasgos, las grandes transferencias de poder que se están dando en el mundo de hoy con la generación de nuevos polos. En tercer lugar, quisiera exponer cuatro o cinco líneas importantes de problemas globales que tenemos que resolver en esta época y la necesidad que tenemos de crear instituciones globales para gobernar en el futuro. Me concentraré, fundamentalmente, en Oriente Medio, y en lo que es un lugar de gran dificultad e importancia: la zona de Pakistán, Afganistán e India.

Si nos situáramos a finales del siglo XX, que no hace mucho tiempo acabó, creeríamos que la historia, de acuerdo con los grandes epígonos que la defendían, se había terminado. Era el momento del final de la historia que duró muy poco tiempo.

El tiempo después de esa historia que se había acabado significaba muchas cosas que resumiré en tres: primero, un mundo unipolar para siempre; segundo, un mundo realmente en paz y armonía; y tercero, un mundo predecible.

Si nos ponemos en la situación de hoy en el año 2011 —y van nada más que once años del siglo XXI— ninguna de esas tres cosas son sostenibles. Ni estamos en un mundo unipolar, ni estamos en un momento de armonía total y, desde luego, no estamos en un mundo predecible. Si se hiciera un viaje hacia atrás, hacia el 1.º de enero del año 2011: el presidente Mubarak gobernaría Egipto, el presidente Ben Ali gobernaría Túnez, Japón tendría todas las centrales nucleares en forma, y habría habido un tsunami, pero no hubiéramos pensado que un país como Japón, la cuna de la tecnología más sofisticada, pudiera tener un fracaso de esa

naturaleza en la tecnología hecha por el hombre. Si viajáramos todavía un poco más hacia atrás, veríamos por ejemplo que Bin Laden seguiría vivo, y veríamos también que Libia estaría gobernada por el dictador que en estas horas y en estos momentos ni sabemos dónde está, y también que los Estados Unidos seguiría siendo un país triple A. Pero ninguna de esas cosas pasan hoy, ni está Ben Ali, ni está Mubarak, Japón ha demostrado una cierta incapacidad con respecto a la que creíamos que tenía para mantener la tecnología. No solo eso, sino que además, el tsunami ha traído como consecuencia que el momento de impulso que se había vuelto a dar hacia la energía nuclear desaparezca o por lo menos deberá pasar mucho tiempo para que vuelva a aparecer. Esto plantea un problema extraordinario de recursos energéticos en el mundo, si queremos mantener la cantidad de energía que estamos consumiendo y además queremos no mantener una cantidad de CO₂ en la atmósfera, como la que estamos teniendo. La energía nuclear formaba parte del *mix* energético, y esto ahora será cada vez más difícil.

También ha habido un cambio muy importante en los temas vinculados al terrorismo. Bin Laden y su número dos seguirían vivos, con todo lo que eso supone. Desde el punto de vista económico estaríamos en una situación de crisis, pero no tendríamos a Estados Unidos tan afectado como lo está desde la decisión de disminuir su triple A. Porque cuando hablamos de un mundo predecible nada de lo que ha pasado estaba previsto: ni las revoluciones en Oriente Medio, ni el tsunami, ni la situación económica, ni tan siquiera el acabar con Bin Laden, porque se habían perdido todas las pistas hacía ya varios años. Por lo tanto, aquellas cosas que parecían que iban a estar con nosotros: el mundo unipolar, la predictibilidad, la armonía entre todos, que se preveían para el siglo XXI y para los años futuros, no se han convertido en realidad.

Uno se preguntará: ¿qué es lo que ha pasado? Nuevas tendencias han atravesado la pequeña historia y la historia de este tiempo. Estas tendencias han salido a la luz de manera escandalosa con motivo de la crisis económica actual, pero sin que nos hubiéramos dado cuenta de que ya estaban avanzando por debajo desde hace un tiempo, y quizás no supimos darles la importancia que requerían.

Lo que está ocurriendo es una enorme transferencia de poder en el mundo. El poder que estaba ligado a lo que llamábamos el mundo occidental ha empezado a transferirse desde Occidente a Oriente, a una velocidad y con una fuerza que realmente nadie esperaba, o por lo menos pocos esperaban en el siglo XX, incluso a finales de ese siglo. Ahora tenemos un mundo occidental que ha perdido fuerza, ha perdido poder, ha perdido demografía y un mundo oriental que adquiere fuerza, adquiere poder y adquiere demografía.

Si volviéramos a viajar hacia atrás, al año 1750, el mundo estaba dividido de tal manera que la mitad de la riqueza y la mitad de la población se encontraba en Asia y la otra mitad en el resto del mundo. Las potencias dominantes eran las europeas que eran minoritarias en población y también en recursos que no llegaban al 30% de los recursos mundiales. Tuvo que llegar el siglo XIX con la Revolución industrial para que ese continente asiático que estaba teniendo la mitad de la riqueza mundial redujera un quinto de esa riqueza. El mundo que se desarrolló rápidamente con la Revolución industrial, fundamentalmente Europa, superaba el 50% de la riqueza mundial, aunque su población no acompañó ese mismo crecimiento. O sea que lo que llamamos de una manera ciertamente despectiva potencias emergentes no lo son, sino que son potencias reemergentes. Hace siglos estuvieron en posiciones muy importantes en el mundo, entraron en un paréntesis y ahora vuelven a estar donde, de alguna u otra manera, les corresponde en función de su población, de su capacidad.

Por lo tanto, nuestras proyecciones para el año 2030 nos llevarían a una situación más parecida a la del siglo XVIII que a la del siglo XX, en cuanto a las relaciones entre el mundo occidental, el océano Atlántico y el mundo del Pacífico. En muy poco tiempo el mundo occidental, entendido llanamente en cifras aproximadas, perderá de aquí al año 2030 unos 30 puntos del producto bruto interno (PIB), que van a pasar al mundo del Pacífico, y esta es una cifra realmente importante. No sé si hemos interiorizado lo que esto implica, porque supone que las transferencias de poder que se están dando ahora se están dando —si se permite la expresión—, «fuera de la familia».

En la historia ha habido muchas transferencias de poder. Incluso previo a la primera guerra mundial hubo una tremenda transferencia de poder desde el mundo anglosajón europeo hacia Estados Unidos, pero de una u otra manera formaban parte de una misma cultura, de una misma historia, de una misma experiencia. Hoy estamos compartiendo poder de igual a igual o casi de igual a igual con un mundo de tradiciones extrañas a las nuestras, con culturas distintas a la nuestra y con religiones diferentes. Todo eso hay que tenerlo en cuenta porque tiene muchos efectos también en nuestro desarrollo humano, político, cultural y económico. Ha habido transferencia de poder entre Estados, pero hay también transferencia de poder dentro de los Estados. No es exagerado afirmar que hoy los gobiernos mandan menos de lo que mandaban antes, que tienen menos capacidad de actuar de la que tenían antes. Han aparecido muchos otros actores que tienen caracteres estatales, que no son gubernamentales, y otros que son globales y son no estatales.

Me interesa destacar esta aparición de nuevos actores globales no estatales que cambian completamente la función de los gobiernos y la función de los Estados en muchos aspectos, por ejemplo, el terrorismo internacional, el mundo de la droga o del crimen organizado. Son actores no estatales que tienen consecuencias globales por sus acciones. También se pueden generar buenas acciones, por ejemplo, la Fundación Gates hoy es un actor no estatal de carácter global casi más importante que muchos países. Una de las responsabilidades que tiene es la vacunación de los niños en África. Por lo tanto, hay actores no estatales nuevos, positivos y negativos. Las dos cosas existen y ambas disminuyen de cierta manera el poder de los gobiernos, unos para bien y otros para mal.

Como consecuencia de esas transferencias del poder, lo que tenemos es un mundo más multipolar. Es un mundo multipolar en todas sus dimensiones, en todas las facetas donde se puede actuar. Si es multipolar con mayor o menor intensidad, depende de cuál sea la acción en la que estemos concibiendo el mundo en este momento. Podemos concebirlo, por ejemplo, en tres planos o niveles. En el nivel de la seguridad dura, es decir, militar, el mundo es multipolar pero no demasiado fanático; es todavía prácticamente unipolar. Los Estados Unidos de América todavía

dominan de una manera muy clara el mundo desde lo que llamamos *harsh gift* (regalo severo). Si el gasto militar del mundo es de 100%, el gasto militar de los Estados Unidos puede ser el 40%, el gasto militar de China debe estar en 12% y el gasto militar de potencias como Inglaterra o Francia debe estar en 6%. Por eso todavía aunque hay polos, la diferencia de unos a otros es clara.

El segundo plano sería el de los aspectos económicos. Sin duda que en este sentido el mundo se ha convertido en un mundo realmente multipolar. Hay un número realmente importante de países en igualdad de condiciones.

El tercer plano sería el de las transacciones internacionales no estatales y no controladas por los gobiernos. Estas son muchas; entonces este mundo no es menos multipolar sino que casi es un mundo apolar, sin polos, con toda la dificultad que esto conlleva, porque al no haber polos no hay manera de dialogar y por lo tanto es mucho más difícil resolver los problemas en este tercer plano.

Tendríamos entonces tres niveles: la seguridad dura (seguridad clásica o militar), el mundo de las transacciones comerciales, económicas y el mundo de las transacciones entre actores no estatales que no son controladas por los gobiernos. En el nivel uno, la multipolaridad es todavía inicial, en el siguiente, la multipolaridad es una realidad y en el tercero, es un mundo apolar, sin polos. Cada uno de ellos tiene para resolver todas las dificultades que se puedan imaginar.

Con respecto a la seguridad dura han ocurrido dos cosas muy importantes en la capacidad militar china: a) el famoso avión *Stealth* (furtivo), el avión secreto que no se capta por radar; y b) el primer barco que puede llevar aviones, lo que le va a permitir en su momento un despliegue militar a nivel de la aviación mucho más importante que el que ha tenido últimamente. Con estos avances, y con los que seguramente seguirá teniendo, todavía la distancia es muy grande. Por otro lado, han habido cambios muy importantes de poder con nuevos actores y actores no estatales que solo tiene precedentes en la piratería de los siglos XVI y XVII donde también los había, pero no eran tan «no estatales» porque siempre había detrás un Estado que los financiaba.

El cambio de ese mundo bipolar al mundo multipolar y los problemas globales que tenemos hoy implica que el mundo necesita soluciones globales, y necesita instituciones globales para gobernar esa multipolaridad. La historia nos ha demostrado —Europa nos ha demostrado negativamente de una manera muy clara—, que un mundo multipolar sin mecanismos de gobernanza multipolares nunca es garantía de seguridad. El mundo de la Europa de los siglos XVII, XVIII, XIX y XX, ha sido el territorio de la guerra, de la guerra entre europeos, de la Guerra de los Cien Años, de la Guerra de los Treinta Años, y de dos guerras mundiales extraordinarias, las más grandes que ha habido hasta ahora, y que ojalá no se repitan. En ese entonces no fuimos capaces de estructurar de alguna manera inteligente la gobernanza de la multipolaridad que existía en Europa: Italia, Francia, Inglaterra, Alemania, etcétera. Fuimos capaces de gobernar bien el descenso de Inglaterra frente a los Estados Unidos, pero no fuimos capaces de organizar el ascenso de Alemania que nos trajo consigo dos guerras mundiales. Es decir, la multipolaridad *per se* no es ni buena ni mala, pero con instrumentos de gobernanza adecuados es buena. Debemos entonces ser capaces de construir esos instrumentos.

En este momento en la mesa de instrumentos de gobernanza mundial tenemos instituciones económicas y financieras que nacieron con Bretton Woods, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), que son todavía muy herederas del pasado. Han nacido y han sido definidas por los ganadores de la segunda guerra mundial y hoy hay que incorporar en esas instituciones a otros países que son imprescindibles para que se puedan encontrar las soluciones y sean duraderas. No podemos pensar, como ya lo he visto en muchas reuniones del FMI, del G7, que no estuviera China, no estuviera India ni Brasil ni México. Es una situación absolutamente insostenible. Estas transformaciones son muy complicadas. En el FMI y en el BM, Europa ha cedido derechos de voto que tenían algunos de sus países a otros como China e India. Estados Unidos no ha sido capaz de hacerlo, e incluso todavía se ha quedado con el derecho de veto. Europa ha repartido sus capacidades de acción con otros países, tanto en el FMI, como en el BM. Pero lo último que hemos creado un poco más *ex novo* es el G20, que quiere ser de alguna manera una ex-

tensión del G7 y del G8 incorporando los otros actores fundamentales de la vida económica mundial. Pero el G20 si bien puede ser un instrumento importante para la coordinación de las políticas económicas, no puede serlo (y no lo va a ser en mucho tiempo), para las políticas públicas, para las políticas de seguridad o para las políticas de otro ámbito. En el mundo económico quizá todavía pueda dar más de sí en las próximas reuniones. Las dos primeras reuniones del G20 que se realizaron (en Washington y en Londres respectivamente) fueron enormemente eficaces para detener la recesión, pero no sucedió lo mismo en cuanto hubo que gestionar la salida de la recesión. La próxima reunión será encabezada por Francia, y veremos qué resultados se alcanzan en este momento de transición en el que estamos, en el que todavía estamos recortando muchísimo la economía pero en el que es necesario también dar un poco de impulso al crecimiento y a la lucha contra el desempleo.

Es difícil construir estas instituciones globales de una manera más eficaz porque hay dos ideas que siguen todavía muy apegadas al Estado-nación: a) la legitimidad, que no es nada más ni nada menos que la política que es lo que da legitimidad a la acción; y b) los recursos que siguen estando extremadamente ligados al Estado-nación. Es muy difícil dar o transferir contribuciones importantes a instancias supranacionales, y es muy difícil también transferirles legitimidad. Ahí está el reto de las personas, de las instituciones y de los países que crean que este mundo debe ser gobernado con instituciones globales, regionales, supranacionales sin ningún género de dudas.

La Unión Europea, que ha sido uno de los edificios constitucionales más bellos que se han creado después de la segunda guerra mundial, ha llegado demasiado deprisa a la crisis económica, y demasiado despacio a las reformas institucionales. No hemos estado preparados para implementar todas las reformas y las acciones que deberían hacerse, pero hacia ahí tendríamos que ir. Los ejemplos que tenemos en Latinoamérica de coordinación regional son enormemente esperanzadores para muchos, como en los países de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), donde realmente se están dando pasos muy importantes. Incluso Asia no tiene una moneda común, a la que no llegarán, pero sí es posible que

llegue a una forma de coordinación monetaria muy superior a la que ha tenido nunca. Lo mismo está ocurriendo con el Consejo de Cooperación del Golfo; los países de esta región también están empezando a tener una cooperación en materia económica, incluso en materia financiera, mucho más importante de la que han tenido nunca. Por ahí existe la esperanza de ir avanzando hacia un mundo más molecular. Hay que empezar a pensar más en un mundo molecular que en un mundo formado por átomos. El átomo sigue siendo el Estado-nación, pero la vida, la naturaleza nos enseña la unión, la fusión de átomos formando moléculas, ya sea moléculas pequeñas como el agua que es nada más que oxígeno e hidrógeno, o moléculas más grandes como el ADN que es carbono, hidrógeno, oxígeno y nitrógeno. Cambiando pocas cosas, poniendo en común un electrón que está en las afueras del núcleo del átomo y transfiriéndoselo a otro, a un centro superior, se convierten en focos activos, ya sea el agua, o la molécula de ADN, la vida. Tenemos que ser capaces de traducir estas ideas en moléculas políticas, el átomo es el Estado-nación, con el mismo número de elementos químicos de la naturaleza, 160 o 170, que es casi el número de países en Naciones Unidas. Así que no está tan mal pensar esto como metáfora para ir avanzando.

Existen tres problemas que requieren urgente solución global.

El primero es la proliferación de armas de destrucción masiva, fundamentalmente de armas nucleares. El Presidente Obama, a mediados del 2010, realizó la primera reunión en Naciones Unidas sobre el desarme nuclear y su discurso, luego del que hizo en Praga, fue muy significativo. Hay que trabajar en esa dirección y hacer todo lo posible para que a aquellos países que sueñan todavía con volverse a armar nuclearmente ahora —ya sean grandes como Irán o más pequeños como Corea del Norte—, se les impida hacerlo por el convencimiento de que ese es un mal camino a seguir. Por el contrario, el camino sería que todos tuviéramos una responsabilidad mayor en disminuir el número de armamento nuclear que hay en el mundo. Sin duda, los países que ya tienen armas nucleares tienen que dar el primer paso y tienen que empezar a desarmarse. El acuerdo entre Rusia y Estados Unidos —hacía diez años que no se llegaba a un acuerdo de desarme entre estos dos países— que se hizo durante el

mandato del Presidente Obama es otra buena decisión en esa dirección. Este primer punto necesita de instituciones y tratados globales.

El segundo es el tema del cambio climático, que sin lugar a dudas no tiene solución si no es una solución global, y por lo tanto necesita de la participación de todos a través de una institución global que lo pueda resolver. El cambio climático no es una tontería. Todos los datos que nos da el mundo científico son muy claros al respecto, y además lo energético va a tener una presión hacia el mayor consumo sin ninguna duda. La clase media está aumentando, se está multiplicando por cuatro en el mundo, con lo cual la tensión o la presión sobre los recursos naturales va a ser cada día más fuerte. Si los chinos se pusieran a consumir como consumen los europeos sería insostenible. Si se pusieran a consumir como consumen los americanos sería súper insostenible. Así como frente a un problema de la vida natural uno tiene una alternativa A y una alternativa B, solo hay un planeta A, pero no un planeta B. Por lo tanto, lo que hagamos con lo único que tenemos es lo que debemos hacer.

El tercer tema que tenemos que enfrentar globalmente es el que tiene que ver con la pobreza. Sigue habiendo pobreza en el mundo y hay problemas en los países más pobres. Hay que analizar de nuevo qué se puede hacer con los países de renta media en el mundo para seguir ayudando. Es un asunto importantísimo y en eso se está trabajando y mucho. Estamos encaminándonos hacia una reunión fundamental en Busan, Corea del Sur, para obtener un análisis muy sofisticado de lo que se está planteando sobre la eficacia de la ayuda para el desarrollo. Hay algunas buenas noticias y sin ninguna duda se ha avanzado, sobre todo en algo fundamental para el bienestar humano que es la esperanza de vida. La esperanza de vida en los últimos siglos ha aumentado casi cinco años por cada siglo. En el último siglo ha aumentado casi quince. Esto es una auténtica revolución. Eso es porque las vacunas han mejorado sensiblemente, y los niños que antes morían hoy llegan a mayores y la esperanza de vida es cada vez más grande. Esto es un fundamental.

Además de estos tres problemas que necesitan una solución global, hay otros problemas importantes, por ejemplo, el ciberespacio. En el ciberespacio están pasando cosas que no las vivimos todos los días o no

somos conscientes de ello, pero el número de ataques por vía del espacio cibernético es muy alto. Por ahora son ataques de empresas a empresas o de ciudadanos a empresas muy difíciles de gestionar, pero si uno hiciera las cuentas seguramente se están perdiendo todos los días millones de euros o de dólares en el juego que se está dando en el ciberespacio. Empresas que son robadas, manipuladas, actores que juegan de una manera muy difícil de perseguir. Así como en la guerra clásica uno tiene una capacidad de disuasión, aquí no la hay, y tampoco se sabe muy bien de quién nos tenemos que defender, ni a quién hay que atacar, ni cómo hay que jugar las cartas. Desde luego hay que tener cuidado en tratar de no llamar a esto guerra. En el mundo del ciberespacio hay un problema potencial enorme porque estamos casi desnudos frente a él. No lo conocemos bien, no sabemos cómo manejarlo, pero sí hay gente que sabe cómo manejarlo, desde los Wikileaks hasta los Anonimus que han sido capaces de hacer un enorme daño. Los Anonimus han hecho un daño enorme a empresas muy importantes, incluso en corporaciones más allá de las empresas, bancos centrales, etcétera. Solo hay un ejemplo que se conoce y que se está estudiando que ocurrió hace dos años en Estonia: un país pequeño fronterizo con Rusia donde sí parece ser que hubo una acción más seria, pero difícilmente verificable, porque las mafias en la red también existen, y se puede pagar a gente para que hagan determinadas cosas en la red. Para aquellos que tienen una capacidad tecnológica más desarrollada es relativamente fácil de hacer, y ahí sí que las nuevas generaciones son fundamentales porque manejan todas esas tecnologías del ciberespacio de manera muy superior a la nuestra.

Otro asunto es el de los talibanes. Hace muy poco, Mullah Omar, líder de los talibanes reconoció públicamente que ha tenido conversaciones con los Estados Unidos. En el mensaje no especificó qué tipo de negociaciones ha tenido estrictamente, si han sido políticas, de prisioneros, o más superficiales. Pero ha habido un reconocimiento público de eso, no se sabe cuál es el significado, pero algo puede estar pasando por esos lares. En cualquier caso, las fuerzas internacionales se irán yendo de Afganistán y se dejará un país con capacidades a priori para tener fuerzas de seguridad y policiales propias, pero con riesgo de que si no hay un acuerdo de

todos los vecinos de Afganistán para buscar la estabilidad será muy difícil que se mantenga ese proceso de estabilización por mucho tiempo. Hay que ir rápidamente a una conferencia con aquellos que tienen más interés en la estabilidad de Afganistán, que son sus vecinos, que tienen un interés más directo para ver si se puede llegar a una solución antes de que las fuerzas de la alianza o las fuerzas multinacionales se retiren del país.

Además, tenemos el tema de India y Pakistán. Pakistán se ha convertido seguramente en el país más difícil de gestionar del mundo porque no solamente está en un espacio importantísimo sino que tiene una gran tensión con India, que es «fundamental», a través de Cachemira, pero son dos países con armas nucleares. Una tensión mayor entre esos dos países podría llevar a un enfrentamiento. No se puede ni pensar, pues nadie está preparado para esa eventualidad. Resulta fundamental que se encuentre la estabilidad entre India y Pakistán. Pakistán es un país que hoy tiene unos problemas enormes de gobernanza, que ha estado, y sigue, dominado por un poder militar muy fuerte, y dentro de él, el poder de los servicios secretos es también muy grande, con muchas dificultades detrás de esa gestión. Las relaciones muy tensas con los Estados Unidos ya venían desde antes, pero habían superado la fase más crítica. Todo lo relacionado a Bin Laden lo ha llevado otra vez a desencajar la buena o pequeña relación que empezaban a tener. Después de que los Estados Unidos cruzan la frontera de Pakistán y encuentran a Bin Laden, el Primer Ministro de Pakistán se va a China tres días después. China ha tenido una relación con Pakistán histórica y buena, por ser dos países que tenían a India como un adversario común. Ese viaje es importantísimo porque el Primer Ministro declara en público que China es su gran aliado, y firma un acuerdo militar para hacer un puerto en Pakistán con capital chino. Los dos hacen un acuerdo muy claro de amistad, y sobre todo de enemistad suave, pero de enemistad al fin, con los Estados Unidos. Esto ha tensionado un poco más la relación entre Pakistán y los Estados Unidos. Allí hay un problema serio que hay que intentar resolver por todos los medios, y donde los demás países, incluso los europeos, pueden jugar un papel realmente secundario. Han sido potencia dominante por esa zona. Lo tienen con mayor dificultad los europeos, y, más concretamente, los

británicos, pero hay ahí un tema a resolver porque es de gran potencial y de graves consecuencias.

Otro asunto tiene que ver con el Oriente Medio. El dato de última hora es que la familia de Gadafi está en Argelia. Gadafi no ha aparecido todavía, pero Argelia ya ha reconocido que están en su territorio su familia: la mujer y los hijos. Un hijo parece que ha muerto, pero en cualquier caso lo que tenemos en Oriente Medio es algo extraordinario. Lo que se llama *primavera árabe*, al final del 2010 y principios de 2011, es algo extraordinario. Un movimiento de gente joven consciente, que no protestan por la crisis económica, ni piden dinero, ni hacen una manifestación, ni hacen su pelea por recursos, ni por la economía, sino por sus principios. He estado varias noches por las plazas tanto de Túnez como de Egipto y la llamada de orden era dignidad. Me parece hermoso: cómo una parte del mundo que parecía que estaba ya descolgada del proceso de globalización y del proceso de modernización, a través de unas generaciones más jóvenes tratan de incorporarse y de subirse a la marcha del mundo más moderno. Todavía no se sabe cómo va a acabar. Las incertidumbres están ahí porque hay muchos mundos árabes distintos en su evolución: Egipto y Túnez son una parte, Libia es otra parte totalmente distinta, que acaba con la confrontación entre dos bandos con representación en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

Otro tema del que se habla menos, pero que es muy importante, es lo que ocurre alrededor de Arabia Saudita. Arabia Saudita entra en la dinámica no por cambios que están ocurriendo ahí, sino por cambios que empiezan a ocurrir en Bahrein, que es un país muy pequeñito dividido entre chiitas y sunitas. Arabia Saudita no podía permitir que el régimen del Emir, que es sunita con mayoría chiita cambiara de situación a través de una manifestación de voluntad de la gente de la calle, tal como fue en Túnez o en Egipto. Ellos creen que detrás está la mano de Irán que apoya a los chiitas de Bahrein, y que es el primer paso hacia un segundo paso de Irán en la región. Entonces, sin resolución del Consejo de Seguridad, sin que nadie se enterara prácticamente, las fuerzas militares de Arabia Saudita atravesaron la frontera de Bahrein y están en Bahrein sin pedir permiso a nadie. No solo eso sino, que para com-

plicar un poco más la cuestión les digo —esto es información—, que fuerzas de Pakistán están allí también, por lo tanto todo esto engloba un paquete mucho más complicado y hay que pensarlo. Cuando se habla del mundo árabe tenemos que hablar de dos países muy importantes: Arabia Saudita que tiene la legitimidad de los lugares santos, y Pakistán que es un país sunita que tiene la bomba nuclear. Son dos países que son polo de atracción muy grande en el mundo islámico. Tenemos una *primavera* que esperemos que acabe bien, y deseamos que así suceda. Es del interés de todos que esa parte del mundo también se incorpore al proceso de modernización.

Este es el mundo en el que estamos viviendo, incierto mundo, mejor sin duda ninguna, pero en el que estamos todavía sometidos a tensiones y a dificultades que no son mayores que las de antaño, pero que en términos de que llevamos mucho tiempo viviendo mejor, las percibimos como muy dañinas y preocupantes.

Tenemos que ponernos a trabajar todos de la manera más coordinada posible y pensar que el mundo ya no es una mera yuxtaposición de Estados-nación. El mundo es algo más complicado o más simple, según lo queramos ver, y necesita instrumentos para esa gobernanza mundial en el siglo XXI. Hay dos conceptos para reflexionar: uno, es del filósofo y sociólogo Max Weber, que nos recuerda muchas veces en sus libros que el político debe tener la suficiente visión para ser capaz de civilizar el futuro. La función de la política es civilizar el futuro. Y una pequeña apostilla: hacer que ese futuro se haga presente lo más rápido posible. No está mal como idea para contar qué es lo que tenemos que hacer. La segunda reflexión es de Einstein y dice que en tiempos de crisis es más importante la creatividad que la sabiduría. Puesto que estamos en tiempos de crisis, la creatividad es fundamental. Por lo tanto a la gente más joven hay que decirles: creatividad, sentido de futuro, luces largas, mirada hacia adelante, para que ese adelante venga a ser hoy lo antes posible y así todos podamos vivir mejor el futuro cuando se haga presente.

► Enrique V. Iglesias

Tenemos así un panorama integral de la situación económica y política internacional, y con un orden realmente admirable que enriquece el contenido y su proyección al público.

Pedimos a los jóvenes que están aquí que formulen las preguntas, en la forma más concisa que puedan, sobre lo que expresó el orador o sobre sus inquietudes.



Hugo Hernández / Universidad de la República

La exposición del Dr. Solana genera muchas preguntas. Una primera tiene que ver con la transmisión de poderes sobre este nuevo escenario internacional que se está gestando. Hasta hoy, hay una serie de países, occidentales fundamentalmente, que continúan arrogándose el derecho de intervenir en otros en defensa de ciertos valores que consideran ideales para la comunidad internacional. Entendiendo fundamentalmente que este escenario es de cambio, pero también de diversidad, la pregunta sería: ¿La comunidad internacional, en esta posibilidad de transmisión de poderes, no admite esa diversidad a nivel de regímenes políticos, a nivel de principios de interrelacionamiento internacional?

Javier Solana

Esta es una pregunta fundamental que no tiene fácil contestación de sí o no pues estaría resuelto, y no lo está. Estamos en un momento de transición, en el que algunos ejemplos nos dan la idea de por dónde podríamos ir. Tenemos tres tipos de ejemplos de intervenciones: Bosnia, en Europa, Libia e Iraq. De los tres uno, Libia, con una resolución del Consejo de Seguridad. Desde el punto de vista de la legalidad internacional, la situación de Libia es distinta de las otras dos, lo cual me parece muy importante. Es muy interesante cómo se gesta esta resolución. Recuerden que la situación en aquel momento llevaba ya largas semanas de tensión y existía gran preocupación en la comunidad internacional, incluido todo el mundo árabe, por las situaciones en Benghazi. Primero hubo un debate en el Consejo de Seguridad con una declaración del Presidente del Consejo que no llegó a producir una resolución. La resolución se produce cuando la Liga Árabe empieza a decir que ellos estarían a favor de una resolución que garantizara el control del espacio aéreo de Libia. Poco a poco van

haciendo su camino al andar y al final se consigue con el apoyo de la Liga Árabe y de la Unión Africana, que también apoya el concepto. Esta idea es la mejor de la reforma de Naciones Unidas en el último mandato de Kofi Annan: el de la «responsabilidad de proteger». Fue aprobado en la Asamblea General, pero nunca se aplicó. Se quiso aplicar en Darfur y fue vetado, se quiso aplicar —no me acuerdo ahora mismo si en Sri Lanka, y también fue vetado. En este momento, son los países que vetaron en Darfur, fundamentalmente Egipto, que era el que estaba más en contra, y por Rusia y China que siempre vetaban todo, porque veían que la responsabilidad de proteger era una manera indirecta de entrar en los países por la puerta falsa con legitimidad. Pero, ahí, al final se consiguió el voto neutro —la abstención de China, Rusia y Alemania— y el voto positivo de los demás, incluso Turquía y los países árabes, que estaban en el Consejo de Seguridad en aquel momento. Eso es un ejemplo de cómo se deberían hacer las cosas, el trabajar dentro de la legalidad internacional para conseguir que una resolución permita lo que debe permitir. Es una resolución que es muy clara porque permite prácticamente todo. Si leen la declaración con atención, es una declaración que va lejísimos y solo tiene un límite: el límite es que no haya ocupación del país, que no haya fuerzas extranjeras en el país; lo demás, como la defensa de los ciudadanos, lo permite. Kosovo estaba a punto de tenerlo y lo tuvo a posteriori. Cuando Kofi Annan era el Secretario General de Naciones Unidas y yo era el Secretario General de la OTAN hicimos una rueda de prensa que estaba en la línea del derecho humanitario que pocas semanas después el Consejo de Seguridad —la reforma que Kofi Annan quería hacer—, aprobaría.

La tercera es Iraq que no tuvo ninguna de las dos cosas y fue, desde mi punto de vista, una gran equivocación histórica. Tuvo muy poca legitimidad, fue una acción más quizá, pero todos los problemas siguen ahí. Darfur, por ejemplo, quedó sin resolverse y hoy ya tenemos dos Sudanes, Sudán del Norte y Sudán del Sur, como dos países separados. Uno con los recursos, el otro, el más pobre, sin ellos y será, en un futuro, un foco de tensión. La comunidad internacional pedirá

que se intervenga más tarde, pues igual lo pide, igual lo solicitan. Es un tema de gran delicadeza donde no habrá fácilmente una solución única. En lo que sí estoy totalmente de acuerdo es que en las potencias occidentales que hoy son mayoría en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, hasta que haya una reforma, tienen que tomar mucho más en serio la posición de los demás. El Consejo de Seguridad no solamente está formado por los permanentes sino también por los no permanentes, que aunque no tienen el derecho del veto sí tienen el derecho de opinión y hay que escucharlos. Los británicos, y espero que no haya ningún oficial de la Embajada Británica aquí que me lo niegue, han tenido un debate sobre la posibilidad de hacer alguna reforma del Consejo de Seguridad, aunque no sea la reforma total que será más difícil. No hay votos suficientes para hacer la ampliación, pero por lo menos dejar de ejercer el derecho de veto. Por etapas, quizá. Requerir, por ejemplo, que no sea uno, sino que sean dos los votos necesarios para vetar. Requerir algunas modificaciones que hagan el derecho de veto más dificultoso y que la negociación y el debate sean más largos si es necesario. Pero por ahí no puedo decir mucho más. Siento no poder ser más claro.

Federica Tripaldi / Universidad Católica

Considerando la dinámica de las interrelaciones entre países de la región, de Sudamérica con países de fuera, ya sea el caso de Colombia con Estados Unidos o de Venezuela con Irán, en lo que respecta específicamente a la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), al Consejo de Defensa Sudamericano: ¿Usted cree que es viable este Consejo Sudamericano de Defensa, al tener los países de la región distintas visiones en lo que respecta al modelo de defensa?

Javier Solana

Hablar de UNASUR ante ustedes me parece una osadía, pero todo lo que sea tratar de coordinar de la manera más intensa posible políticas regionales, todo lo que vaya en la línea de la unidad, de la coordinación de América Latina me parece extraordinariamente

bueno. El siglo XXI es el siglo de América Latina y todo lo que se pueda hacer para coordinar los esfuerzos, sumando voluntades y coordinando mejor las cosas que permita avanzar más y aprovechar esa potencialidad, debe hacerse. Menciona la coordinación militar. Sería muy bueno que existiera. La coordinación militar debe siempre mirarse como un ahorro: es más barato coordinar la seguridad de un colectivo de países que hacerlo uno a uno, presuponiendo que nunca se van a enfrentar entre vecinos. Eso presupone que entre nosotros, los miembros de Mercosur, Grupo de Río, por ejemplo, no hay voluntad de guerrear. En ese caso, el poner en común, el mancomunar parte de la seguridad es un ahorro extraordinario. Además impide la tensión de llegar al extremo más alto, si están ya sentados alrededor de una mesa para negociar esas cosas. Por lo tanto comprendo que es muy difícil, y has puesto dos ejemplos, de qué va a hacer Venezuela, si va a querer estar sentada en la misma alianza militar que Colombia, pero se han visto cosas más complicadas. Tenemos hoy en otras alianzas a Turquía con Francia, a Francia con Alemania que eran dos enemigos históricos. Es decir que es posible, y realmente muy recomendable, porque por muchas frustraciones que esto proporcione, siempre las ventajas son mayores que los inconvenientes.

Guillermo Fremd / Universidad ORT

Hay una palabra que se repitió muchas veces y que es «incertidumbre», la falta de predictibilidad, la dificultad que hay hoy día para saber qué va a pasar con el mundo, cómo van a actuar en el futuro los países, qué va a ser del futuro. Hay un tema del que no se habla mucho y me parece fascinante que es el tema de la toma de decisiones. Apelando a su experiencia, no como teórico político sino como una persona que ha estado sentada en el papel de quien toma las decisiones, me gustaría saber cómo se hace, en posiciones tan difíciles, situaciones tan delicadas como las que analizamos para tomar una decisión con seguridad, con certeza, con certidumbre y cargar con eso, porque muchas veces se tiene por ejemplo el respaldo de la legitimidad otorgada por la ONU, pero otras veces no, como usted dijo en la situación sobre Kosovo. Es por eso que apelando de nuevo a su expe-

riencia me gustaría que nos comentara cómo se sentía usted en ese papel y cómo se hace para tener seguridad en ese momento.

Javier Solana

La toma de decisiones es muy distinta en el ámbito nacional. En el ámbito del Estado-nación los mecanismos de toma de decisiones son claros, están en las constituciones de los países. El Presidente tiene las competencias que tiene, las fuerzas armadas o las fuerzas de seguridad tienen las fuerzas que tienen. En la instancia internacional es más difícil. El derecho internacional de intervención es un derecho muy complicado, es más difícil de interpretar y los mecanismos de actuación, las *rules of engagement*, son mucho más complejas de ponerse en marcha. Normalmente llegar al consenso sobre la decisión es lo más difícil, y alguien tiene que liderar ese consenso y tiene que haber la voluntad de más de uno de hacer algo y tener la tenacidad de defenderlo, y ahí es muy importante la persona o las personas que estén en el órgano de la instancia donde se tomen las decisiones —sea la Unión Europea, el Tratado Atlántico, el Secretario General de las Naciones Unidas—, porque su papel de catalizador de posiciones es fundamental. En mi experiencia, creo que es muy difícil catalizar entre iguales. Tiene que haber un poquito de efecto catalítico, la base para que la reacción química se produzca. A veces es una persona que tiene la capacidad de hacerlo, que tiene la gracia o la autoridad moral. Eso es lo que he vivido, y más que para decir sí o para decir no, porque también hay que hacer ver las consecuencias de una acción. Aunque esté el consenso casi formado, se vuelven a explicar «neutralmente», con una cierta autoridad, las consecuencias que puede tener y a lo mejor no se hace. Pero insisto, no hay una regla que se pueda dar por escrito, no se puede dejar al sucesor una memoria de diez puntos de cómo hacerlo, depende mucho de la situación. Depende tanto de cuál es la acción, de cuáles son los condicionamientos, que es muy difícil dejar un testamento cuando te vas de una posición en la que has tenido que tomar decisiones de esa naturaleza, pero es muy importante la persona que está en

ese momento en la función de ayudar. Kofi Annan lo hizo muy bien en los momentos que tuvo que hacerlo; fracasó en muchas cosas, pero desde ese punto de vista fue un magnífico Secretario General de Naciones Unidas y en aquel momento, sobre todo en su segundo mandato, la Organización tuvo una gran legitimidad de acción, cosa que en otros momentos no tuvo.

Rosina Rodríguez / Universidad de Montevideo

Uno de los grandes temas es el cambio climático y dentro de ello los recursos naturales. Se ha planteado muchas veces la posibilidad de que los recursos naturales sean causa de conflictos entre las distintas naciones y en particular el tema de los alimentos, el petróleo y el agua. En la actualidad hemos visto que el precio de muchos de estos bienes han alcanzado máximos históricos, lo que puede generar una situación de malestar social, en especial en aquellos países de bajos ingresos donde gran parte de su riqueza la destinan al consumo de alimentos. Esta situación, en el escenario de que estos precios sigan subiendo, ¿qué desafíos particulares impone a la seguridad social y qué medidas se toman o se podrían tomar para enfrentarlos?

Javier Solana

Es una pregunta importantísima. Por el momento no está pasando algo muy negativo, no hay tensiones inflacionistas ni escasez, pero puede llegar a haber porque la capacidad de consumo mundial va en aumento. Hay más capas que tienen capacidad de consumir productos básicos. Sobre alimentos solo quiero recordar una cosa que me impresionó: en el mes de mayo del año 2008, el mismo año en el que en setiembre se fundió Lehman Brothers hubo una reunión en Londres en la casa del Primer Ministro Gordon Brown. Éramos ocho o nueve personas, el Director Gerente del Fondo Monetario Internacional, el del Banco Mundial, Michelle Bachelet, el presidente de Uganda, y el debate entonces todavía no era la crisis económica, era el precio de los alimentos. En mayo, a nadie se le ocurrió pensar que Lehman Brothers se iba a fundir ese mismo año. Pero me van

a permitir que en vez de los alimentos o del petróleo les hable del agua que es lo que va a ser más complicado. El agua es escasa, no aquí y por eso tienen que gestionar todos estos recursos muy bien, porque los tienen, pero pensemos en un momento en África, en el Nilo. El Nilo está gobernado por una ley del año 1921 hecha por los ingleses que regula quién tiene la capacidad de utilizar el agua del Nilo, y fundamentalmente Egipto tiene una capacidad muy superior a países como Etiopía o Sudán. Sudán se acaba de dividir, y las fuentes del Nilo están en un país nuevo, que es Sudán del Sur. No quiero complicar, pero imaginen lo que puede ser un conflicto sobre el Nilo. Por lo tanto sí puede haber conflicto, más allá de la subida de precio. Serán fundamentales las leyes que se hagan. Si se dedican a la ley internacional habrá que hacer leyes, habrá que cambiar los acuerdos que hay, habrá que hacer muchas cosas para que los recursos se puedan utilizar de una manera equilibrada y bien para beneficio de la mayoría.

Iliana Sena / Universidad de la Empresa

Comparado con otras regiones, América del Sur no carga con las disputas étnicas de otras zonas recientemente democratizadas, ni con conflictos latentes en diversas áreas del Tercer Mundo. Así mismo América del Sur en el tratado de Tlatelolco del año 1967 ha firmado la prohibición de armamentos de destrucción masiva y creado un régimen para la prohibición de armamento nuclear. Sudamérica estratégicamente ha sido una región marginalmente considerada en cuanto a los asuntos mundiales atinentes a la política de seguridad internacional y más aún, esa irrelevancia ha sido visible con el acontecimiento del 11 de setiembre de 2001 y del nuevo desarrollo estratégico de la política estadounidense, basada en una política de primacía de compromiso selectivo y de lucha contra el terrorismo. En ese marco, lo que podía haber sido una ventaja y un caso ejemplar, ha determinado que se acentúe aún más la irrelevancia de la región en el contexto mundial. La realidad geopolítica sugiere que es más probable un posicionamiento individual de las naciones que conforman la región, que la conformación de un bloque regional para enfrentar los desafíos que atañen a la seguridad internacional.

De hecho, las diferentes respuestas al panorama internacional reciente hacen concluir de modo absoluto en las tendencias de la no formación de acciones conjuntas. Entonces, teniendo en cuenta la necesidad de conformación de un bloque sólido, en aras de no agravar aún más la posición periférica de la región sudamericana en el concierto internacional en materia de seguridad, más allá de los problemas latentes que tienen que ver con el eclipse del imperio de la ley en palabras de Ralf Dahrendorf, o de legitimidad política, o de fragilidades democráticas basadas en situaciones de escasa equidad social y de justicia social, la pregunta que deseo formularle es: ¿cuál considera usted que es la principal o principales dificultades que debe enfrentar la región sudamericana para conformar una identidad estratégica o un bloque de cooperación consolidado que le permita abordar de manera eficaz los desafíos que encarna la actual agenda de seguridad internacional?

Javier Solana

Es una pregunta compleja de responder, pues yo puedo hablar de lo que me gustaría, no tengo capacidad ninguna de incidir sobre lo que sean mis deseos o mis sueños. Pero primero debo decir que no estoy de acuerdo con tu análisis. No coincido con lo que describes de la realidad latinoamericana. La irrelevancia que tú defines de América Latina no se compadece con la realidad. Latinoamérica no es un continente irrelevante ni mucho menos. Sí es completamente irrelevante en una cosa, que ha sido la posición de Nicaragua, reconociendo a las dos repúblicas independientes de Abjasia y Osetia del Sur. Ha sido el único país que lo ha reconocido y eso sí es una extravagancia. La relevancia de América Latina es muy importante y decir, sobre todo, que va a menos no creo que sea correcto, sino que va a más. La presencia de Brasil, que es América Latina, es cada vez más importante en el concierto internacional sin ningún género de dudas. El peso que tiene América Latina con sus dos miembros en el Consejo de Seguridad es muy importante, mucho más de lo que se cree. Los dos miembros que suelen estar de acuerdo de Latinoamérica y de Europa, que normalmente funcionan al unísono, son cuatro votos fundamentales, más dos que hay permanentes son

seis votos, es prácticamente la mitad del Consejo de Seguridad, o sea que si trabajamos juntos es casi la mitad. Hay una tendencia a la coordinación de los esfuerzos que han ido hasta extremos que no esperábamos. UNASUR es una cosa que no sé cómo acabará, pero ha empezado. Hace muy pocos años era impensable que empezara. Desde luego, creo que es posible, desde mi perspectiva lo desearía muchísimo. No sé si voy por buen camino, o si los dirigentes políticos de la región lo querrán o no, pero creo, sin ningún género de dudas, que las dificultades no son infinitas ni mucho menos, y que es posible y sería muy bueno para América Latina y para el mundo que hubiera una región extraordinariamente desarrollada, que va a tener un desarrollo mayor en el siglo que viene, que jugará un papel en el mundo mejor, porque todo el mundo se beneficiaría. Recuerdo un texto, sobre Europa y América Latina, de Octavio Paz. América Latina es un continente grande de una sola lengua, básicamente, y con vocación bolivariana de unidad que no acaba de darse. Europa es una región pequeña de países pequeños, cada uno con su lengua pero que han tenido la voluntad de ponerse juntos, y el autor hace un ensayo largo sobre esa materia que no voy a repetir. Eso es posible y no solamente posible, desde mi perspectiva personal, como ciudadano del mundo, deseable.

Para terminar, quisiera recordarle a los jóvenes que es el momento de dar un salto; el mundo es de ustedes y el mundo es uno y piensen que no son solamente de Montevideo ni de su país, son ciudadanos del mundo. En este momento hay que ser y sentirse ciudadano del mundo; y para todos, este es un momento de grandes desafíos y tenemos que estar a la altura de las circunstancias. No es fácil, no lo va a ser, habrá que hacer sacrificios, pero hay que conquistar el futuro.

Enrique V. Iglesias

Se atacaron cosas muy importantes. Primero, y sobre todo, la crisis económica que está ahí. Soy bastante más pesimista de lo que fui nunca en esta materia, porque los temas planteados son de fondo

muy difíciles. Coincido con lo que se afirmó al principio. Nosotros vivimos un período de una extraordinaria seguridad en materia económica, creímos que todo era seguro y que todo era reducible incluso a fórmulas matemáticas, incluso los riesgos eran matemáticamente predecibles, grave error. En el fondo la crisis económica es muy compleja porque además es heterogénea. Hay un mundo emergente al que le está yendo bien y a algunos muy bien, y entre todos los desarrollados hay algunos que, por ahora, les está yendo bien. Pero el mundo en crisis, considerado en bloque, está cerca del 50% del producto. Esa dualidad de economías tiene sus límites, y más tarde o más temprano lo vamos a sentir. Es una crisis muy compleja, difícil de resolver y donde lo que se ha quebrado fundamentalmente es la confianza.

Para el mundo capitalista, para la economía de mercado, como la que predomina hoy en la gran mayoría en el mundo, la confianza es fundamental. Hoy la confianza está gravemente erosionada. La gente en Europa y Estados Unidos no cree en los políticos, ni en la política ni en los que asesoran a los políticos. Todo esto hace que vivamos en un momento de enorme inseguridad, incluso una agencia de rating, que bien se podría mirar al pasado para ver lo culpables que fueron con respecto a los problemas que hemos tenido, se da el lujo de criticar la roca sobre la cual se sienta la economía mundial, que sigue siendo Estados Unidos, bajándole el rating.

El tema de la economía sigue siendo muy serio por los problemas que tienen en este momento los bancos. Es un problema porque el gran motor de la economía fue durante treinta años el consumidor americano y hoy ese consumidor está endeudado. Están endeudadas las empresas y los inversores, al ver que las empresas están endeudadas, no invierten y, por lo tanto, no hay crecimiento. Los inversores inundan de dólares América Latina, por lo que el tema se torna muy serio.

El segundo frente es el tema de los desafíos: el clima, el crimen organizado, la pobreza, los alimentos, el agua y la energía. Hay que abordar todos estos frentes y ellos además están relacionados entre sí,

eso es lo peor. No es un tumor que se pueda extirpar. Todo está vinculado de algún modo y todo forma parte del panorama económico.

El tercer punto es un nuevo sistema de relaciones internacionales. Entramos en un nuevo mundo, en la gran transferencia de poder que nos revierte un poco al siglo XVIII, y no va a ser fácil. Que sea una transferencia de poder constructivo, que se acomode la economía va a llevar tiempo. No es un tema que se arregle de un día para otro. En España y Europa esto se ve quizá con más claridad. El desempleo es una de las peores cosas que puede tener una sociedad. Cuando se afirma que hay 40% de muchachos en España desempleados, se entienden muchas cosas que están pasando en este momento en la sociedad. El desempleo fue el gran problema detonante de la crisis de los años treinta. También fue el desempleo el que llevó adelante las transformaciones sociales y de ahí a la política como la estamos viendo hoy. La crisis de liderazgo político en Estados Unidos, Europa y Japón es impactante y como consecuencia de eso la reacción de sectores que llegan a la política con extremismos de derecha, la xenofobia, etcétera. El tema es complicado.

Un cuarto punto es el de los desequilibrios militares que se van a ir acomodando, va a llevar un largo tiempo, pero se van a ir acomodando. Ese nuevo mundo que se está armando ahí es un mundo muy complejo. Hay que mirarlo de esa forma.

Por último, es todo un desafío ver cómo se hace para acomodar esas cosas, para lograr un mundo en convivencia pacífica. Somos hijos de la cultura occidental, más que hijos, actores. Alguien decía que América Latina es el extremo de Occidente, de Europa. No sé si es cierto, pero sí somos hijos de la estructura que se organizó después de la segunda guerra mundial con un organismo como las Naciones Unidas, los organismos financieros y todo el conjunto de instituciones que trataron de regular el bloque. Todo eso está bajo sospecha, descrédito en algunos ámbitos, pero es la realidad. Hay que construir un nuevo mundo de relaciones internacionales basado en reglas de juego más o menos previsibles. Hoy no son previsibles: por ejemplo la tragedia de la ronda de comercio de Doha. No se ha logrado, des-

pués de diez años, poner en marcha algo que esté en el interés de todos. Todos están interesados en crecer y no ha sido resuelto. Hay que construir un nuevo multilateralismo, con un conjunto de valores compartidos, porque de alguna manera ese mundo occidental tiene una cierta cantidad de valores que, más o menos, están funcionando para mantener cierta convivencia universal. Existen conflictos en todo el mundo. Por lo tanto, el desafío es alcanzar ese conjunto de valores que permitan organizar la convivencia. Van a haber dificultades para conciliar los valores del Occidente y de Oriente, difíciles de acomodar en lo político, desde luego, en los conceptos de democracia, en materia de reglas comerciales y económicas. Hay distintos puntos de vista, pero el mundo debe lograr ponerse de acuerdo en un conjunto de valores compartidos, respetando la diversidad de los países y de los puntos de vista, pero con un mínimo de consenso para poder convivir pacíficamente. De otra manera podemos tener lo que tuvo Europa, siglos de guerras de poder, que fueron muy importantes. Ese es el gran desafío. La juventud debe lograr la conciencia de que realmente son corresponsables del futuro y deben participar, tener ideas y cuestionarse a sí mismos, ya que es ella la que tiene la mano para construir un mundo mejor, y lo va a lograr aunque le cueste mucho trabajo.

CONFERENCIA

Las encrucijadas del Medio Oriente y sus consecuencias globales

6 de diciembre de 2011 / Hotel Radisson, Montevideo

▶ **Enrique V. Iglesias**
Shlomo Ben-Ami

Panel de cinco estudiantes

Fiorella Bafundo, Natalia De María, Carla Fontana,
Sebastian Hernández, Luciana Lizaso

► Enrique V. Iglesias

El profesor Shlomo Ben-Ami, vicepresidente de CITPax, estudió en la Universidad de Tel Aviv, Licenciatura en Historia y Literatura Hebrea y además posee un doctorado de la Universidad de Oxford. Enseña en las universidades de Israel, Oxford y en Estados Unidos en The Woodrow Wilson International Center for Scholars. Ha sido embajador de Israel en España entre 1987 y 1991, donde formó parte de la delegación de Israel en la Conferencia Internacional para la Paz de Madrid del año 1991.

Cuando Ehud Barak llega al poder, Ben-Ami fue nombrado Ministro de Seguridad Pública y después Ministro de Asuntos Exteriores de Israel. Junto con el Primer Ministro Barak participó en la Cumbre de Camp David dirigiendo al equipo israelí en las distintas negociaciones que se llevaron a cabo con los palestinos.

Él es una de las personas más respetadas en estos temas y de un sólido prestigio en el mundo. En España, Ben-Ami es un punto de referencia para la discusión de estos y muchos otros temas. El tema de las encrucijadas del Medio Oriente y sus consecuencias globales es difícil, pero él es una persona experimentada que ha sido y es un gran luchador por la paz. Nadie mejor que él para participar en esta jornada del ciclo *Pensando el futuro*.

► Shlomo Ben-Ami

El tema principal que hoy ocupa a la opinión mundial en lo que se refiere al Medio Oriente es el de la primavera árabe. Primero analizaré sus componentes y después las repercusiones que tienen en los cambios

de los parámetros estratégicos en el Medio Oriente. Luego expondré las repercusiones que esto tiene más allá del Medio Oriente en las relaciones entre las potencias, de la capacidad o no de influencia de Europa y de Estados Unidos, para finalmente ver si Rusia está o no volviendo al intento de jugar un papel en esa parte del mundo.

La primavera árabe

En el bicentenario de la Revolución francesa, se le preguntó al líder chino Zhou Enlai qué pensaba del impacto de esta revolución en la historia y él contestó «todavía es prematuro decirlo». Esto habla de la mentalidad china, de su actitud paciente, milenaria, hacia el devenir histórico. Las cosas no son tan simples como para que uno pueda decir inmediatamente por dónde va. No sé si después de 200 años todavía será prematuro decir cosas sobre la primavera árabe, pero lo que está claro es que este fenómeno será el gran viraje del siglo XXI, y no tiene una explicación lineal. Cae un régimen y después entra en un proceso democrático y nace una democracia estilo británico, estilo occidental. Lejos de ello, el proceso en el mundo árabe va a ser muy tortuoso y su resultado muy difícil de pronosticar. Al fin y al cabo solo podemos decir que en este momento hay muchísima confusión en torno a los regímenes de los países de la zona. Algunos han caído, lo que viene después no está muy claro aún; hay otros a los que la revolución todavía no los ha tocado y hay otros, como el caso de Siria, que aún están inmersos en represión y guerra civil. Si uno observa el proceso histórico llega a la conclusión de que hemos tenido dictaduras, regímenes tiránicos, pero existe una marcha constante del hombre hacia la libertad, con altibajos, progresos y regresiones, pero al final es una marcha constante que nos lleva hacia mayor libertad, mayor apertura y mayor dignidad para el hombre.

Cayó el muro de Berlín y hemos visto un proceso de democratización en el este de Europa. Hemos visto cambios importantísimos en Asia, más en el campo económico, con democracias —si observamos el caso de Singapur, Malasia e Indonesia muy sui géneris— no siempre con el modelo idealista occidental que hemos conocido. Pero a diferencia del comunismo que tenía una Meca, Moscú, que daba el modelo, que daba el ejemplo,

en cambio la democracia no posee un modelo que todos tienen que acatar. Siempre y cuando se mantenga el voto que es esencial, el derecho de asociación, el derecho de expresión, y la libertad contra la arbitrariedad de los gobiernos, tendremos una democracia, aunque siempre tendrá un color local distinto. Por lo tanto hay que juzgar a cada país, a cada espacio democrático, según las vicisitudes de su propia historia y no intentar juzgar todo como un modelo y si se pasa de ese modelo ya no es democracia. El mundo árabe ha llegado tarde a su encuentro con la modernidad y no llegó en los últimos años, entre otras cosas porque se creó el paradigma de que en el mundo árabe la única alternativa no es entre dictadura y democracia, sino más bien entre dictadura laica y democracia islámica y eso es lo que paralizó más que nada a Occidente. En 1991 hubo elecciones libres en Argelia y ganó el Islam; los militares montaron un golpe de Estado y Europa y Estados Unidos aplaudieron. Ese fue un momento muy importante porque desde entonces estuvo claro que Occidente no va a empujar demasiado a los líderes árabes a que hagan reformas democráticas.

El presidente George Bush fue de alguna manera distinto a los demás. Fue un presidente muy revolucionario. A pesar de la imagen que tenía y sigue teniendo Obama, el revolucionario de verdad fue Bush, no Obama. Bush fue quien quiso cambiar las cosas radicalmente, independientemente de cuál podría ser nuestra opinión sobre otras cosas que el presidente norteamericano hizo, tuvo la idea de imponer la democracia, de hacer lo que él y su gente llamaban «inestabilidad constructiva en el mundo árabe». Él decía que el mundo árabe es disfuncional, que no tiene remedio y que hay que destruir para reconstruir. El problema es que nos dejó con la inestabilidad y no pasó a la etapa de la construcción.

Cuando Obama llega al poder intenta que las aguas vuelvan a su cauce. Su gran discurso en El Cairo lo da de la mano de un dictador, Mubarak, y no se le ocurre pedir que ese dictador desaparezca. Obama, como fenómeno en la historia de los Estados Unidos, es un fenómeno revolucionario, un negro que llega a la Casa Blanca; eso tiene mucho significado en la historia de los Estados Unidos, pero como presidente no es un presidente revolucionario. Pero al margen de eso todas las cancillerías europeas y los Estados Unidos, entendieron que hay que

tener cuidado con este mundo árabe, porque si se hace una revolución democrática, al final serán los Hamás en Palestina, los chiitas en Iraq, los Hermanos Musulmanes y ahora los salafistas, que es una vertiente más radical que los Hermanos Musulmanes en Egipto, los islamistas en Marruecos y en Túnez. Es que el paradigma que paralizó a Occidente y lo frenó en su apoyo a la democratización del mundo árabe no fue incorrecto, es verdad. Cuando cae la dictadura en el mundo árabe, la única alternativa es el Islam político, la democracia islámica. Salvo que ahora Occidente ya no tenía otra alternativa porque antes se le exigía a Occidente que llenara el vacío que las propias sociedades árabes habían dejado. Cuando las masas salen a la calle es cuando ya Occidente no tiene más remedio. En el caso de Mubarak y de Ben Ali en Túnez, Occidente no tenía más remedio que presionar porque si no lo hacía iba a perder el apoyo posible, el respeto de las masas que han salido a la calle porque, tradicionalmente, en el mundo árabe hemos visto siempre un antioccidentalismo feroz, porque los líderes eran pro occidentales y las masas eran antioccidentales. Estados Unidos y Occidente apoyan a esos líderes contra la voluntad de sus pueblos y en el momento que empieza la revuelta árabe, Estados Unidos y Occidente entienden que si ahora se quedan al lado del dictador y el dictador cae van a perder lo poco de credibilidad que le queda en esa parte del mundo. Eso es lo que llevó a la caída de Mubarak y de Ben Ali.

En la historia de los últimos cien años hemos visto dos momentos en los que el mundo árabe se despertó, uno fue en los años treinta. (Un libro muy interesante al respecto es el de un nacionalista árabe escrito en el 1936 que se titula *El despertar árabe*). Ahora estamos viendo el segundo despertar. La diferencia reside en que aquel despertar era un despertar dirigido hacia afuera, hacia el colonialismo británico y francés, hacia las oscuras fuerzas del sionismo. Pero el actual es un despertar hacia adentro. Israel, Estados Unidos y Europa no tienen absolutamente nada que ver. No quiere decir que no va a tener consecuencias en las relaciones con estos países —seguirá teniendo consecuencias—, pero el origen es totalmente interno. Es una revuelta que se hace contra los líderes, contra la incompetencia, contra la corrupción y contra la falta de dignidad de

las masas maltratadas por sus líderes. Esto tendrá consecuencias en las relaciones con Occidente y con Israel, pero el origen es interno.

Otro fenómeno que podemos destacar es que siempre las revoluciones empiezan de una manera y acaban de otra; raras veces acaban del mismo modo que empiezan. Las revoluciones son secuestradas a medio camino por aquellos que no las iniciaron. La Revolución francesa empieza en 1789 con la decapitación de un rey y acaba con la coronación de otro rey, Napoleón, otro tipo de monarquía. Incluso la Revolución rusa empieza como una especie de revolución seudoliberal o ligeramente liberal con Aleksandr Kerensky y llega a ser después, en la segunda ola, una revolución bolchevique. Incluso la Revolución iraní, en su primera etapa fue una especie de coalición de alianza entre liberales e islamistas moderados, después llega el Ayatollah Jomeini y la cosa llega más lejos. Las revoluciones normalmente son secuestradas por una segunda y tercera ola. Cuando comenzó la revolución en Egipto —mi análisis es simplemente sentido común— este era un país con una estructura social retrógrada, con 45% de analfabetismo según el Pulitzer Center, con 80% de los egipcios que respondieron sí a que a la mujer adúltera hay que apedrearla, con un acceso al Facebook de solo 5%. Es claro que la generación de la plaza Tahrir no es la sociedad egipcia y al momento que haya elecciones inevitablemente surgirá el Islam, los Hermanos Musulmanes u otros porque esa es la realidad sociológica.

Túnez es un país algo distinto, es un país pequeño, más compacto, donde hay educación obligatoria, no solo para los hombres, sino también para las mujeres, algo bastante único en la familia política árabe. A su vez la cercanía con Europa es también muy importante: se generan revoluciones, ocurren cambios políticos con la influencia del entorno. Por ejemplo, España y Portugal en los años setenta del siglo pasado van a la democracia y cuando cae el viejo régimen es porque no pueden ir a otra cosa en la Europa comunitaria. Cuando la Unión Soviética se retira del Este de Europa no puede ir a otra cosa porque está el poder de gravitación, el poder de atracción de Europa. De alguna manera los países del norte de África, en cierta medida, también tienen la atracción de Europa. Europa está cercana a ellos, comparten un destino común: el sur de Europa

y el norte de África. El Proceso de Barcelona en esencia lo que hacía era invertir en el norte de África, invertir en la sociedad civil. El modelo que está cerca es un modelo más fácil de confiar. Ahora, si tomamos el caso de Egipto y de Siria como dos casos distintos todavía quedan bastantes incertidumbres. Lo que quieren los egipcios (me refiero al Ejército, que manda ahora en Egipto) es controlar la situación, que no vaya a más. Al fin y al cabo este es un Ejército que vivió muy bien, idílicamente, con Mubarak. Tanto es así, que si del Ejército egipcio dependiera se frenaría la revolución. Las masas pidieron una revolución y el Ejército dio un golpe de Estado contra Mubarak. Sacrificaron a Mubarak con la esperanza de poder salvaguardar lo esencial del régimen. Los intereses económicos del Ejército, la estabilidad, el freno al Islam, el acuerdo de paz con Israel que el Ejército egipcio tiene gran interés en mantener. Egipto democrático o no democrático tiene problemas internos importantes. Son ochenta millones de egipcios. Nacen un millón de egipcios cada año. En su frontera del este, se desintegra Libia; Sudan se desintegra en su frontera sur. ¿Qué ganas pueden tener de cerrar el acuerdo de paz con Israel? Es lo último que les puede interesar, con millones y millones de nuevos egipcios que entran al mercado laboral sin perspectivas, sin horizontes, con un millón de egipcios que viven en el cementerio del Cairo sobre las tumbas.

Existe además un elemento internacional que es muy interesante de notar: en el pasado, en el siglo XX, cuando existía la Unión Soviética, cuando te desligabas de una súper potencia tenías siempre la opción de ir hacia la otra. Cuando Anwar el-Sadat se separa de la Unión Soviética, se va hacia los Estados Unidos. Hoy no existe esa opción. El poder americano es mucho menor de lo que era al final de la guerra fría, no obstante, en Egipto nadie piensa que la alternativa es acercarse a Rusia o a China. Estados Unidos financia el Ejército egipcio con centenares de millones de dólares al año. China sí es un poder emergente, pero por el momento no juega un papel activo en la política internacional. China está en la construcción de su economía, de sus capacidades estratégicas en el entorno más inmediato, el océano Pacífico, cosa que preocupa mucho a los Estados Unidos. China está en Latinoamérica, pero no para tener bases militares, sino por las materias primas, por razones económicas, no por razones netamente estratégicas.

Cuando cae el régimen de Mubarak, el Ejército quiere mantener esa relación con Occidente, no separarse de Occidente como podría haber hecho en el pasado. Estamos en una situación en que el Ejército egipcio lucha por mantener lo esencial del régimen de Mubarak. Va a ser muy difícil pero lo están intentando, por ejemplo, ya han decidido que en la Constitución tiene que haber una cláusula que da al Ejército la obligación de proteger a la nación también de sus enemigos internos, así que fácilmente puede el Ejército otra vez definir a los Hermanos Musulmanes o a quien sea como un enemigo de la patria. Bastante parecido al sistema kemalista en Turquía. A raíz de la revolución de Atatürk en el siglo pasado, el Ejército se quedó como el guardián pretoriano de la estabilidad constitucional que evitará que el islamismo recupere terreno y vuelva a ser una amenaza al Estado laico. El Ejército turco ya no está en esa situación. Inteligentemente Recep Tayyip Erdoğan utilizó las exigencias de la Unión Europea para el ingreso de Turquía a la Unión Europea (que no sucedió) para sacar al Ejército de la vida política, como lo exigía la Unión Europea. Una verdadera contradicción porque sacar al Ejército significa también dejar la puerta libre al Islam lo que consiguió y ahora ha dado las espaldas a Europa y Europa también le dio las espaldas a él. Erdoğan tiene una política más enfocada a jugar un papel en Medio Oriente.

Es muy difícil de saber cómo acabará la primavera árabe, pero ya se pueden definir las consecuencias inmediatamente estratégicas que este cambio está teniendo. Antes de que empezara la revuelta árabe había un eje de resistencia, un eje regional de resistencia a los designios de Israel y de Estados Unidos en el Medio Oriente. Ese eje de resistencia estaba formado por Irán y Turquía, dos países musulmanes pero no árabes, y sus satélites Hezbollah en Líbano y el Hamás palestino. Ese era el eje más radical en la zona. El eje moderado eran los Estados árabes miembros de la Liga Árabe. Este eje desapareció a raíz de la revuelta árabe. Hamás se alejó de Turquía y se alejó de Siria que era el patrono, era quien daba la legitimidad y el apoyo político necesario. Las oficinas centrales de Hamás que estaban en Damasco, ya no lo están y los líderes de Hamás están partiendo de Siria, porque puede caer el régimen de Al-Assad e irán a buscar otros patronos, otros aliados. Firman con la OLP de Abbas un acuerdo

de reconciliación mediado por Egipto, no por Turquía ni por Siria. Más aún, el contenido de ese acuerdo es exactamente el que no quisieron firmar con Mubarak. No cambió nada, lo que cambió es el Medio Oriente. Se alejan del eje de resistencia. Habrán israelíes que dirán que eso no es suficiente, que Hamás sigue siendo un movimiento terrorista, etcétera. Tengo otra opinión. No es un movimiento bajo el cual me gustaría vivir, no estoy nada encantado con su constitución visceralmente antisemita y rechazable, pero soy de los que sostienen que un movimiento político que decide entrar en política, toma la decisión de entrar en una dinámica posibilista, una dinámica donde hay un espacio para la negociación. La política no es el dominio donde se llega para imponer verdades eternas. Las verdades eternas se imponen en la mezquita, en la sinagoga y en la iglesia. En la política no se imponen verdades eternas, se negocia. Quizá con un movimiento como Hamás no habrá mucho espacio para la negociación, es posible, pero el principio está ahí. Más aún tanto en Israel como en Occidente, incluso entre árabes laicos en el Medio Oriente, hay gran temor por este surgimiento del Islam en los países árabes.

La democracia los ha llevado a tener la mayoría que tienen. No es una mayoría implantada desde fuera. Es la sociedad; hay que jugar con esto porque es lo único que existe. Porque la educación era muy pobre bajo la dictadura, y las mezquitas eran los únicos clubes políticos. Bastante parecido *mutatis mutandis* con lo que fue el comunismo bajo la dictadura de Franco en España. Cuando cayó Franco todo el mundo creyó que España iba a ser comunista porque era lo único que había, porque los comunistas son los únicos que saben sobrevivir en ese tipo de condiciones, ni los liberales ni socialdemócratas podrían hacerlo. Ahora hay que ver si la democracia, la competencia abierta en el sistema democrático diluirá la centralidad del Islam porque habrá otras formaciones políticas que tendrán la oportunidad de intentar influir. Pero de todos modos esa es una realidad y hay que ver qué es y cómo se trata. Aislarles no va a tener el efecto que se espera. Lo mejor es intentar dialogar y ver por dónde andan, qué es lo que se puede hacer. Tal vez no se puede hacer mucho en el futuro inmediato, pero si Occidente quiere mantener un mínimo de credibilidad no puede decir «hagan democracia pero elijan solo a los que

yo quiero». Esa es la sociedad que hay y hay que intentar ver por dónde se les empuja con nuevas políticas, con inversiones, etcétera, pero de todos modos esa es una realidad sociológica que se refleja a través de las elecciones.

Para volver al hilo del argumento: el eje de la resistencia se diluye, se desintegra. Turquía también empieza a separarse de Irán. Separación que tiene que ver con el apoyo iraní a Siria. Los turcos están en otra línea, incluso en el golfo Pérsico cuando la crisis de Bahrein que es un Estado de mayoría chiita pero con gobierno sunita. El argumento de los saudíes, cuando entraron para reprimir esa situación, era que los iraníes estaban intentando infiltrar las revueltas en el golfo Pérsico para ganar terreno estratégico. Si estaban tratando de infiltrarse no lo tengo claro, lo que sí que era un argumento cómodo para los saudíes para convencer a los Estados Unidos de que no presionen a favor de una democracia en Bahrein y convertir a Arabia Saudita en el gendarme del golfo Pérsico para frenar la posible infiltración iraní en la zona. También en torno a eso hubo una tensión entre Irán y Turquía.

Cuando empieza la primavera árabe, vemos un cambio radical en la relación de fuerzas en la zona. Turquía era la más popular en el mundo árabe, las banderas de Turquía y la figura de Erdoğan aparecían en todas las manifestaciones. Turquía quería jugar el papel del mediador regional, pero ahora mucho menos porque apareció Egipto, apareció un poder mucho más creíble, debido a los pasos que están dando hacia la democracia.

Los hechos están ahí: Turquía intentó jugar un papel y no lo consiguió; el régimen de Mubarak durante años intentó negociar el intercambio de un prisionero israelí por mil prisioneros palestinos. Lo que no consiguió durante cinco años, lo consiguieron los nuevos egipcios en semanas. Mubarak negoció infructuosamente una reconciliación Palestina durante años, sí lo consiguió el nuevo régimen en Egipto. Con lo cual surge algo realmente nuevo que tiene mucho más capacidad. La Liga Árabe, el mundo árabe que estaba en declive frente al surgimiento de poderes no árabes como son Turquía e Irán, está ganando el protagonismo perdido a costa de estos dos países que se ven más aislados que antes. ¿Qué se puede esperar en esta zona a raíz de estos cambios? Es difícil saber cómo

acabará y todavía tendrá que verse si esto afecta los países del golfo. Queda por ver qué ocurrirá con la retirada definitiva de Estados Unidos de Iraq ¿Significará esto la caída de Iraq ya seguramente en manos de Irán? Eso fue una de las consecuencias de la segunda guerra del Golfo.

El padre del presidente Bush joven tuvo la sabiduría de no ir hasta el final de su guerra con Saddam porque necesitaba mantener un equilibrio entre Iraq e Irán. Al destruir al régimen de Saddam Hussein inmediatamente creció la opción iraní e Irán se convirtió en una especie de imperio chiita con control sobre lo que ocurre en Iraq. Iraq cayó en manos de los chiitas. Para Arabia Saudita el hecho de que Iraq sea el primer país árabe que cae bajo dominio chiita es una calamidad de dimensiones históricas. Ya veremos por dónde va Arabia Saudita y cuánto tiempo puede mantenerse un régimen con una mentalidad vaticanista no en el contenido, sino en las formas. No se sabe exactamente por dónde anda este régimen con los príncipes, con líderes octogenarios, con fuerzas militares desproporcionadas, con un país musulmán no muy lejos, Pakistán, que está produciendo más bombas nucleares de las que necesitará durante mil años y a lo mejor no es más que un arsenal nuclear para otros países árabes. Todo esto son incógnitas.

El Medio Oriente sigue siendo, con la primavera árabe y dado el hecho de que todavía es difícil discernir por dónde van cada uno de estos regímenes, una de las regiones más disfuncionales del planeta. Políticos israelíes dirán que ahora lo que hay que hacer es entrar en el búnker y esperar a ver qué es lo que ocurre, pero Israel es una democracia y gracias a dios hay visiones para todos los gustos. No es bueno en tiempos de cambios tan vertiginosos mantener posturas conservadoras. El conservadurismo en tiempos de cambio no es aconsejable. Esto no significa que la solución del problema palestino, que incluso se puede decir que es irresoluble, dé solución a todos los problemas del Medio Oriente. Hay muchos problemas del Medio Oriente que no tienen ninguna relación con el problema palestino. La invasión de Iraq a Kuwait, los problemas de Siria con Turquía, el problema kurdo, la lucha de árabes contra árabes donde árabes lanzaron bombas químicas contra otros árabes, nada contra Israel. Israel está ahí pero no es el epicentro. No obstante desde el punto

de vista israelí resolver la cuestión palestina es importante, no porque esto vaya a resolver los grandes problemas del Medio Oriente, sino para los israelíes mismos. Esa fue una de las claves de la popularidad de Ariel Sharon cuando se retiró de Gaza. Él entendió muy bien que los israelíes no quieren los territorios, pero tampoco quieren negociar porque no tienen fe en el interlocutor, y es ahí donde él inventó el unilateralismo. Pero el unilateralismo no salió muy bien y el bilateralismo —del que yo modestamente formé parte—, tampoco tuvo éxito, así que habrá que buscar otro paradigma. Tenemos que ser activos en la búsqueda de un acuerdo de paz porque esto nos ayudaría, no crearía una paz celestial en una zona tan disfuncional, pero desde luego ayudaría a acercarnos a estas masas árabes que van utilizando constantemente la cuestión palestina como una plataforma para la histeria de masas y lo hemos visto últimamente en Egipto con un ataque a la embajada israelí.

Dos pequeños capítulos. Uno: la cuestión de Irán, su nuclearización, su programa. El segundo: qué impacto tiene todo esto más allá del Medio Oriente. Irán es un país bastante singular en el Medio Oriente. Nosotros en estos temas tenemos nuestra educación, sacamos nuestras lecciones de las televisiones, de la diplomacia de altavoces entre Occidente e Irán. Irán es un país con una larga tradición, con mucho orgullo como civilización. Hay un cine iraní muy creativo, muy especial. El estatus de la mujer en Irán es de los más avanzados, a pesar de la cuestión del burqa. En la academia, en el mundo de los negocios, incluso en la política hay centros de investigación muy serios en física, en matemáticas. Es una nación que al igual que los israelíes sufre de una paranoia regional por ser un país no árabe. Henry Kissinger decía que los paranoicos a veces tienen razón, en verdad les persiguen y tanto a ellos como a nosotros. Existe esa sensación de país, de naciones históricas orgullosas de su pasado, de su legado, de sus capacidades sociales y científicas, y temerosas del entorno y eso de alguna manera explica la mentalidad de cerco que existe tanto en Irán como en Israel.

El enemigo natural de Irán no es Israel, entre ellos no hay ningún problema. Más que un enemigo de Israel, Irán es un enemigo de la reconciliación israelí-árabe. Esa reconciliación es un riesgo mortal para Irán. Esa es la razón por la que Irán mantiene a Hamás y a todos aquellos que están ahí

para descarrillar el proceso de paz. Todos abogan por los derechos de los palestinos, pero aquel eje de resistencia Hamás, Hezbollah, Siria, en este caso quito a Turquía, se oponen a la solución de dos Estados. Hamás, Hezbollah e Irán se oponen a un Estado palestino. Dicen que son favorables, pero se oponen, porque una solución de dos Estados es la salvación de Israel. Es salvar a Israel de los problemas que tiene con la comunidad internacional en la ONU, las agencias internacionales, el aislamiento, etcétera. Ellos no están interesados en una solución de dos Estados. Por lo tanto, una reconciliación israelí-árabe es lo peor que le puede ocurrir a Irán. El propio Ministro de Defensa israelí actual lo dice en un montón de ocasiones y en distintos lugares. Nadie quiere una bomba iraní, no van a hacer lanzarla contra Israel, porque saben que ese va a ser el final de Irán. Hay un debate muy abierto que nadie entiende por qué apareció, sobre si bombardear o no bombardear las instalaciones iraníes. Es un tipo de cosas que raras veces se debaten en público. Esto es por la parte israelí, por la parte iraní. No conozco en la historia de la era nuclear el caso de un país que marchó hacia la nuclearización con tanto ruido. Corea del Norte, India y Pakistán cuando tuvieron la bomba, hicieron el ensayo. Ellos dicen «hemos abierto cien centrifugadoras», al día siguiente «tenemos abierto ahora otras quinientas centrifugadoras», y así va corriendo la noticia, y uno se pregunta pero ¿por qué tanto ruido caminando hacia la bomba cuando se sabe que todo el mundo es contrario? Pues efectivamente están marchando hacia la bomba, pero también es el modo de desafiar a Occidente y de mantener la alianza de los amigos de Irán en el Medio Oriente: Nosotros estamos dispuestos a dar la cara, a enfrentarnos a Occidente y a Israel y cambiar estos parámetros estratégicos en la zona que Estados Unidos e Israel hacen lo que se les da la gana.

Hay aquí una intención que va más allá, que quiere forjar a través del discurso nuclear esta alianza, por lo cual la rendición de Irán en la cuestión nuclear no es posible. Este es un camino que ellos han elegido entre otras cosas porque es la supervivencia del régimen iraní en un entorno hostil. Toda revolución conocida —y la iraní no es diferente—, entendió que la mejor manera de protegerse es exportar la revolución. Los rusos lo hicieron, los franceses también, los iraníes lo intentaron con un éxito muy pobre, Hezbollah en algún momento, algo en Sudán, pero no han tenido grandes

éxitos. Al final llegaron a la conclusión de que la inmunidad contra Occidente se consigue a través de las armas nucleares. Intento entender a Irán, no lo defiendo. Es muy importante que como ciudadanos intentemos entender al otro, por malo o enemigo que sea. Eso no quiere decir que endosamos su política, pero primero hay que entenderla. Ya veremos qué hacemos con ese entendimiento. El discurso es demasiado simplista, es un régimen del cual hay que tener mucho cuidado. Siempre he mantenido que el ser radical no significa necesariamente que debe ser irracional y pienso que hay que hacer todo lo posible para que Irán no sea nuclear y realmente hay que hacer todo lo posible para que el Medio Oriente no sea nuclear.

Entrar en una época de desnuclearización en toda la zona a través de un acuerdo de paz no es fácil. Decirlo es muy fácil, pero es enormemente difícil hacerlo. Es muy importante que eso ocurra porque la analogía que a veces se hace con la guerra fría no es válida para el Medio Oriente. Se dice que Estados Unidos tiene muchas bombas y la Unión Soviética tenía muchas bombas y eso evitó una conflagración nuclear. Sí, eso es cuando hay dos poderes, pero cuando existe una anarquía regional en la que Irán puede ser nuclear, y mañana Arabia Saudita puede ser nuclear, los árabes querrán ser nucleares. No porque se diga que Israel tiene armas nucleares los empujará a la nuclearización. Lo que los empujará es la nuclearización de Irán. Esto prueba aún más mi argumento de que el enemigo natural de Irán no es Israel sino el mundo árabe.

Hay en Wikileaks una declaración del rey de Arabia Saudita diciéndole al embajador americano: «hay que cortar la cabeza de la serpiente» refiriéndose a Irán. Siempre el argumento americano era que venían a decirle a Israel que resuelva el problema palestino para ayudar a crear una alianza árabe contra Irán. Ahora, sin resolver el problema palestino les dice que se corte la cabeza de la serpiente, es decir olvídense el problema palestino. Irán es el problema para la totalidad del mundo árabe y desde luego para nosotros y para Occidente. Desde el punto de vista israelí, estoy de acuerdo con su ministro de Defensa en que no ve la bomba iraní como una amenaza existencial; es una amenaza estratégica muy seria, pero hay que distinguir entre lo existencial y lo estratégico. Hay que hacer todo lo posible para que no sea nuclear, pero por el momento parecen resistir. Irán tiene la capa-

cidad de abrir espacios de cooperación internacional, a pesar del bloqueo occidental con Rusia, con China, con países en América Latina sea Brasil, Venezuela y otros. Irán ha conseguido un espacio económico y político donde se mueve para superar el bloqueo occidental y seguir marchando hacia la bomba nuclear; esto sería nefasto para la totalidad del mundo árabe, porque veríamos inmediatamente una carrera nuclear en toda la zona y en países que no tienen una cultura de protección de este tipo de armas. Esto no es Estados Unidos y la Unión Soviética.

Cuando cayó el muro de Berlín y empezó la democratización y los cambios en Rusia nadie sabía claramente por dónde iba ese país. Últimamente con la filosofía política de Putin y el hecho de que Putin posiblemente volverá al poder y si tuviera otros dos mandatos sería el líder ruso que más años estuviera en el poder, más que Pedro el Grande, Katerina y el propio Stalin. Putin vuelve con una filosofía de crear un espacio euroasiático, una «nueva Unión Soviética» que incluiría a Kazajistán, Kirziguistán, Kirguistán, y tiene sueños de poder incorporar incluso a Ucrania y Armenia.

La Rusia de Putin es un fenómeno patético: es un país donde hay una mortalidad muy alta, una reducción demográfica brutal, es una apocalipsis demográfica, con gente que muere muy joven. Es el país más grande del planeta, pero no tiene presencia en sus fronteras. No paran de firmar acuerdos sobre consolidación fronteriza con China porque no tienen presencia en sus fronteras. Estamos hablando de que hoy no llegan a 150 o 170 millones de rusos, con un Ejército que está perdiendo la capacidad que podría haber tenido en el pasado, pero las ambiciones aún siguen. Da la impresión de que para Putin Yalta no ha muerto y él quiere que Yalta se mueva más al este y juegue un papel. El papel que los rusos están jugando hoy en Siria es denigrante; juegan a mantener artificialmente un régimen que tendría que haber caído, un régimen que está matando a diario a sus ciudadanos y que resiste entre otras cosas porque tienen dinero iraní y apoyo estratégico, político e incluso militar de Rusia. La capacidad de Irán de seguir manteniendo a Al-Assad frente a las presiones occidentales tiene que ver mucho con el apoyo político que recibe de Rusia y de China.

Estamos intentando ver qué papel puede jugar la comunidad internacional para ayudar a arreglar los problemas del Medio Oriente y uno se

pregunta ¿qué es exactamente la comunidad internacional? Europa está en una situación penosa, Estados Unidos con Obama no quiere volver al aislamiento republicano tradicional, pero quiere jugar menos el papel protagonista de gendarme. Salen de Iraq, van a salir de Afganistán, no quisieron tomar un papel central en Libia y lo dejaron en manos de Europa. ¿Eso significa que ahora Europa será de Marte y Estados Unidos de Venus? No exactamente. Una Europa que está recortando sus presupuestos militares y está recortándolo todo; una Europa a la que después de diez días de batalla en Libia se le acabaron las municiones y tuvo que pedir refuerzo a Estados Unidos, esa Europa no puede jugar el papel necesario. En el pasado, se me ocurría decir que «Estados Unidos intimida pero no inspira y Europa inspira pero no intimida», ahora Europa ni inspira ni intimida. En esa situación difícilmente puedan jugar un papel real en el conflicto árabe-israelí, trágicamente porque es un conflicto que ya hace bastantes años que no tiene solución en contactos bilaterales y que requiere de terceras partes con influencia y capacidad y esas terceras partes no existen.

Rusia y China están por otra vía. Estados Unidos, por sus razones, no tiene la capacidad de jugar el papel que se esperaba que juegue. Europa tiene una política exterior declarativa más que real, o sea que la comunidad internacional no es Rusia, no es China porque cuando decimos comunidad internacional comúnmente nos referimos a Estados Unidos y Europa y a aquellos países latinoamericanos que tienen una vocación internacional, que quieren jugar un papel en la esfera internacional, pero las crisis económicas y el agotamiento de Estados Unidos de jugar constantemente el papel que se le exige, le está llevando a una retirada de la comunidad internacional y del papel que se esperaba que pudiera jugar en estos conflictos. El anterior secretario de Defensa norteamericano Robert Gates en su discurso de despedida en Westpoint, en la Academia Militar Americana, dijo algo así: un secretario de Estado norteamericano que aconseje al presidente de los Estados Unidos enviar fuerzas terrestres al norte de África o al Medio Oriente tiene que hacerse examinar su cabeza. Estaba parafraseando una declaración del general de McArthur, al final de la segunda guerra mundial. Se perdió el empuje, aquello que en el siglo XIX se llamaba «la carga del hombre blanco». El hombre blanco tenía una carga: redimir África, redimir Asia,

exportar democracia; hoy tiene menos ganas de hacerlo que en el pasado. Se está perdiendo ese eje que mantenía un orden internacional y el peligro que existe es que cada uno vaya a lo suyo o que se puedan crear ejes de poder regionales que puedan resolver problemas en la región, sea en África, la Unión Africana que hoy envía fuerzas de mantenimiento más que en el pasado y más que los países occidentales en su espacio.

Quizá la Liga Árabe pueda convertirse también en un poder regional de mediación, pero ni la ONU ni las grandes potencias del pasado están hoy en condiciones de jugar este papel. Obama es bastante pragmático para entenderlo. La carga del hombre blanco ya es menos relevante o se puede utilizar como agente de cambio internacional menos que en el pasado.

Por último, tomemos el caso de Afganistán donde Estados Unidos gastó dos mil millones de dólares por semana. Entre la guerra de Iraq y de Afganistán, Estados Unidos gastó más que en toda la segunda guerra mundial. Uno se pregunta ¿cuál es el objetivo? El objetivo era luchar contra Al Qaeda, ahí empezó todo. Uno se pregunta: ¿por qué China, Rusia e India que son limítrofes con Afganistán no lo han invadido? Porque tienen intereses muy importantes. China tiene un interés vital porque la provincia China musulmana de los uighurs es limítrofe con Irán y el fundamentalismo iraní desde luego que tiene repercusiones. Igual Rusia e India. Pakistán está utilizando Afganistán como el espacio estratégico para hostigar a la India, que también tiene muchos intereses en Afganistán, pero a ninguno de ellos se les ocurrió enviar soldados, a pesar de que sería mucho más fácil puesto que son limítrofes. Esa es una lección que esta calando en Occidente. Ya no existe esa posibilidad real de enviar soldados a todos los rincones del mundo para exportar los valores y los intereses de Occidente. Hacer coincidir valores con intereses se ha convertido en una misión casi imposible para Occidente. Por lo cual cada uno está, al menos en lo que refiere al Medio Oriente, en manos de líderes que tienen que dar la talla para enfrentarse a la realidad. Espero que los líderes israelíes sepan dar la talla. La mentalidad de búnker no es buena. Espero que surja en Egipto un liderazgo sensato que entienda que predicar la religión es una cosa y gobernar los destinos de un país es otra. Al final todo este proceso de democratización está siendo una especie de trampa estratégica para el Estado de Israel; está

limitando su margen de maniobra. Ojalá que sepamos de verdad buscar un camino de salida, un camino que, en una primera etapa, puede pasar por alguna solución al problema palestino.

▶ **Enrique V. Iglesias**

Esta fue una presentación impactante por la visión producto de una gran experiencia, pero también de un gran equilibrio. Es muy importante introducir en estos problemas sensatez y sentido común, ya que muchas veces dominan las pasiones y eso complica la capacidad de actuación.



Fiorella Bafundo / Universidad de la República

¿Qué papel juega la ONU ante la crisis en Medio Oriente? ¿Estamos ante una crisis de la capacidad de respuesta de la ONU debido a la crisis económica de las principales potencias que son su voz principal?

Shlomo Ben-Ami

La crisis de la ONU tiene que ver con la crisis de gobernanza internacional, la crisis de la gobernanza de Europa, la incapacidad de los gobiernos europeos de encontrar un mecanismo de toma de decisiones y de poder, como dicen los españoles, «tomar el toro por los cuernos». Hay un problema muy serio de gobernanza y la ONU, en principio, tendría que ser aquel gobierno universal que pudiese resolver conflictos y decidir normas de conducta, pero tiene sus capacidades limitadas por razones estructurales.

Por ejemplo, el Consejo de Seguridad en su estructura actual responde a la situación posterior a la segunda guerra mundial, y hoy Europa toda gira en torno a si Ángela Merkel va a tomar tal o cual decisión y ni siquiera es miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU, pero Europa depende de las decisiones de Alemania. Ya no digo la India, que es una súper potencia emergente, económica y militarmente, o sea que hay un problema de disfuncionalidad que emana de la estructura.

Kofi Annan en vísperas de su salida propuso una serie de ideas sobre cambios en el Consejo de Seguridad y eso no fue posible. Se requiere un Consejo de Seguridad eficaz porque la democracia de la Asamblea General es una democracia bastante anárquica al final ¿por qué un país como Israel va a tener en cuenta el voto de Trinidad y Tobago cuando tiene que ver con sus intereses más vitales?, porque Trinidad y Tobago en la Asamblea General tendrá el mismo peso que

los Estados Unidos. Es muy difícil que países que tienen conflictos vitales respeten las decisiones de la Asamblea General. Las resoluciones de la Asamblea General tienen un peso no vinculante, a diferencia de lo que es el Consejo de Seguridad cuyas decisiones sí lo son. La democracia de la Asamblea General en sí, como poder de influencia, es bastante parecida a lo que es el Parlamento Europeo que es un foro de debate, no de toma de decisiones vinculantes. Es importante cambiar el Consejo de Seguridad. No estaría mal que la ONU pudiese crear, en coincidencia entre los miembros que mandan en el Consejo de Seguridad, un mecanismo de resolución de conflictos, que figura en los estatutos de la ONU, pero que la ONU no tiene. Las Naciones Unidas tienen que saber mantener cierta honestidad en sus resoluciones, en su comportamiento. Ahora con la represión en Siria, la UNESCO ha elegido a Siria como miembro del Consejo de Derechos Humanos. ¿Quién va a tomar en serio una institución que hace ese tipo de cosas? Hasta no hace mucho Libia era el presidente del Consejo de Derechos Humanos de la ONU, y estos son los males de la democratización, por eso lo importante serían los cambios en el Consejo de Seguridad, paso muy importante hacia la gobernanza de la ONU.

Carla Fontana / *ORT*

¿Cómo piensa que debería enfrentar Israel la disyuntiva entre lo que es interés nacional —entendido como su seguridad nacional— y la expansión de los valores democráticos en la región?

Shlomo Ben-Ami

Israel siempre quiso la democratización del mundo árabe y si nos imaginamos que estamos viviendo en un mundo árabe democrático, las relaciones y las negociaciones serían mucho más civilizadas entre las partes. En uno de sus libros Thomas Friedman decía que los países que tienen McDonald's no hacen guerras entre ellos; ya veremos, porque ahora McDonald's está en todos los países. Siempre fue la filosofía de Israel; no hay contradicción entre la democratización y la seguridad nacional, pero en este momento la reacción israelí es de

muchísima cautela. No se ha unido a la euforia internacional porque ve lo que ocurre en el entorno y porque los islamistas son contrarios a una paz con Israel. La cuestión es si los islamistas podrían cambiar, si efectivamente esta democratización, aunque sea con el Islam en el poder, se centre en lo que han predicado siempre, que es la justicia social, el desarrollo económico y no romper relaciones con Israel o el acuerdo de paz. Todo eso no tiene que ser contradictorio a los intereses de la seguridad nacional, depende mucho del comportamiento de esos países y de sus movimientos, pero también depende de Israel. Israel tiene que hacer su parte en abrir el diálogo. Algunos miembros del gobierno de Israel dirán que el gobierno pide el diálogo y que son los palestinos los que no lo quieren, y es verdad. Estamos en un círculo vicioso, los palestinos han internacionalizado el conflicto. Lo que pasa por la cabeza del presidente palestino, aunque no lo dice, es «estuve negociando con Ehud Barak, él me propuso muchísimo y no llegamos a un acuerdo; Olmert propuso más y no hemos llegamos a un acuerdo ¿qué puedo esperar de Netanyahu?, pues me voy a la ONU» por eso no negocia, esa es la razón. Ahí hay otro problema de gobernanza de la ONU: al proponerse un camino habría que estar obligado a negociar antes a acudir al Consejo de Seguridad.

Natalia De María / *Universidad Católica del Uruguay*

¿Cuáles son los efectos de la primavera árabe a mediano y largo plazo sobre la economía política internacional?

Shlomo Ben-Ami

La primera consecuencia de la primavera árabe es el hundimiento de la economía egipcia. Peor no puede estar. Otra razón más por la cual el Ejército tiene la responsabilidad de monitorear esta democracia llevándola a una estabilidad mayor y a un sentido de responsabilidad.

La consecuencia económica es que todos los países que están atravesando esta primavera pueden acabar, a corto plazo, mal, al punto de desintegrarse. No olvidemos de que la mayoría de los Estados árabes son artificiales; nunca han existido. Los únicos Estados históricos son

Egipto e Irán, los demás no son históricos. Libia nunca fue un Estado. Está Cirenaica, Tripolitania y las tribus y mañana pueden desintegrarse. Yemen del Norte y del Sur pueden desintegrarse fácilmente. Jordania está en un equilibrio muy precario entre palestinos y beduinos. En Jordania se ve lo que es la diferencia entre palestinos y beduinos. Los palestinos son el elemento más emprendedor; son empresarios con todo el cambio económico y los beduinos están totalmente en otra sintonía. Siria puede desintegrarse y aquellos que dicen que sería mejor la existencia de un Estado binacional israelí-palestino: que vean el Estado multinacional o multiétnico que es el Líbano. Eso es lo que hay en el Medio Oriente. Estos países pueden desaparecer, pues han sido creaciones artificiales por eso las fronteras son muy rectas. Alguien me contó algo que no sé si es una broma o es verdad que la frontera entre Israel y Egipto es también muy recta porque la hicieron los británicos, donde aparecen dos bultitos, me dijeron que es la mano del que hizo la recta y salieron así los dedos en la recta. Eso ocurre en África, donde las tribus se separan: unas quedan en Nigeria y otras en Guinea.

No hay que ir más lejos, los Estados Unidos invadieron Iraq y el resultado es que Iraq está prácticamente dividida entre los kurdos en el norte, sunitas y chiitas. No son Estados históricos y esto todavía es un proceso de largos años. Va a ser el problema del siglo XXI.

Sebastián Hernández / Universidad de Montevideo

¿Cómo ve las relaciones de Israel con los países latinoamericanos y de qué manera pueden contribuir para bien o para mal en la resolución del conflicto árabe-israelí desde la perspectiva de Israel?

Shlomo Ben-Ami

En el bloqueo que se está creando en torno a Irán, los iraníes están buscando salidas y la encuentran en China, América Latina e Iraq. También hay representación de Hezbollah recaudando fondos en distintos países de América Latina. Chávez desde luego ha sido la mayor base para la actuación de Irán. Brasil es un país admirable y que ha tenido presidentes de la talla de Cardoso y de Lula y espero

que la actual Presidenta Dilma Rousseff no sea menos, pero en Medio Oriente tuvo un papel bastante problemático y no muy exitoso que no gustó a Estados Unidos, con ese intento de mediar junto a Turquía con Irán en la cuestión nuclear. Los brasileños son gente muy buena pero los iraníes son diplomáticos muy sutiles y negociar con Irán es como «coger mercurio con un tenedor» te quedas con el tenedor. Son muy listos.

Luciana Lizaso / Universidad de la Empresa

Si a Egipto no le conviene romper con el tratado de paz que tiene con Israel ¿por qué están los Hermanos Musulmanes a la cabeza de las elecciones que hacen peligrar el tratado de paz?

Shlomo Ben-Ami

Egipto no quiere romper el acuerdo de paz con Israel; no tiene ningún interés. No han elegido a los islamistas por razones de paz o guerra con Israel; los han elegido por otras razones, ocurre lo mismo con nosotros.

¿Cómo se explica que todos los sondeos en Israel dicen que el 70% de los israelíes son favorables a la solución de dos Estados, incluso la división de Jerusalén, la frontera del 67 y sin embargo el gobierno está en otra línea? Porque las elecciones no son un referendo en torno a la paz, son elecciones en temas distintos.

¿Cómo explicar de otra manera que en medio de la segunda Intifada, Israel elige un partido de pensionistas? En un Parlamento de 120 miembros aparecen ocho diputados de pensionistas, en medio de la Intifada: 15 escaños de anticlericales. Porque no es la razón de las elecciones. Las elecciones no son por la paz o por la guerra sino por la dinámica de lo que es una sociedad democrática y eso es lo que está ocurriendo en Egipto.

Fiorella Bafundo / Universidad de la República

¿Usted aplicaría la teoría de Samuel Huntington en *The Clash of Civilizations* o habría otra expectativa de solución a la controversia?

Shlomo Ben-Ami

Sin duda alguna hay un elemento huntingtoniano en el Medio Oriente entre Israel y otros países. No es un conflicto fronterizo banal. Es un conflicto que va mucho más allá. Incluso no es por tierra a cambio de paz, porque si hoy a los palestinos le dieras toda la tierra no se lograría la paz, porque quedan elementos intangibles que son muy importantes, que tratan del hecho de que este es un conflicto entorno a certificados milenarios de pertenencia, de memoria histórica, de quién es este territorio. Esta es la diferencia entre la paz de Israel con los palestinos y la de Israel con los egipcios. Con los egipcios es como un negocio inmobiliario. Había una península en el Sinaí que Israel ocupó en 1967, se le devuelve a los egipcios y tienes un acuerdo de paz. Con los palestinos va mucho más allá. Es como quebrar el código genético del conflicto judío-islámico.

De alguna manera estás tocando cuestiones de lugares santos, estás tocando el ethos constituyente del nacionalismo palestino que son los refugiados, estás tocando la ciudad santa de Jerusalén. Esto va mucho más allá. Cuando hicimos la paz con Egipto, lo que Israel pedía a los egipcios era que reconocieran la legitimidad política del Estado de Israel. De hecho lo que exigimos a los palestinos es que reconozcan la legitimidad moral del Estado de Israel que va más allá. Porque en la mitología, en el pensamiento nacional palestino, Israel es un país que nació en pecado y ahora ellos tienen que abandonar ese discurso y reconocer a Israel.

Existe una anécdota muy importante para ver qué tipo de choque, si no de civilización, al menos de religiones. En el centro de Jerusalén hay un monte que se llama el Monte del Templo, donde están las mezquitas en la explanada de arriba. Hay tres mezquitas dos que son: Al-Aqsa y la De La Roca y otra más, un poco subterránea. Se supone que subyacen, dentro del monte, restos del templo bíblico. Arafat un hombre muy religioso —de hecho miembro de los Hermanos Musulmanes— como todos los líderes de este tipo, se inventó una biografía. Arafat decía que había nacido en Jerusalén. De hecho nació en El Cairo y la primera vez que llegó a Palestina fue en un batallón de los Herma-

nos Musulmanes que vino a luchar en Gaza. Como era muy religioso, para él lo del Monte del Templo era lo más importante. Esto aparece en el libro de Martin Indyk *Innocent Abroad* sobre los Estados Unidos en el Medio Oriente. Yo le propuse a Arafat, sin preguntarle al Primer Ministro, lo siguiente: «Te voy a proponer una idea que si tú la aceptas yo intentaré crear una alianza de ministros para convencer al Primer Ministro de aceptarla.» Yo pensaba que si llegábamos a un acuerdo, podíamos llegar a una paz de hecho, porque ese era un escollo muy importante. Le dije: «Usted siempre dice que si le damos soberanía en el Monte del Templo usted no va a hacer excavaciones arqueológicas». Eso siempre fue una petición israelí que no hayan excavaciones en el monte sagrado. Pues me dijo que sí, «si me dan la soberanía yo no hago excavaciones arqueológicas». Le propuse plena soberanía a cambio de no hacer las excavaciones, pero le dije a Arafat: «tú vas a tener que explicar por qué no las vas a hacer, vas a decir “no hago excavaciones porque allí subyace un lugar sagrado de los judíos” y eso será para nosotros un argumento hacia el público israelí, porque de hecho no estamos haciendo ahí nada. Hoy el Monte del Templo está bajo control palestino. Tiene administración palestina total. Estamos, de hecho, dando legitimidad a una situación existente, pero necesitamos para nuestro público que tú reconozcas que este es un lugar santo para los judíos ». Para el mundo islámico ese es el logro mayor, eso llevó al embajador Saudí en Washington Bin-Sultan a escribir en una entrevista con el *New Yorker* que el rechazo de Arafat de aquellas propuestas era un crimen contra el pueblo palestino y la totalidad del mundo árabe. Por eso no hubo acuerdo, porque el señor no quería asumir que hay ahí un lugar sagrado para los judíos y a esto se le puede llamar *The Clash of civilizations*.

Carla Fontana / ORT

¿Cuál sería el camino hacia la paz en una mediación cuando las culturas son tan distintas que los valores vitales para una pudiesen llegar a ser desechables o al menos secundarios para la otra?

Shlomo Ben-Ami

La mediación entre culturas distintas es inevitable. En Irlanda del Norte donde la cultura es más cercana a la que nos divide con el mundo árabe, se necesitaron al norteamericano Mitchell y la mediación de terceras partes. Él creía que la experiencia de Irlanda le iba a dar éxito, pero no lo tuvo.

Los problemas de Israel y Palestina son un conflicto muy especial, no es mala fe o mala voluntad o incapacidad negociadora, el conflicto está construido dentro del problema, está en el ADN del conflicto. Entre agosto y setiembre de 2001, después de que fracasamos en llegar a un acuerdo escribí dos artículos, uno en el *Financial Times* y otro en *Newsweek*. Explicaba que nuestro fracaso no era técnico, era un fracaso definido por la naturaleza del conflicto, que no es susceptible de una solución civilizada entre las partes sino que requiere de un nuevo paradigma. Pensaba y sigo pensando que se necesita un paradigma internacional. El problema es que la comunidad internacional no existe. No hay una tercera parte válida y con la voluntad necesaria y el liderazgo para resolverlo.

Natalia De Maria / Universidad Católica del Uruguay

¿Usted cree que es inevitable que caiga el régimen sirio a pesar del apoyo de Rusia y de Irán?

Shlomo Ben-Ami

Difícilmente Bayar al Assad pueda resistir. Su padre, cuando tuvo una situación de rebeldía de los islamistas, los acabó en un día. Mató a 20.000 personas en Homs. Bombardeó la ciudad y se acabó. Bayar no tiene esa capacidad y ese goteo es lo que lo destruye. Lo interesante es la presión de sus pares, los miembros de la Liga Árabe es lo que más le duele. Al final la región tiene que ser la que lo resuelva y si la Liga Árabe puede jugar ese papel, pues que lo juegue. Ojalá puedan jugar también ese papel entre los israelíes y los palestinos, pues efectivamente estos poderes regionales pueden ser hoy un sustituto, en ausencia de otro agente de resolución de conflictos.

Sebastián Hernández / Universidad de Montevideo

¿Cómo evalúa actualmente el peso de los medios de comunicación? Me refiero a las grandes cadenas informativas de Occidente, en la conformación de una opinión pública acerca del conflicto de Medio Oriente y el papel que juega Israel

Shlomo Ben-Ami

Con relación a la prensa internacional, Israel ha tenido dos etapas: hasta 1967 y de 1967 en adelante, o sea desde la guerra de los seis días. Las jóvenes generaciones lo saben solo a través de los libros. Poca gente se acuerda cómo demonios Israel conquistó los territorios. Israel conquistó los territorios porque estaba cercada y rodeada y se intentó una guerra contra el Estado, coordinada entre Siria, Jordania y Egipto y ahí se llegó a esos territorios. Empezó como una guerra de autodefensa, pero el hecho es que es insostenible por la razón que sea, política, moral, estratégica u opinión internacional.

No hace mucho, en la India, en una gran conferencia que organizaron en Goa, la prensa publicó algo que dije y es que uno de los problemas con los palestinos es que sufren de exceso de apoyo internacional y uno puede también ser ahogado por un exceso de apoyo internacional. Yo no conozco movimiento nacional en la era moderna que haya tenido tal nivel de apoyo internacional y el resultado es cero. Los palestinos se enamoraron de esta dinámica en que se pone a Israel en el banquillo de acusados de la opinión internacional y se amontonan resoluciones contra Israel y se crea una especie de orgasmo político con las críticas a Israel. Al final ¿hay Estado palestino o no? Le pregunté directamente a Abu Mazen no hace mucho, en una visita que hizo a Madrid: «digamos que en la ONU se crea ese Estado palestino, ¿cuál es tu estrategia después para que el Estado palestino sea una realidad? Tus ciudadanos se van a despertar al día siguiente y van a ver que no hay Estado, hay asentamientos; no hay carreteras, hay soldados, pero no hay un verdadero Estado y se van a rebelar contra ti, porque los has defraudado otra vez». Se ha creado ese placer de ponerlo otra vez en la ONU a Israel en el banquillo de los acusados. Tienen la sensación

de que pueden conseguir mucho más de lo que se puede conseguir a través de las negociaciones y los israelíes como movimiento nacional llegaron a lo que llegaron, a la creación de un Estado porque el movimiento nacional judío se comportó de una forma sabia, pragmática y estaba con la espalda contra la pared. De verdad, era un pueblo que salía del holocausto, salía de las persecuciones y tomó con las dos manos toda solución que se les planteaba. Los británicos en 1937 antes de la segunda guerra mundial proponen una división de Palestina por la Comisión Peel que los israelíes la aceptan y los palestinos rechazan. En 1947 cuando se propone la partición de Palestina en la ONU los judíos la aceptan los palestinos la rechazan. Todo el proceso de paz, hablando de la ONU, está basando en la Resolución 242. Pocos se acuerdan hoy de que los palestinos la rechazaban. Pregúnteles hoy a los palestinos cómo quieren resolver el problema de los refugiados. Les dirán según la Resolución 194 de la Asamblea General. La 194 la rechazó la totalidad del mundo árabe por insuficiente. La historia no tiene piedad. Cuando uno no se encuentra con ella en el momento idóneo, pierde la ocasión, pierde la oportunidad. No puedes pedirle a la historia ahora, lo que no aceptaste hace treinta años. Las realidades han cambiado ya de una forma radical. Es siempre cuestión de liderazgo.

Arafat se equivocó cuando no aceptó las propuestas que se le hicieron en su tiempo, y ahora volver a crear las mismas condiciones requiere de otro gobierno en Israel. Entonces no había Hamás ahora hay Hamás. La realidad cambia y esa es la gran tragedia de la historia.

Luciana Lizaso / Universidad de la Empresa

¿Considera que el intercambio que hubo de prisioneros entre Israel y Hamás puede ser el comienzo de un posible acercamiento político?

Shlomo Ben-Ami

En la entrevista del Viceprimer Ministro Yahalon decía que no tendrá influencia ni contacto entre Hamás e Israel y tiene razón. El intercambio de prisioneros lo hemos visto al final de la guerra fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética y es una señal de que se

puede ir a otros acuerdos más sólidos en temas políticos, pero aquí no es el caso. Cada una de las partes lo que hizo fue cultivar su propia ética. La ética israelí es no dejar a ningún soldado atrás. Es una sociedad que está obligada constantemente a enviar a sus hijos a las guerras, tienes que ser capaz de mirar a las madres y decirles «haré todo lo posible para que tus hijos puedan volver». Esa es la ética y eso se defendió. La parte palestina defendió la ética de la resistencia contra el poderío israelí, sea lo que sea dos años, tres años, diez años, sea lo que sea dispararemos y mantendremos a este joven hasta que se muera y no lo vamos a devolver. Cada uno mantuvo ahí su ethos nacional y no fue un acercamiento sino más bien cada uno en su trinchera ideológica y ética. Eso es lo triste.

Enrique V. Iglesias

La idea de que el conflicto en el Medio Oriente es el tema del siglo preocupa como perspectiva. Este es uno de los mensajes de Shlomo.

Otro es que la democracia islámica no será una democracia occidental. El hecho de que haya libertad, libertad de expresión, puede marcar el futuro que deseamos.

Me impresionó la consideración de que Estados Unidos está retrayéndose porque es un hecho que importa en América Latina.

Shlomo hace una reflexión muy profunda acerca de lo difícil que es conciliar valores con intereses en el mundo de hoy. Somos hijos de un orden occidental. Es el orden de las Naciones Unidas, de Bretton Woods en lo financiero, de la Corte Internacional de Justicia, del GATT. Es el mundo greco-judío-cristiano sobre el que hemos elaborado el llamado «orden occidental» que dio lugar al bipolarismo, después al unilateralismo de Estados Unidos y ahora entramos en un mundo multipolar y donde la transversión de fuerzas en lo político y en lo económico va a ser mucho más complicada. Un mundo multipolar siempre es mucho más complejo. Europa fue multipolar durante 800 años. Inventaron todas las guerras. Hay que pensar que el mundo que vendrá va a ser un mundo mucho más complejo y más complicado y si a eso le agregamos este tema va a ser mucho más difícil.

CONFERENCIA

La crisis económica mundial y la política

8 de enero de 2012 / Hotel del Lago, Punta del Este

- ▶ **Guillermo Calvo**
- Fernando Henrique Cardoso**
- Enrique V. Iglesias**

► Enrique V. Iglesias

El profesor Henrique Cardoso es una de las figuras centrales en la historia económica, social y política de América Latina. Sociólogo, distinguido profesor en Francia, Estados Unidos, Brasil, Chile, etcétera. Pero lo que lo hace particularmente notable es su vida política en Brasil, donde fue Ministro en varias carteras, y Presidente de ese país, desde donde sentó las bases de lo que es hoy Brasil: la sexta potencia mundial. Sus políticas fijaron la estabilidad de Brasil, dando curso al Plan Real, a las políticas sociales, a la apertura externa de la economía brasileña, a la presencia de Brasil en el mundo, y ciertamente luego continuadas por las políticas de sus sucesores: el ex Presidente Lula Da Silva y hoy la Presidenta Dilma Rousseff, que hicieron de Brasil una gran potencia emergente en el mundo, no solamente en América Latina. Cardoso está en la base de toda esta gestión histórica.

Guillermo Calvo es un gran economista en la región, respetado universalmente, profesor en varias universidades. Actualmente enseña en la Universidad de Columbia. Dirigió el departamento económico del BID y es una persona con mucha creatividad y mayor contribución al análisis económico contemporáneo.

El tema elegido es el la crisis económica mundial y política. Se debatirá sobre tres grandes bloques de temas:

El primer bloque es el análisis de la crisis económica. Qué es, y en qué estamos en este momento y cuáles son las características que viene adoptando actualmente este problema.

El segundo bloque es una discusión sobre cómo nos puede afectar, cómo nos está afectando ya en América Latina el comportamiento de la situación en Europa y por supuesto en Estados Unidos.

Y el tercer bloque lo conforma una reflexión de carácter general sobre adónde vamos con todo esto. A dónde va el mundo, cuál es la perspectiva que nos espera en este mundo complicado lleno de conflictos por todas partes.

En el primer tema ¿qué se puede decir de nuevo frente a la crisis que no se lea todos los días en los diarios? Quizá los que viven fuera del continente tienen una visión un poco más dramática del tema porque viven en la cocina de la crisis, que ahora es Europa y especialmente España. Lo cierto es que estamos dentro de una crisis con características muy especiales. Ha sido casi la crisis perfecta: una crisis donde los empresarios no invierten, los Estados no pueden invertir, los bancos no prestan, los consumidores no consumen, entonces en esos países la crisis se ha hecho realmente seria. A eso se le agrega el hecho de que es una crisis muy asimétrica porque junto a los países que están en crisis en el mundo desarrollado también tenemos países que no están en crisis en ese mundo desarrollado. Los nórdicos no están en crisis; Canadá, Alemania, Australia, tampoco. Es un fenómeno muy particular por la asimetría y es más singular porque se nos vino encima casi sin darnos cuenta. La crisis se precipitó. Incluso el famoso asunto de Lehman Brothers fue uno de los temas que más promovió aquellos meses terribles. Entre agosto y diciembre de 2008 creíamos que el mundo se hundía. No se hundió, sino que hubo una reacción importante de la economía mundial, y sobre todo de la intervención de los gobiernos que se pusieron al frente para emitir lo que había que emitir y para gastar lo que había que gastar. De alguna manera eso se fue controlando, empezó un año 2009 mal, un 2010 algo mejor y luego otra vez con problemas, sobre todo en Europa.

La pregunta es: ¿cómo se evalúa la gestación de esta crisis?, ¿qué papel jugó la política en la gestación de la crisis? y ¿qué papel puede, de alguna manera, estar jugando ahora?

► Fernando Henrique Cardoso

Lo que pasó en Grecia o lo que pasó en Italia es algo que nunca se había visto antes. En Italia los mercados nombraron al Primer Ministro directamente. El presidente italiano nombró senador vitalicio a un economista para que pudiera ser Primer Ministro y poner en orden la casa. Esto hace que se tenga la sensación de que los sistemas políticos han perdido un poco el control de la situación. Eso es verdad porque hubo un excesivo gasto, un consumo muy grande, una falta de regulación muy fuerte y en el momento en que la expansión parece ser un movimiento continuo nadie se da cuenta de que algo va mal. Los políticos tampoco se dieron cuenta de que había algo que no iba bien. No es posible culparlos necesariamente por eso porque cuando se entra en un proceso de especulación financiera es muy difícil de frenarlo.

Por ejemplo, en el 2008, cuando empezaba esta crisis que es probablemente la misma que está ahí asistí a una reunión del Citigroup en los Estados Unidos, con el presidente Ricardo Lagos y Bill Clinton. Era una reunión del Citigroup para los 50 inversionistas más grandes en América Latina, donde los economistas jóvenes muy competentes demuestran que todo va bien. Cuando Bob Rubin realizó su exposición dijo a los que estaban en la sesión: «miren yo no soy como ustedes, ustedes son ricos». Cuando está el cielo tan despejado y la tasa de interés es conveniente voy al banco, tomo la plata del banco y la invierto. Ahí dijo por primera vez que existían «las hipotecas podridas». Yo no estaba acostumbrado a esas jergas economicistas y explicó lo que era: por suerte los bancos no tienen nada que ver con eso, su situación es muy sólida. Y luego, Bill Rhodes, uno de los *senior vice presidents* del Citigroup y después director de sindicato de bancos cuando la crisis de la deuda brasileña en los años ochenta, me informó que en dos años habría una crisis. De vuelta en Brasil tuve una reunión con los economistas que trabajaban cercanos a mi partido el Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDV) donde ellos afirmaban: «No hay problemas. China cambió el mundo no habrá más crisis». Al cierre de la reunión, les dije: «Miren: yo no soy economista, soy un pobre sociólogo y no sé mucho de esas cosas, pero escuché otra cosa...» y les conté lo del Bill Rhodes. Nadie se preocupó. Porque cuando las cosas van bien nadie acepta el desastre

y si hay una especulación, si yo estoy ganando plata con esa especulación, el que hace mi competencia también tiene que hacer lo mismo. Fue lo que pasó, y pasa siempre en las crisis. Es el comportamiento que llaman de manada, de los animales que van juntos. Los políticos también se quedan ahí apabullados, los lujos son enormes, es un éxito extraordinario, no hacen nada. Y ahí viene la crisis. El asunto es después de la crisis. Ahí es necesario más valor, más capacidad de actuación, y eso ha faltado. Faltó realmente la capacidad política de poner un poco de trabas a todo esto, en el sentido de que se hace necesario algún tipo de regulación. Esto no es novedoso. No se hacía porque estaba resultando. Ahora ya queda claro que hay que poner ciertos límites al sistema de especulación y eso tiene que ver con la naturaleza de la crisis financiera actual.

Afirmé que la crisis era igual que siempre, pero no lo es, porque en este momento hay una cuestión que se llama globalización que en el fondo es la capacidad enorme de los nuevos medios de comunicación por Internet y de los medios electrónicos por los cuales se movilizan masas enormes de capital de aquí para allá y por todos lados, y la capacidad de regulación de los Estados y de los Bancos Centrales quedó corta frente a la capacidad que tienen los dueños de las financieras que tratan de enviar plata para allá y para acá y no hay todavía una forma satisfactoria para decir lo que sí y lo que no. Existen las reglas, el Banco de Basilea siempre ha aconsejado, por ejemplo, una limitación en lo que ellos llamaban en inglés *leverage* (apalancamiento en español), o sea la proporción de capital necesario para que el banco pueda hacer préstamos.

En Brasil eso se cumple. Brasil está mejor porque tuvo una crisis del sistema financiero en el año 1995 —fue la primera y tuvimos varias—, y eso lo obligó a seguir ciertas reglas. El Banco Central de Brasil pasó a ser mucho más cauteloso y a controlar los derivados de los bancos. La crisis derivativa no nos ha alcanzado, no porque no tuviéramos los capitales y la posibilidad de hacerlo —algunas empresas lo hicieron—, pero los bancos no pudieron entrar en ese juego porque había reglas. La cuestión política es analizar la capacidad que tienen los sistemas políticos para negociar con los mercados y ver qué es aceptable. Tampoco es de la naturaleza misma del sistema capitalista. Algo de especulación tiene que haber, que

advierte; es una señal de alerta. No se puede congelar todo el sistema, pero hay que tener algunas señales de alerta. Eso es lo que no hubo.

La solución de la crisis en Estados Unidos, que es donde se ha avanzado más en la solución, fue heterodoxa pero en cierta manera fue de preservación de la capacidad intacta del sector financiero de hacer lo que se le da la gana, sin ninguna responsabilización de los banqueros por nada, y una transferencia brutal, socialización de pérdidas enormes para salvar al sistema financiero. El resultado de ese salvataje ha sido positivo, pero en verdad no se ha creado un mecanismo más adecuado, y en Europa ni eso.

En Europa se está discutiendo, y no llegan ni siquiera a tener una visión clara de cuál es el monto de la deuda global del continente, y la gran pelea es otra vez política: ¿quién va a pagar eso?, ¿paga el Banco de Europa, el Banco Central Europeo?, ¿pagan los Estados? Los bancos van a contribuir con algo, ¿quién más? ¿O será simplemente un apretón fiscal para que el pueblo pague? ¿O se van a dividir un poco más los costos de la crisis que ya están ahí? Va a tomar mucho tiempo, y eso requiere liderazgo político. En este momento no hay tal liderazgo, tanto que el mercado impuso quien va a ser el Primer Ministro, quién tiene la capacidad, por lo menos técnica para mirar las cosas y tratar de actuar. Lo que se ve es una caída de gobiernos, un derrumbe, independientemente de izquierda o derecha. Quien está en el gobierno, cae. Y no se ve que surja un liderazgo fuerte.

Cuando se constituyó Europa, la idea inicial, que incluso está en los tratados, era que el déficit no puede sobrepasar el 3%; pero Alemania no siguió, Francia no siguió, nadie siguió. Ahora pasó lo mismo. Ellos tienen un problema mucho más difícil que el que tuvo Brasil, que debió poner orden en los Estados, en las provincias, para que no haya un gasto desordenado. Se votó una ley de responsabilidad fiscal para poner orden en eso, pero en Europa son Estados soberanos. Cómo se va a imponer eso, es una cuestión política macro y no existe un liderazgo en Europa que sea capaz de negociar esto. Lo han propuesto, pero va a tomar mucho tiempo para que se pueda llegar a alguna forma de compatibilización entre la existencia de un Banco Central unificado que defina la política monetaria y la política fiscal. Eso no es una cuestión técnica, es una cuestión política y falta liderazgo.

► Enrique V. Iglesias

¿Cuál es la gran diferencia de esta crisis con la crisis de los treinta del siglo pasado, la crisis de la gran depresión?

► Guillermo Calvo

La diferencia no es grande porque ambas son importantes. No hay mucha diferencia, pero a las crisis financieras siempre se les encuentra alguna explicación puntual, por ejemplo, los préstamos de baja calidad hipotecaria. Esto siguió y las cosas se complicaron. Sucede que el sistema financiero tal como es ahora, era menos desarrollado en los años treinta. Hay una característica fundamental que uno olvida, que cuando uno va al banco y pone la plata, el banco la presta, no se queda con la plata. Entonces todos los que depositamos la plata en el banco si vamos al día siguiente y les decimos «denme la plata de vuelta», la plata no está. O sea, los bancos están casi quebrados por definición. Por eso hemos inventado bancos centrales, y, a veces, y en este caso ha sido bastante evidente, se crea una estructura que va más allá de los bancos centrales, lo que se llama «bancos en la sombra», que en principio no tenían respaldo de un banco central. Al final los bancos centrales hicieron mucho para respaldarlos, pero en principio no lo tenían y eso dio lugar a una crisis de las que hubo muchas en el siglo XIX y por las cuales se crearon los bancos centrales. Esa es una característica fundamental de esto, porque si uno miraba el mercado de hipotecas de baja calidad se sabía que había un problema; eso no estaba escondido. Lo que decían los economistas era que era un problema muy pequeño. Son grandes números, pero para los números que estamos manejando hoy día y en términos de lo que es el mercado hipotecario en Estados Unidos, que son 15 trillones de dólares, eran 500 billones, y eso se arregla fácil. La *FED* baja un poquito la tasa de interés y eso ya soluciona las cosas. Esa era un poco la visión.

Lo que tomó de sorpresa fue ese contagio, esa ruptura tan generalizada, que se debe mucho al hecho de que hemos desarrollado la globalización sin tomar las medidas que hemos considerado adecuadas a nivel nacional. Entonces, por ejemplo, no tenemos un Banco Central Mundial,

tenemos el FMI, pero no es un Banco Central. No puede emitir todo lo que quiere, no puede hacer un salvataje, no puede intervenir un país que no se comporta de acuerdo con las reglas, estamos lejísimos de eso. Aun hasta el Banco Central Europeo es clarísimo que no tiene ningún poder. Hemos creado una estructura donde el crédito internacional está empezando a jugar sin una red de seguridad, y tiene que jugar naturalmente un papel muy importante. Esta es mi lectura de por qué las cosas se complicaron tanto. Estoy totalmente de acuerdo en que ahora el problema es político: cómo armo ese banco central, lo vemos con el Banco Central Europeo, que aunque el problema es más limitado, no se ponen de acuerdo en puntos fundamentales para que un Banco Central tenga poder. Porque un Banco Central —nosotros en estas zonas del mundo lo conocemos muy bien—, solo puede emitir dinero, y dinero es inflación y si sigo haciéndolo tengo hiperinflación. Y eso no es un camino a la solución. Es un camino a la hiperinflación. Para que eso sea un camino a la solución se necesita que el fisco le dé apoyo al Banco Central si fuera necesario. Eso es lo que está pidiendo el Presidente del Banco Central Europeo, Mario Draghi, pero es una voz aislada. Después aparece Ángela Merkel, que también es una voz aislada porque es una federación que no está bien estructurada.

Un detalle histórico interesante. Cuando uno va al siglo XVIII en la formación de la unión de Estados Unidos con Hamilton, lo que se hizo fue tomar la deuda de las colonias a nivel nacional en ese momento e imponer una serie de reglas y la cosa funcionó. Pero había una gran diferencia: ellos tenían a Inglaterra como enemigo. Europa no tiene un enemigo. Son ellos mismos los enemigos; se están mirando a sí mismos. Los alemanes se quejan de que los griegos van todo el día a la playa, los griegos de que los alemanes son muy duros. Es un problema más interno que de la región. Se acabó la guerra fría, no hay más una guerra que los unifique a ellos.

En cuanto a los paralelos con la gran depresión: ambos tienen ese aspecto de gran sorpresa que todavía los economistas siguen discutiendo qué pasó exactamente. Porque realmente es una situación con dos equilibrios, puede haber uno bueno y uno malo. Entonces si me voy del bueno al malo no tengo una explicación. Los dos existían, estaban ahí, eran dos equilibrios y de golpe algunas cosas hacen que la atención se vaya al mal

equilibrio. Por eso es tan difícil de explicar. Si yo tuviera que marcar cuál es la gran diferencia, he comparado esta crisis con la gran depresión y con la crisis de los países emergentes.

Un paréntesis sobre los emergentes. Nosotros tuvimos crisis muy profundas, especialmente en esta zona, donde el producto cayó mucho más de lo que ha caído en Estados Unidos, pero la salida en los emergentes se hizo con base en una fuerte devaluación y un aumento importantísimo de las exportaciones. Nosotros tenemos una muestra bastante grande de crisis y analizamos todas las crisis que había, tomamos el promedio y descubrimos que las exportaciones crecieron un 25% en promedio. En Estados Unidos hoy las exportaciones son más o menos lo mismo que en 2006. En Europa se reparten un poco el juego entre Alemania y el resto, pero si tomamos el total de Europa, las exportaciones están planchadas. Esa es una salida que para nosotros fue importante.

¿Cómo se sale de la gran depresión? Hay comentaristas como Paul Krugman, por ejemplo, que dicen «nosotros pudimos salir en gran medida por la segunda guerra mundial». Si analizamos lo que significa eso, por supuesto que no es ético. Pero si miramos cuánto aumentó el gasto público en Estados Unidos durante la segunda guerra mundial, este se duplicó: era 16% y pasó a 32%. El Troubled Asset Relief Program (TARP) que está causando tantos problemas al Presidente Obama es apenas un 8% de aumento, nada, y ya sabemos que ese 8% le costó mucho y con los republicanos de hoy día es muy improbable que eso se pueda aun repetir, posiblemente va a caer.

En cuanto a la salida, la veo más complicada. No veo las exportaciones, aunque puede ser que China funcione. China funciona, pero todavía es muy chica y no creo que eso reemplace a Europa ni a Estados Unidos. Entonces por el lado de las exportaciones no veo la salida, por el lado del gasto público tampoco. Esa es una diferencia importante. Esto me hace pensar que la recuperación, aun en el mejor de los casos, va a ser lenta, porque vamos a tener que cambiar la estructura. Si se toma el caso de Estados Unidos, el sector de la construcción es un empleador muy importante, y esa burbuja se ha pinchado. Entonces habrá que pasar esa gente a otros sectores que son menos intensivos en trabajo, y va a tener que

imaginarse qué hacer. Porque con las exportaciones lo bueno que tiene es que es muy fácil. Si podemos salir por las exportaciones, se me acabó la demanda interna, pero yo producía juguetitos que se vendían adentro, y ahora de repente los puedo vender afuera. No tengo que inventar un nuevo juguete, un nuevo producto, lo exporto, ya está hecho. Pero cuando no tengo la salida de la exportación, viene todo el problema de cómo me imagino que va a ser la próxima economía, y en el mejor de los casos, dejando de lado posibles crisis adicionales, seguramente va a ser un tema para seguir.

► Enrique V. Iglesias

Esta comparación de la crisis de los años treinta del siglo pasado con el momento actual es interesante. Hace dos meses nos preguntábamos: ¿cómo es posible que los europeos no hubieran mirado cómo hicimos nosotros con las crisis, porque mal que mal pudimos llegar a un laboratorio de crisis en América Latina desde 1982 con México hasta el 2002-2003 con Argentina. Hubo una reunión muy interesante entre los responsables de las políticas económicas de Argentina, Uruguay, Brasil, Colombia y México, donde estaban presentes los Ministros, los funcionarios del Banco Central y los funcionarios del Fondo Monetario Internacional. Trajimos a Jacques de Larosière y también a Rodrigo Rato, para reflexionar sobre lo que pasó. Lo que surgió de los funcionarios que estuvieron en aquel momento fue decirles a los europeos que nosotros ya tuvimos esos problemas en América. En los años noventa cuando nos tocaron las crisis, el primer tema que teníamos era el tema de la deuda, teníamos el Plan Baker: nos daban plata, nos endeudábamos en una ventanilla para pagarle a los bancos por la otra. En los años noventa, Brady dijo: «mire esto no va para ningún lado, porque aquí estos países siguen con una tapa que es la deuda, algo hay que hacer, esto así no va. Entonces lo primero es arreglar la deuda (estoy pensando en Grecia) y ¿cómo arreglamos la deuda nosotros? Reconociendo lo que se reconoce siempre, que hay momentos en que la deuda no se puede pagar, y si no se puede pagar hay que negociar con los mercados, y América Latina, excepto la Argentina, lo hizo negociando con los mercados, y la deuda en dieciocho países aplicó el Plan Brady que es: se

redujo la deuda, se recortaron los intereses, se extendieron los plazos, se extendieron bonos «cupón cero» para dar de garantía, los japoneses pusieron plata fresca nueva contra plata vieja devaluada, en fin se hizo todo un paquete de deuda, pero como no alcanzó con eso, después intervinimos en la parte fiscal. Ahí jugó un gran papel la venta de activos, que es algo que están pensando los italianos ahora: vender activos. América Latina vendió empresas, algo muy criticado todavía hoy, pero lo hizo.

Por otro lado, aumentamos los impuestos, entre otros, un impuesto al valor agregado y —un impuesto que no sé por qué los europeos le tiene un horror especial, que es un mal impuesto, pero a nosotros no nos fue tan mal—, el impuesto a los activos financieros. Es horrible como impuesto, pero bajamos el agujero. Junto con todo eso hubo una política de ajustes y reformas en los demás países y una cosa muy importante: había plata fresca para mantener la demanda interna. Ese fue el esquema latinoamericano y nos fue muy bien. América Latina arregló sus negocios, después vinieron otros problemas, la globalización financiera nos expuso a crisis, pero hubo un modelo económico de ajuste.

Los europeos, en este momento, están dudando todavía de cómo salir de esto. Y no tienen realmente una respuesta y además con un agravante importante, y es que demoran en las decisiones y los mercados se van poniendo cada vez más nerviosos, y comienzan ciertamente a ser figuras negativas en el ajuste. América Latina fue una experiencia muy interesante y curiosamente a los europeos nunca se les ocurrió preguntar cómo hicieron estos latinoamericanos para solucionar sus problemas. La expansión de exportaciones fue muy importante y pudimos devaluar, cosa que los europeos no pueden. Y ese es un tema que de alguna forma justifica el tema europeo.

Pero ¿les parece que ciertamente lo que están haciendo en Europa puede funcionar?

► Guillermo Calvo

Hay una diferencia importante y es que Italia le debe a Alemania; está en juego la propia unión que estás tratando de mantener. Más claro, Grecia le debe a Alemania. Es un problema mucho más serio porque acá

quieren dos cosas: solucionar el tema de la deuda y mantener la unión. Nosotros no teníamos los dos problemas. Eso complica tremendamente, porque para Ángela Merkel a lo mejor, después de todo como Grecia es muy chiquita y no es mucha plata..., pero ¿cómo va ella a decirle a los alemanes que esa plata que le deben se la van a perdonar? Es terrible, mucho más complicado que lo que nosotros tuvimos.

► **Fernando Henrique Cardoso**

Ese tema que ha sido mencionado es antiguo. Cuando se creó el Fondo Monetario Internacional (FMI) Keynes, quien representaba a Inglaterra, propuso que el FMI funcionara como Banco Central de los bancos centrales, y propuso que hubiera una moneda específica para el FMI. Los americanos no aceptaron. Harry Dexter White, el representante del Tesoro americano, se opuso.

Los americanos impusieron el dólar y no dejaron que el FMI cumpliera el rol de Banco Central de los bancos centrales. Keynes tuvo la visión de que cuando el flujo de comercio fuera mayor iba a requerir algo más sólido para el FMI. No se hizo. Luego los americanos garantizaron que el dólar estuviera vinculado al oro, y que el dólar sería el garante de todos los sistemas. Nixon terminó con eso en los años setenta, y el Fondo quedó sin recursos, sin margen de maniobra. Sigue igual, no tiene el fondo, no tiene un Banco Central europeo, no hay una moneda realmente universal, sólida, y en manos que no sean de Estados Unidos, por eso el dólar ahora vuelve a ser la gran reserva del mundo, porque se cree que los americanos tienen más capacidad de tomar decisiones. Pero fue una pelea política de predominio de quién iba a controlar el sistema. La cuestión sigue igual. Quién va a controlar a los alemanes, a los griegos, no sé cuál.

En nuestro caso, lo que se hizo en América Latina podría servir, no de modelo porque son distintas las condiciones, pero era más fácil desde cierto punto de vista, porque lo que hizo Alexander Hamilton fue lo hizo Brasil. Hamilton lidiaba con colonias, y en Brasil con estados nacionales, provincias del país, entonces se puede poner una regla. Se puede consolidar la deuda: le das plata a largo plazo, y no se les permite gastar más. Los europeos no tienen eso. Ángela Merkel quiere que los griegos lo hagan

por su apretón fiscal, pero ellos no quieren aportar lo que nosotros en el caso brasileño, o en el caso americano hicimos, o sea, la unión federal, aportó, se endeudó, asumió las deudas. Pidió a largo plazo, a treinta años, tasas de interés más bajas. Lo de Grecia hubiera sido fácil de solventar al comienzo, no después, pero entonces llegaba la ortodoxia del mercado: no se puede perdonar la deuda. Es una tontería porque al final de cuenta van a perdonar la deuda. No hay otro modo. Ya perdonaron el 50% de Grecia, pero perdonaron tarde, ya cuando hubo el contagio con otros países. Entonces faltó la capacidad política de decir vamos a hacer esto.

Aun en Estados Unidos, donde la cuestión fue manejada con más rapidez, Clinton dijo en cierto momento, públicamente, que el Presidente Obama debiera —cuando hubo la discusión sobre el endeudamiento de Estados Unidos y el Congreso quería ponerle un tope al endeudamiento público— utilizar una *Executive order* porque la Constitución lo permite. No sé si la Constitución lo permite, pero en cierto momento el líder tiene que hacerlo, porque si no pasa el tiempo. El asunto con Estados Unidos no es que Obama no haya hecho un esfuerzo, hizo un esfuerzo, pero es pequeño, y llevó mucho tiempo. Lo mismo está pasando en Europa, el tiempo se va agotando y ¿hasta cuándo va a seguir el mercado aceptando que al final vamos a solucionar? De pronto otra vez se pone en duda y en tela de juicio la capacidad de pago de Italia, de España, o quizás de Francia mismo, y entonces es un problema de *timing* y ese *timing* no es del mercado, el *timing* del mercado es al otro día, no tiene otro *timing*. El mercado financiero funciona con el otro día. Los líderes son quienes tienen que tener un *timing* de más largo plazo, y decir va a ser así. No hay humildad para entender la cuestión. Los europeos ni quieren saber qué pasó aquí o qué pasó en Estados Unidos, piensan que ellos se pueden solventar por su cuenta y ya tienen otros problemas: ¿cómo van a mantener a Europa?, ya tienen una moneda única, ya tienen un Banco Central Europeo, la tasa de interés. No son los gobiernos los que indican la tasa de interés, pero los gastos sí son de los gobiernos. Estoy totalmente de acuerdo, que lo que salvó Estados Unidos fue la expansión del gasto público, eso es Keynes. En el fondo hay que hacer inversión pública en cierto momento para reanimar la economía. Lo de Europa, igual que en toda la cuestión global,

va a depender de la apertura de nuevas fuentes de inversión, hay que ver cómo se va a crear novedad para poder abrir campos nuevos de inversión. Mientras se está negociando hay que hacer un apriete fiscal, hay que dilatar el plazo de la deuda, pero esto no soluciona, lo que soluciona es el crecimiento de la economía, repuntar la economía. ¿Cómo repuntarla? Ahora estamos en manos de Dios. ¿Estados Unidos va a tener creatividad para crear una fuente nueva?, ¿los chinos que son muy buenos para copiar tendrán capacidad de innovar, crear algo nuevo en la cuestión de nuevas tecnologías de energía, o lo que sea, para que se inicie ahí una oportunidad nueva? Mientras que no se cree ese clima de confianza, vamos a seguir ahí en tratar de apretar aquí, renegociar la deuda, aumentar el impuesto.

► Enrique V. Iglesias

Por una parte, en Europa se están demorando mucho las soluciones. Hace un año y medio que están por encontrar una vuelta a Grecia, y los mercados se alimentan de esto y generan actividades totalmente especulativas adicionales.

Por otra parte, las soluciones, hasta ahora, giran en torno al ajuste fiscal, lo cual hay que hacerlo. Los países tienen que hacer ajustes fiscales porque realmente se les fue la mano en cuestión de inversiones no de alta productividad, en muchos casos, pero lo cierto es que tiene que hacerlo. Lo que sucede es que junto con eso no existen criterios de solidaridad interna porque eso es de lo que se trata. La Unión Europea en forma cerrada funciona, está equilibrada. El tema fundamentalmente son los desequilibrios internos, si Alemania que es el país que tiene realmente la capacidad de expandir su demanda interna no abre sus puertas a esto y si los demás países no exportan es muy difícil que los países puedan realmente manejar su economía. Es un poco lo que esta ocurriendo en este caso.

Además se apuesta demasiado a que el equilibrio fiscal va a ser suficientemente convincente para que la inversión venga y no es así. Se necesita también una cierta expansión de la demanda y de alguna forma nosotros tuvimos eso en la experiencia latinoamericana: hubo créditos, hubo aportes que nos permitieron de alguna forma entrar, a través de la inversión

pública, a manejar el mercado interno. Lo que uno podría pensar que podría ocurrir es llegar a una situación de no-crecimiento, no va a haber una precipitación de las economías. Esto va a continuar, pero puede pasar un fenómeno a la japonesa, es decir un crecimiento, que hace veinte años que están *sluggish* (perezosos) como dicen los ingleses, y eso en Japón se sopor-ta, pero en Europa donde el problema del Estado de bienestar forma parte de un contrato social, eso comienza a morder ahora.

Cuando en España de los muchachos con menos de 30 años, de cada dos, uno no tiene trabajo, eso empieza a preocupar porque realmente ahí hay una sociedad donde el Estado de bienestar está siendo afectado cuando reducen el salario nominal en España, con la administración Zapatero, y en este momento lo congelaron. Todo eso toca ciertas fibras que para los europeos son muy importantes. El Estado de bienestar es un símbolo de la identidad europea. Han logrado una cosa magnífica, y eso se ve ahora afectado y eso genera una inquietud social que preocupa, y si de alguna manera la gran confianza —esa confianza que señala la experiencia alemana—, de que con el equilibrio fiscal se va a sostener la inversión, no es tan claro. Lo que uno puede mirar es o una recesión —ya están en recesión algunos países—, o que se tenga un crecimiento muy mediocre por un largo tiempo y eso puede traer desequilibrios sociales importantes que se derivan fundamentalmente de la situación del desempleo.

¿Qué piensan del tema del euro que es un tema que se ha discutido mucho en este momento?

► Guillermo Calvo

Hay dos temas. El tema fiscal indudablemente es importante, particularmente para un país como Grecia. Es clarísimo que ellos tenían que hacer un ajuste, o tener un perdonazo de la deuda, pero la solución iba por ese lado. Con Italia es mucho menos claro. ¿Por qué Italia está en problemas? Si uno lo mira en términos de sostenibilidad fiscal, Italia no está lejos de tener un equilibrio. Mi lectura es que esto es un reflejo de la falla del Banco Central Europeo (BCE), que mostró que no es un Banco Central muy efectivo, por lo menos bajo Jean-Claude Trichet (segundo presidente del Banco Central Europeo). Ahora con Draghi las cosas están

cambiando. Pero me refiero, por ejemplo, a la crisis de Lehman. En mi interpretación tiene mucho que ver con que de repente se decidió dejar caer ese banco, que fue más bien la señal de decir los bancos centrales se salen de este juego, que se arregle el sector privado. Y el sector privado no estaba en condiciones de arreglarse y entonces ese mal equilibrio del que hablé antes se pudo haber generado. Eso es lo que inmediatamente causo pánico.

Pero los Bancos Centrales volvieron enseguida, arreglaron la situación, costó, se perdió producto indudablemente. A Brasil le fue muy bien dentro de todo, pero Chile, por ejemplo, que hizo todos los deberes, tuvo una caída del producto del 2%. Tuvo un impacto real, pero de todas maneras, los Bancos Centrales son muy importantes en estas circunstancias. Al maniar al BCE, aun para solucionar problemas del estilo de Grecia en una transición, llevó a concluir que si había problemas de liquidez, pero no de solvencia, en otros países importantes el Banco Central no iba a tener la capacidad de reaccionar, esa es mi lectura de por qué Italia se mete en líos y por qué aun España se mete en líos: un país que cuando empieza esto no tenía déficit fiscal, la deuda pública era muy pequeña. Es toda una historia en sí misma. Hay países que no habían cometido el pecado del déficit fiscal insostenible, pero sin embargo si los mercados piensan que no hay un Banco Central, de repente la refinanciación de la deuda se hace un problema muy serio. Ese es un poco lo que veo del problema de Italia y de España.

Con respecto al euro, está en el centro de todo esto. Es una moneda que no tiene apoyo fiscal a nivel de región. Es una moneda que puede seguir teniendo valor si se sigue una política muy conservadora, si se sigue utilizando como medio de cambio, pero no lo uso como política monetaria, sino que lo tengo con tasas de interés, con una oferta bastante restringida, eso puede hacer que la moneda como tal funcione. Pero el sistema financiero puede no funcionar, es decir, se puede mantener la moneda y que se destruya la economía real, perfectamente se sabe cómo hacerlo en la economía. Y justamente cuando los economistas discuten el tema de la política monetaria es precisamente una política para no cometer el error que se comete. Por ejemplo, en la gran depresión en los años treinta, ahí cae la oferta monetaria y en vez del Banco Central poner liquidez, que es

lo que hizo en esta vuelta, no lo hace. Entonces si el BCE no lo hace, se le cae toda la economía, pero esa monedita mientras la siga usando la gente puede tener valor, se puede apreciar aun. El euro puede durar, pero no sé si Europa dura. Esa es mi preocupación.

► Fernando Henrique Cardoso

El punto realmente no es la moneda, es el poder. La cuestión es política. En Brasil con crisis financiera, bancaria directamente, hay un momento en que el poder político respalda al Banco Central. Esa ilusión de que el Banco Central lo hace no es cierto. Si no hay un poder político, no hay cómo hacerlo. Es el tema del BCE: ¿quién lo respalda? Cada Estado es un Estado independiente y no hay un Estado europeo, entonces el Banco Central no tiene realmente apoyo porque a la hora difícil, en la que tiene que tomar decisiones es necesario una fuerza política para imponer la decisión, no es del Banco Central *per se*, es lo que representa el Banco Central en el juego de poder más general.

En temas concretos cuando hay una crisis financiera, en Brasil entre 1995 y 1996 se creó un mecanismo llamado Programa de Estímulo à Reestruturação e ao Sistema Financeiro Nacional (PROER), que fue en el fondo un modo de financiar a los bancos. La presión política era brutal en ese momento, el Banco Central no aguantaba las presiones si no había un respaldo del poder político que dijera «se va a hacer así». El Banco Central no tiene poder para eso. Entonces, el tema realmente en Europa es de poder. Si Europa se organiza como una unidad política real, entonces sí puede tener un Banco Central único, una moneda única. Ese es el tema que está propuesto y eso va a tomar mucho tiempo.

En este momento no hay una unidad europea: Inglaterra dijo «no, yo no entro en eso», ya se fue, porque no quiere meterse, a lo mejor con alguna razón, en aquel momento desde el punto de vista inglés. Lo que faltan son líderes políticos que pongan orden, no sé cómo, si transformar a Europa en una verdadera confederación o algo así.

► Enrique V. Iglesias

Lo que me preocupa de Europa en este momento es que pueda realmente erosionarse. La Unión Europea es una cosa fantástica, cuando uno piensa en la historia de la Humanidad, así como lo fue la creación de los Estados Unidos. En este momento poner juntos a 27 países para hacer una gran federación es un hecho importantísimo, y la creación de una moneda única es una cosa muy respetable y es muy importante defender. Al mundo le hace bien la Unión Europea. Tener una potencia organizada desde Europa nos hace bien a nosotros y por lo tanto el hecho de que en este momento se cuestione en Europa la existencia y la vivencia de la Unión Europea es un hecho dramático, preocupante. Es importante que permanezca el euro y la Unión Europea.

Cuando Brasil tuvo que organizar el tema de la deuda interna, que algo hay de común con lo que está pasando en Europa, el Estado se quedó con todas las deudas de los Estados, y les puso como condición que no se podían endeudar más, y que además tenían que pagar el 13% de los ingresos todos los años hasta cancelar su deuda con el Banco Central. Ahí operó el concepto de unidad, de la federación del Estado.

A veces me pregunto si Europa no pudo haber hecho algo parecido. La deuda griega es 2% del producto europeo, no es nada. España es el 12% o 13%, Italia es el 17%. No le podíamos prestar a Brasil porque no se había puesto al día con afectar el 13% por unos cuántos años para pagar su parte, pero ya no tenía que preocuparse más de su deuda, se tenía que preocupar de producir. No sé por qué ese tipo de cosas no se pudo haber aplicado si realmente prevaleciera en la solución del tema el concepto de la Unión Europea. Ese concepto no está siendo posible en este momento. Hay una visión central que es la que impone Alemania y los demás lo hacen a regañadientes, pero no hay ese concepto que Brasil aplicó en su momento.

► Fernando Henrique Cardoso

Argentina no lo hizo.

► Enrique V. Iglesias

Tampoco. Pero Brasil tenía el tema de que los estados se podían endeudar afuera. Y después impusieron la idea de que se endeudan con garantía del Gobierno, de manera que si íbamos a prestarle al estado de Alagoas, le exigíamos el certificado de Hacienda, y si no lo tenía no le podíamos prestar nada. Eso de tomar la deuda porque es una federación, hacerse cargo y pagarla en tantos años con un aporte de los ingresos es una medida que los europeos deberían haber pensado un poquito más.

Quisiera preguntar por China. En Uruguay nos importa mucho. ¿Cómo ven el futuro de China? China es el gran motor mundial. Es un milagro de la historia económica del mundo. Importa mucho que esto dure, porque para nosotros es fundamental.

► Guillermo Calvo

China es un fenómeno rarísimo, porque uno la ve en el mapa y es enorme. Uno ve los números y son 1.300 millones de habitantes, sin embargo es un país que exporta el 30% del producto. ¿Cómo puede ser que una parte tan importante del mundo dependa del resto? Cuando uno mira la geografía con un poco más de cuidado, la China de la que hablamos es la China de la costa, que ha venido absorbiendo gente de adentro a unas tasas altas y creando ciudades de diez millones de habitantes por año. Desde ese punto de vista es una gran maquila, es decir, ha tomado conocimiento del oeste, ha organizado las cosas de manera que ha podido producir eficientemente y esa es la base del crecimiento. Mi preocupación es que ese modelo depende mucho del resto del mundo y en particular de Europa y de Estados Unidos.

Afirmábamos que no vemos una salida muy fuerte en Europa. Lo que posiblemente se va a evitar es un colapso de los bancos. Sería realmente catastrófico si eso se permite. Honestamente no sé qué lo podría provocar, porque son muy conscientes de que eso sería terrible. Tienen un Banco Central, no creo que eso pase. Pero esa es una parte del problema. La otra parte del problema, que a veces uno se olvida, es que si los bancos sirven para algo es para prestar. Si yo a un banco le hice un salvataje, y el

banco se quedó ahí «mírame y no me toques», el banco va a ser muy cauteloso en prestar. Entonces puede haber un *credit crunch*, un *sudden stop*, una caída muy fuerte, un corte muy fuerte del crédito, y si hay un corte muy fuerte del crédito Europa entra en una segunda recesión. Están ahí, y podría ser más serio, lo vamos a empezar a ver.

Si miramos a Europa como demandante de productos chinos, ahí se les va a debilitar. En Estados Unidos tengo más fe que las cosas pueden empezar a salir, si no se complican con las cosas europeas, pero no veo una salida fenomenal porque hay muchos problemas, aun una deuda interna importante. Las familias están todavía muy endeudadas, entonces no veo que el consumo empuje muy fuerte.

Para sintetizar: mi preocupación es cómo va a seguir creciendo China. China no consume nada, esa es otra de las maravillas de la China. Entonces ¿cómo crece? Ellos consumen el 50% de lo que producen más o menos. Nosotros consumimos el 80%, y ellos el 50%. Es gente que tiene una tasa de ahorro enorme por una serie de razones: en parte porque no tienen protección social, tienen miedo de qué pasa cuando envejecen. Hay un capitalismo salvaje realmente en este momento en China, y por eso consumen tan poco. Uno podría decir: «entonces hay espacio para que consuman más», sí, el problema es que China, como yo la veo es la parte de la costa, no tienen canales de comercialización para llegar adentro y cuando tratan de empujar en ese sentido, se pegan contra los cuellos de botella que son los que últimamente les ha producido inflación. China está en un problema: si no le crecen sus clientes va a tener que buscar otro camino, a lo mejor el camino de los emergentes, pero eso es mucho más especulativo, es difícil saberlo, porque depende de nosotros entonces, y que esa máquina empiece a funcionar bien, ojalá. Pero hay poca evidencia hasta el momento, y somos bastante inestables. La pregunta es si el camino es gastar más hacia adentro. No soy un experto en China pero sigo las noticias que todos leemos, nos vamos enterando de que han hecho ciudades donde no hay gente, que han hecho préstamos a municipalidades que se gastan en cosas totalmente improductivas, el sistema bancario está en serios problemas, tiene unos activos muy malos. Realmente hacia adentro su economía no es nada sana. Entonces pensar que ellos van a poder

pegar la vuelta y empezar a crecer hacia adentro me cuesta creerlo. Pero cuando hablamos de China, eso no quiere decir que vaya a colapsar.

► Fernando Henrique Cardoso

Entre las muchas sorpresas que el sistema capitalista nos ha proporcionado en los últimos cincuenta años la más curiosa es esa vinculación de China al sistema internacional. Eso produjo consecuencias que todavía no sabemos cuáles van a ser para nosotros ni para ellos mismos, pero sí es un hecho. Soy un poco menos pesimista en cuanto a la capacidad que los chinos tienen para tratar de resolver sus problemas. Soy más cauto en cuanto a los efectos políticos de este modelo porque aprecio mucho la libertad para creer que el modelo chino pueda hacer alguna cosa que nos dé envidia. Pero la practicidad china es impresionante. Hay un libro de Henry Kissinger titulado *On China*, donde describe un mundo que es un mundo muy diferente al nuestro, y este es el tema. Los chinos razonan de una manera que no es occidental y funcionan de una manera distinta a la nuestra. El sentido del tiempo de ellos es distinto del sentido del tiempo nuestro. Nosotros tenemos elecciones cada cuatro años, ellos cambian por generación, van ahora en la cuarta o la quinta después de Mao Tse Tung.

Los chinos se han percatado de que dependen del exterior porque no tienen ni piedras, ni minerales, ni comida, entonces están buscando por todos lados dónde pueden hacer ese suplemento de minerales y de alimentación, y Brasil es una oportunidad. Cuando visité China, de los siete principales líderes que estaban ahí, cinco habían estado en Brasil —algunos hasta dos veces—, incluso el líder principal de la época Jiang Zemin y Zhu Rongji, que hizo la reforma económica varias veces. Los chinos se habían adelantado mucho más de lo que nosotros nos imaginábamos. Hace un año y medio fui al interior de China, a las provincias más cercanas del desierto de Gobi, casi en Asia Central, y no vi esa diferencia tan marcada entre el litoral y el interior. Vi una ciudad que no era muy grande, tres o cuatro millones de habitantes, pero con aeropuertos mucho mejores que los de Brasil, ferrocarriles modernos, rutas, entré a una fábrica textil con equipos bien modernos y los obreros y obreras, bien vestidos. No vi la miseria que yo me imaginaba en China, y la presencia del gobierno. Por otra

parte está lo del sistema bancario de China, quién sabe... es una caja negra, deben estar todos quebrados. Pero eso importa poco para los chinos que tienen reservas y están ahí para poner más plata. Crean demanda, incesantemente, interna también, es verdad que ellos dependen mucho de las exportaciones, pero lo que están haciendo en infraestructura en China es impresionante. ¿Qué va a dar todo eso? En algún momento habrá problemas por el desequilibrio entre el sistema financiero y la economía real, todo esto va a estar ahí presente.

Por otra parte, también es probable que existan demandas de más información y quizás más participación de la población sobre las decisiones políticas. El Partido Comunista es partido único. Son setenta millones de afiliados. No sé cómo funciona. Pero hay que decir que yo dudo de que en la historia de China los chinos concretos que están ahí en el interior, o en la ciudad, hayan tenido más libertad que hoy. Nunca tuvieron, no tienen el sentido de libertad política que nosotros tenemos, de participación individual de voto. Es otro mundo. Estamos en manos de ese otro mundo que no sabemos muy bien cómo es. Realmente es una incógnita. Probablemente tendrán que hacer un aterrizaje, van a tener que apretar un poco más, eso va a ser difícil, y lo peor es que eso nos daña directamente. Porque todo lo que logramos en América Latina en gran medida se debe al precio de las *commodities* que subieron mucho, el valor de las exportaciones, entonces pudimos acabar con la deuda externa, eso fue China. También eso plantea problemas para un país como Brasil porque la manufactura brasileña se está achicando frente a la expansión del mercado de *commodities* de China. En fin estamos en manos de Dios.

► Enrique V. Iglesias

Vamos a cerrar este primer bloque con algunos comentarios. Primero, se terminaron en el mundo los treinta años de vida previsible que tuvimos. Pasamos treinta años donde todo era previsible. Eso se terminó. Entramos en una era donde la incertidumbre se va a anteponer al futuro de todo y por muchas décadas. Por eso es que se habla de un cambio de época. Es importante ser conscientes de que la certidumbre es un lujo que quedó atrás. Lo segundo, es que el factor sorpresa fue muy grande en

las crisis de los países centrales que están actualmente afectados por ello. Además importa mucho destacar una vez más, de que la lideranza política ciertamente juega un papel central. Desgraciadamente en este momento esa lideranza no es fuerte, para decirlo en términos diplomáticos, y eso afecta ciertamente la capacidad para encontrar soluciones. Estados Unidos está reaccionando, empieza el crecimiento, bajó un poco el desempleo, pero tampoco es que tengamos una situación de salida vigorosa. En este momento preocupa más Europa porque los principios de la unidad europea no se están aplicando plenamente, en ese sentido debería permanecer el sentido comunitario como un valor que habría que vigorizar. Las medidas que se están tomando son medidas ortodoxas que parten de priorizar el déficit fiscal como el objetivo central. Pero todas las medidas que se van tomando restringen la demanda. El Estado recorta sus gastos, se congelan los sueldos, los bancos no prestan porque hay que reapalancarlos, por tanto hay una disminución del crédito muy importante, la inversión pública se recorta. Todo esto tiende a recortar la expansión y eso acelera los temas de tipo social que tampoco contribuyen. Lo que se está priorizando es el equilibrio fiscal y no hay ninguna medida que realmente impulse el crecimiento. Alemania debería supuestamente abrir sus puertas para una mayor exportación de los países que permitiera, realmente, una salida por ese lado.

Con respecto al tema chino habrá ajuste, y ese ajuste nos puede sorprender en algún momento, pero no va a ser un ajuste dramático porque hay un control muy grande de parte del Estado, incluyendo la situación bancaria, del Banco Central.

Y por último los bancos centrales juegan un papel central. Y uno de los problemas que realmente está faltando en Europa son los grandes acuerdos fiscales que no se lograron en su inicio. En realidad, yo afirmaría lo siguiente: el euro fue mucho más un producto de los ministros de Relaciones Exteriores que de los ministros de Economía. Eso le dio una gran debilidad al euro, en la partida, en el nacimiento, y es que el euro no reposó en un balance fiscal unificado, y eso lo debilitó. Recuperar ahora esos balances va a llevar tiempo, y eso significará ciertamente que el euro puede pasar por alternativas de valorización frente al dólar o no, pero de

alguna manera lo más importante es el tema de que el mundo podría evitar los grandes cataclismos en este momento, pero creo que la posibilidad de un crecimiento mediocre a mediano y largo plazo como el que tuvo Japón es una posibilidad concreta.

Pasaría al segundo tema: ¿qué hacemos nosotros en América Latina? La verdad es que en América Latina hemos tenido un período de bonanza muy importante en los últimos seis o siete años, donde fundamentalmente aprendimos a manejar la macroeconomía a golpes, pero aprendimos. En segundo lugar, tuvimos una muy buena situación internacional por parte de las materias primas y China jugó un papel importante. Y tercero, nuestra banca, en general, es mucho más sólida que la banca europea y la americana, porque fue una banca más aburrida, una banca que vivió de lo que depositaban los depositantes, y eso le dio una gran solidez. Esos tres factores hicieron que América Latina capeara bien el temporal. Tuvimos una caída en cierto momento, pero, hoy por hoy, la región sigue creciendo, un poco menos ahora, pero está marchando.

Haría dos preguntas más: ¿cómo ven a Brasil en este momento con respecto a esta coyuntura? y ¿qué políticas habría que tomar para, de alguna manera, anticipar los efectos que puede tener la coyuntura internacional?

► **Fernando Henrique Cardoso**

Brasil tuvo la buena fortuna de que el auge coincidió —ese *boom* que empezó en el año 2003 y fue hasta el 2008—, con el hecho de que se hicieron las reformas anteriormente. Estaba en una buena situación. Cuando se hizo la reforma, cuando se salió de la crisis de la inflación y de la deuda, la verdad es que, en parte por la cuestión de las privatizaciones, nunca hubo restricción de la inversión, nunca hubo restricción fuerte de la demanda. Eso la gente no lo valora suficientemente, pero es así. No fue una política de estricto control fiscal; fue simultáneamente una política de reapertura de los campos de inversión. Y también porque la decisión allá fue una decisión de caminar hacia algún tipo de privatización, pero con miras a la manutención de la competencia. O sea, más que privatizar

lo que interesaba era mantener un sistema abierto. Petrobras, por ejemplo, no se privatizó, pero sí se la forzó a competir con otras empresas. En la parte siderúrgica se tuvo cierto cuidado en distribuir de modo tal que siempre hubiera socios, que sean brasileños, americanos, una cierta diversidad, y mantener eso siempre en un espíritu de competitividad. Las empresas estatales se han transformado en *corporations*: pasó con la Petrobras, con el Banco de Brasil, que empezaron a actuar con el espíritu de empresas, y no a responder a las vinculaciones políticas partidarias, sino a los intereses de los accionistas, el principal de los cuales era el Gobierno. Pero funcionan como empresas, ese espíritu quedó muy adentro de las empresas brasileñas. Petrobras funciona como una empresa, y el Gobierno a veces se pelea con Petrobras, porque tiene una visión y Petrobras tiene otra. El Gobierno tiene muchos instrumentos para imponer. Eso funcionó en el caso de Brasil. Entonces la crisis nos pilló con la casa más o menos en orden, y esto sigue.

Hubo también una cierta continuidad de políticas económicas, pese a diferencias aquí y allí, pero *grosso modo* son las mismas: la preocupación por la inflación, pero sin ser obsesiva, la preocupación por el control fiscal; por otra parte, los instrumentos para eso: el cambio flotante. Brasil aprendió a lidiar con los sistemas internacionales, a abrir la economía, lo cual en Brasil era muy complicado. Eso fue hecho por un presidente con ímpetus como fue Fernando Collor de Mello. Él abrió la economía, y sin su ímpetu no se abriría nunca la economía brasileña porque los intereses eran de que no se abriera la economía. Y la industria brasileña no ha sido quebrantada por la apertura. Hubo apoyo del banco, hay una palanca muy importante que es el apoyo del Banco Nacional de Desarrollo Económico, que siempre fue un sostén importante del sector productivo, principalmente en las áreas fundamentales de siderurgia, papel, etcétera. Se dio así. Ahora, con la crisis nueva, del 2008 en adelante hubo una fuerte acción también anticíclica. El Gobierno mantuvo la demanda y hay mecanismos en Brasil casi automáticos. Quizá se necesite ahora corregirlos un tanto, de que el salario real sube. El salario real brasileño mínimo vital crece incesantemente desde el año 1994 hasta hoy. Si uno lo mira como una línea, es una línea en ascensión del salario real, y ahora es por ley.

Quizás es una exageración el modo como se calcula, pero de todas maneras eso significó un aumento de la demanda. Eso fue más importante que las becas, que yo comencé y Lula expandió mucho. Pero las becas es casi nada en términos del monto de gasto y de consumo por consecuencia. Pero el salario no, el salario es fundamental. Entonces hubo una política no muy consciente, pero hubo una política simultánea de ajuste, de manutención del consumo, de la demanda y de inversión.

Ahora tenemos dificultades. Primero, China nos ha ayudado mucho porque el valor de las exportaciones creció enormemente. El comercio en los dos sentidos (exportaciones/importaciones) de Brasil este año fue de doscientos cincuenta mil millones de dólares. Es enorme. El saldo de la balanza comercial este año fue de cuarenta mil millones. La balanza de cuentas es diferente, porque hubo mucha exportación de capitales, pero tenemos de reservas casi trescientos cincuenta mil millones. Un cambio enorme que se produjo básicamente desde comienzos de los años noventa fue la apertura, la estabilización de la moneda, las políticas sociales, el cambio patrimonial con las privatizaciones. Ahora está exportando mucho más en este momento, *commodities* que manufacturas, la proporción se invirtió. Para simplificar, si era un poco menos de 40% de *commodities* y un poco más de 60% de manufacturas, ahora es al revés por la cuestión de China. Entonces el sector manufacturero sufre y atribuye su sufrimiento a la tasa de cambio, que la moneda tiene un valor muy alto. Eso es en parte verdad, pero en parte la cuestión es la productividad, y tiene que ver con factores extrafábricas, o sea el costo de transporte, el costo de tributos, el costo de los puertos y por ahí va. Es un problema complicado porque hay que seguir adelante una agenda de reformas y no hay capacidad política de hacerlo en este momento. El presidente Lula da Silva tomó la decisión de no reformar nada, y *surfeó* en la ola positiva. Ahora la presidenta Dilma Rouseff ya no tiene una ola tan positiva, y tiene más dificultades para enfrentar esas cuestiones de la reforma que son siempre muy difíciles. Reformar la caja de previsión social es una tragedia, y reformar los tributos es casi imposible. Entonces esos son temas que están ahí pendientes.

¿Cuál va a ser nuestra estrategia en el futuro?, ¿cómo miramos al futuro? Brasil siempre se ha pensado como una economía autárquica que se

acabó, y tenemos que ver en qué podemos competir, no solo con China, y tenemos que pegar un salto de calidad, o sea nuevas tecnologías, y ver qué se hace en ese sector. No podemos darnos el lujo de basarnos solamente en la exportación de *commodities*, porque tenemos casi doscientos millones de personas y hay que darles empleo y buenos empleos. Se han creado muchos empleos, pero de baja calidad, y no de calidad satisfactoria para sostener un país que vaya para adelante. Entonces hay una agenda de futuro pesada y, peor, todavía no hay claridad sobre para dónde va Brasil, ¿dónde está?, ¿cuál es el consenso nuevo? No se hace ningún cambio importante sin algún tipo de consenso en la sociedad. El consenso que existió primero fue organizar la economía, luego mejorar lo social, y ahora que eso está más o menos en marcha, ¿cómo va a enfrentar el futuro? ¿Qué va a hacer con el petróleo?, que tiene mucho petróleo. ¿Qué va a hacer con el etanol?, ¿qué tipo de materias energéticas tendría en el país? Cada año cambia un poco el acento sobre cuál va a ser el futuro en estas materias. ¿Qué va a hacer con el problema de la educación?, que es clave si quiere cambiar sencillamente un país que crece económicamente para una sociedad que se desarrolla socialmente y políticamente, culturalmente. En fin, tiene tremendos problemas de esa naturaleza que son buenos, no son los problemas de la escasez, son los problemas de no saber muy bien cómo gerenciar lo que ya tiene de posibilidades que aumentaron mucho, incluso en la parte fiscal. La presión fiscal en Brasil es del 36% del producto, lo cual es bastante considerable para un producto como el de Brasil, que es de más o menos cuatro mil millones. Es el doble que América Latina, 36% de eso es impuesto. O sea, tiene cómo hacerlo, pero no está tratando muy bien con eso. Y tiene problemas que son de orden político, y que hacen también a la definición de una nueva agenda. No hay una visión clara sobre cuál va a ser la parte del Estado, cuál va a ser la parte del sector privado, eso está un poco complicado, de saber bien qué rumbo tomar. Pero esos son los problemas de Brasil. No puedo tener una visión pesimista porque vi lo que pasó en el país y es una cosa fantástica lo que está pasando. Si uno mira un poco más con visión histórica hasta el año 1980 solamente Japón creció más que Brasil per cápita. La tasa de crecimiento de Brasil es pequeña. Este año probablemente no llegará al 3%, el año

pasado llegó casi al 8%, pero fue una excepción en comparación con cero del año anterior. En promedio en mi período fue 2,4-2,5%, en el de Lula fue 3,6%, ahora es menos. Es curioso, no tiene una tasa de crecimiento, porque la tasa de inversión es pequeña. La tasa de inversión de Brasil no llega al 20%, es 18-19% del producto. La tasa de ahorro es menos que la mitad de China, en China es 50%, en Brasil es menos de 20%. Esos son problemas complicados porque el modelo cultural de nuestras sociedades americanas es consumo, no es ahorro. El Estado dejó de ahorrar, pasó a endeudarse hace mucho tiempo. Es negativo el ahorro, hay ahorro de las familias, ahorro de las empresas, pero es pequeño. Entonces tiene algunos problemas que no van a ser fáciles, pero todo puede ser encarado con cierto optimismo, porque las bases están ahí y porque también hay creencia. La gente cree; hoy no se convence a ningún brasileño que mañana va a ser peor que hoy. Es posible que sea, pero no se convence. Eso es una cosa positiva, porque la gente cree, apuesta, y va para adelante.

► Enrique V. Iglesias

¿Cuáles serían las grandes líneas de política que nosotros como región —con la diferencia que hay entre países—, debiéramos adoptar para prevenirnos frente a estas incertidumbres que tenemos por delante?

► Guillermo Calvo

El tema de Brasil es un tema latinoamericano. El ahorro es muy bajo en América Latina, entonces si queremos crecer y cambiar el ingreso per cápita de una manera sustantiva, dadas las condiciones que tenemos ahora vamos a tener que ahorrar más. Y eso nadie sabe cómo se hace. Puede ser que el propio crecimiento ayude y, evidentemente, algo de eso pasó. La región, si uno la mira por ejemplo desde 1980 hasta el 2003, siempre tuvo déficit de cuenta corriente, quiere decir en palabras más inteligibles, que la región ha estado siempre pidiendo prestado para invertir. El ahorro ha sido inferior a la inversión. Donde eso pega la vuelta es en la bonanza de las *commodities*. Uno mira eso así y dice bueno, ¿eso es porque la región ahora aprendió la lección y quiere ahorrar más?, ¿o porque tuvimos

suerte? Es como cuando uno gana la lotería no tiene planes de gastar, ni sabe cómo gastarlo en seguida, entonces de repente la tasa de ahorro aumenta enormemente, pero al poco tiempo, uno encuentra cómo gastarlo y perfectamente podría volver a endeudarse. Eso es lo que está pasando en la región: la cuenta corriente se hizo positiva, terminamos siendo prestamistas, y ahora ya es negativa. Durante ese período de bonanza —tomando ahora a toda América Latina, inclusive a Brasil— tuvimos superávit fiscal, ahora ya hay negativo. Es decir, que la historia de Brasil es muy paralela a la historia de América Latina. Esto vale la pena indicarlo porque muchas veces se piensa que aprendimos la lección. Algunas lecciones aprendimos, sí: la lección de tener cuidado con los bancos la aprendimos... pero la lección de que tenemos que ahorrar más, no estoy seguro de que la aprendimos, eso fue suerte.

Muchas veces se dice que en el 2008 nos agarró fuertes, porque contrariamente a 1998 —que fue la crisis rusa—, teníamos una cuenta corriente negativa entonces pedíamos prestado, se nos cortó el flujo de crédito y ahí tuvimos que hacer un ajuste enorme. Ahora no, tuvimos la fortuna de que como en Brasil pudimos expandir el gasto. En algunos lugares más, otros menos, a Brasil le fue muy bien, el Banco Nacional do Desenvolvimento (BNDES) jugó un papel muy importante, pero lo pudimos hacer porque teníamos ese superávit, si hubiéramos tenido un déficit de 4 o 5% de producto que era un poco el estándar en 1998, teníamos que tener más déficit para hacer eso, entonces nos quedaba solo el ajuste. Nos ha ido bien, pero cuando miro las cosas, lo hago con mucha cautela, porque veo que estamos volviendo a hacer las mismas cosas que antes. Entonces la pregunta es: ¿qué hacer de acá en adelante? El problema es que el ahorro no es una cosa fácil de manejar. Hay que tomarlo como que está ahí y ojalá eso se modifique, pero es muy difícil pensar en políticas razonables, democráticas. Siempre se puede tomar el ingreso de la gente y forzarla a ahorrar más, pero eso no es posible en nuestra región. Es una región altamente democrática, esa es una buena noticia, la mala es que no somos como los chinos que podemos imponer cosas.

El otro tema es el de políticas más macroprudenciales, es seguir en esa línea de *ojo con el sistema financiero*, tener cuidado cuando hay

entrada de capitales de que eso no se transforme en burbujas, utilizar bien, casi diría son cosas menos heroicas o dramáticas que gastar mucho más. Pero tener cuidado en el uso de las reservas, no se deben tirar las reservas. Brasil es un excelente ejemplo en ese sentido, lo ha hecho en el 2002, por ejemplo, puso las reservas al servicio de las exportaciones cuando había sequía. Esas son cosas que realmente los europeos deberían aprender. Que en estas situaciones difíciles, las políticas heterodoxas por más ortodoxo que uno sea son las que hay que tomar. Porque la situación es heterodoxa, no es normal, entonces hay que estar abierto para tomar medidas que sean tal vez heterodoxas, pero que el Gobierno esté en capacidad de explicarle a la gente para que no parezcan que son arbitrarias, o una vuelta a los años cincuenta de intervencionismo sin ningún sentido. La cuestión macroprudencial, donde hay muchos aspectos, es uno de los temas.

El segundo es seguir desarrollando un diálogo con el Fondo Monetario Internacional. En este momento, que está muy dispuesto es verdad, Brasil tiene muchas reservas, pero no todos están tan fuertes a dar líneas de crédito como Banco Central y eso puede ser útil.

Ahora hay ciertos problemas que son muy difíciles para estar preparados. Y la lección que yo tomo es de Lehman. ¿Y por qué Lehman? Obviamente todos sabemos el daño que nos causó. Pero estudié qué pasó con el crédito en América Latina durante Lehman, y una de las cosas que me sorprendió, es que el país que sufrió el corte más fuerte del crédito de los bancos hacia el sector privado fue Chile. Me sorprendió totalmente porque yo pensé que Chile había hecho buena letra, pero no necesariamente es un resultado de la buena letra, a lo mejor simplemente cuando uno habla con el Banco Central lo que dicen es que los bancos se asustaron, entraron en pánico y no quisieron prestar. Entonces si bien el Banco Central bajó la tasa de interés, si bien el fisco aumentó el gasto público un 4% del producto, fue muy proactivo, el flujo de crédito se desplomó. Para usar un término para aquellos que están familiarizados con la estadística, en tres desviaciones estándar, es un desplome que uno no espera en Chile. Si yo veo que eso pasa en un país como ese, hay que estudiar ese fenómeno con más cuidado. El BNDES jugó un papel muy importante.

Cuando uno mira a Brasil, el sector privado, los bancos, también hicieron lo mismo, pero el BNDES expandió. Eso hizo una diferencia importante. Nunca había pensado el Banco Nacional para cuestiones de corto plazo, pero jugó un papel en ese momento. Son temas que merecen atención.

► Enrique V. Iglesias

Para terminar este bloque abriría un espacio para discutir. Efectivamente América Latina tiene una oportunidad grande. Primero, el capital que hemos acumulado de experiencias, no en todos los países, pero el manejo serio de la macroeconomía, el manejo de los equilibrios fiscales, el manejo prudencial de las políticas monetarias, implica una conciencia de que realmente los países, en estos momentos de inestabilidad, se defienden mejor si están mejor preparados macroeconómicamente, y eso está. Hay una oportunidad: en los años sesenta decíamos que el gran objetivo era llegar a una América Latina de mil dólares *per cápita*. Uruguay está llegando a los quince mil dólares *per cápita*, ya cambia un poco el tema y nos pone un nuevo desafío. Más que nunca se justifica hoy en el mundo en que estamos una inteligente cooperación regional, porque navegar en forma conjunta es muy importante en el mundo que vendrá. Eso implica revisar seriamente muchas cosas que hemos hecho con buenas intenciones, pero hay que revisar, para entrar verdaderamente en una política inteligente regional que nos permita defendernos en el mundo.

Hoy hay un gran debate y es que el modelo, esta crisis que hemos tenido, además de los elementos económicos, fue una gran crisis moral. En el fondo hubo especulación, codicia, asunción de riesgos fenomenales, y una inmensa violación de principios éticos básicos. Mucha gente, sobre todo la gente joven, comienza a ver eso con cierta desazón, más que nada los muchachos que están desempleados, el tipo que ha perdido su casa porque no puede pagar la hipoteca, los problemas que tienen las miles de empresas pequeñas que han desaparecido en Europa, etcétera, genera un cuestionamiento ético que es importante que lo hagamos.

La pregunta que uno se hace es la siguiente: el sistema en el que estamos pensando, ¿es para volver a recomponerlo como estaba antes? o ¿estamos queriendo pensar en un desarrollo humanizado que nos dé

la capacidad de una inteligente colaboración entre el Estado y el sector privado, pero un cierto respeto fundamental de ciertas normas y principios que hacen una convivencia manejada fundamentalmente por ciertos elementos que coloquen a lo social y al ser humano en el centro? Este tema lo veo en las protestas en España que tienen mucho que ver con una juventud ansiosa, y lo entiendo muy bien, pero independientemente de esto, lo que pasó realmente con esta crisis, la forma como llegamos a esa crisis ha sido muy feo. La pregunta que uno se hace es la siguiente: ¿la gobernanza mundial está orientada a cambiar las cosas? ¿Ustedes creen realmente que estamos yendo hacia un movimiento o hacia un cambio profundo que nos permita realmente llegar a algo más que crecer, y también distribuir con equidad y mantener cierto orden? o ¿realmente será que volvemos a construir lo mismo? Hoy en día, por ejemplo, hablar de la cosa financiera en Europa a la gente joven es un horror; el odio que hay hacia los bancos y hacia las finanzas es espectacular. ¿Injusto?, sí, en parte, pero también es cierto que las muestras que se han dado frente a lo que ha ocurrido no han sido buenas.

La pregunta ética es: ¿ustedes creen que hay capacidad de una gobernanza mundial que nos conduzca realmente a algo que no sea reproducir las debilidades que hemos tenido en unos treinta años excepcionales? Porque hay que decir la verdad: estos treinta años que pasaron fueron espectaculares para el mundo, nunca se creció tanto, la globalización fue espectacular, se redujo la pobreza en muchas partes del mundo, pero se mantuvo básicamente una enorme inequidad entre los de arriba y los de abajo, y se mantienen cientos de millones de personas todavía en la pobreza. Eso está, pero ¿cómo ven el tema de la gobernanza mundial, cómo lo ven mirando al futuro de este planeta? Porque no es solamente lo económico. El mundo se descompensó; estaba compensado de todas formas, incluso con lazos puros y espurios. Pero también está descompensado políticamente. Cuando uno lee la prensa todos los días es un lío: amenazas de guerra en el estrecho de Ormuz, problemas en el norte de la primavera árabe... ¿Hay que mirar este concepto de cosa económica como un concepto más integral? Estamos realmente en un cambio de época muy importante porque la descompensación es generalizada.

► Fernando Henrique Cardoso

El mundo en que vivimos ahora desde el punto de vista institucional es todavía el mundo que se creó al final de la segunda guerra mundial. Era un mundo bipolar: la Unión Soviética y los Estados Unidos.

La decisión de Roosevelt básicamente fue «vamos a evitar la guerra futura, vamos a hacer Naciones Unidas». Churchill tenía otra visión. Él quería avanzar inmediatamente sobre los Balcanes para frenar a los soviéticos y tenía apuro. Y Roosevelt todo el tiempo estaba contemporizando con Moscú. Hay un libro admirable sobre la relación epistolar de Roosevelt con Stalin, donde se ve a Stalin grosero tratando de decir cosas pesadas, y Roosevelt da la impresión de que estaba cediendo. En verdad, no; él tenía una idea que cuajó. Hicieron Naciones Unidas, la Declaración Universal de los Derechos del Hombre. Esos son los pilares de lo que pasó después de la segunda guerra mundial y Naciones Unidas era el reflejo de los vencedores.

El Consejo de Seguridad se compone por los que ganaron la guerra; los que tienen derecho al veto son: la Unión Soviética (Rusia ahora), Estados Unidos, China, Francia e Inglaterra. Los brasileños ya querían entrar en aquel entonces, de hecho Roosevelt lo propuso, pero Churchill dijo «no». Naciones Unidas después sufrió mucho, se terminó la Unión Soviética, pero resultó que no hubo más una guerra mundial global. Eso es innegable a pesar de todas las deficiencias de Naciones Unidas: impidió el gran choque internacional, se terminó el mundo soviético, empieza el mundo chino. Europa se consolida; están los países emergentes; está el mundo islámico. Eso no está contemplado en el equilibrio de poder de después de la guerra, es otro mundo, son cincuenta años, y no hay expresión política de este nuevo mundo. Lo que más se acerca a eso es una foto del G20: en un segundo sacan la foto y se van para casa. No hay poder de implementación de nada, porque el Fondo Monetario no responde al G20 ni a la Organización Mundial de Comercio, ni a nada. Entonces no existe, el orden que existe es el antiguo orden y la presencia de Estados nacionales fuertes como Estados Unidos, China y los demás referidos aquí, los que quieren todavía participar de este juego. Pero no hubo la creación de un ámbito global. Todavía seguimos con la economía que se ha globalizado, que se ha vuelto muy interdependiente, con la transformación que las nuevas tec-

nologías permitieron, de Internet, mucho más información, mucho más independencia financiera, mucho más conocimiento recíproco, pero mucho menos poder institucional organizado que refleje eso. Ese es el tema y eso va a tomar cien años. No es un tema que se resuelve del día a la noche. Porque se trata de crear otra vez una condición institucional para que los nuevos actores puedan sentarse cómodamente ahí y organizar el orden, mientras tanto no habrá orden ni política ninguna.

Cuando no hay orden político real lo que pasa es la fuerza, los americanos van a invadir Iraq e invaden, Libia se saca un permiso del Consejo de Seguridad y se va más lejos, y se hace la guerra ahí dentro de Libia. No hay todavía un sistema realmente que controle, que dé legitimidad a un poder global. Si no hay en Europa, imagínense en el mundo. No creo que se pueda crear eso rápidamente. Estamos avanzando en cierta dirección; ya no es como antes; ya hay más capacidad de voz, por lo menos de los países que están emergiendo; no se sabe cuál va a ser el juego de China. Los chinos tienen un juego distinto al nuestro, su tiempo es más lento, no tienen quizá la ambición cultural, sí de dominio, porque se consideran tan excepcionales como los americanos. Pero los americanos son excepcionales y quieren que todos sean iguales a ellos, los chinos son tan excepcionales que creen que nadie será igual a ellos. Esa es la situación actual del globo.

Vamos a estar muy inquietos por la situación, pero no se ha plasmado un orden real y ahora con la crisis económica eso quedó muy claro, y los intentos de organizar los sistemas financieros no marchan porque los intereses nacionales todavía están ahí. Sin embargo, las transformaciones incluso culturales y tecnológicas han sido de tal monto que la gente tiene más voz, de ahí la cuestión europea. Los indignados no son solo los jóvenes. Tengo un amigo de 93 años, Stéphane Hessel, quien escribió el libro *¡Indignaos!* Él fue uno de los redactores de la Declaración Universal de los Derechos Humanos y, además, si vieron la película *Jules et Jim*, él es hijo de Jim, del hombre real. Ese libro se vendió por millones en Europa porque él viene de todas las historias y dice «esto no puede seguir así». Aquí, en América Latina, la gente no se indigna ni con la corrupción. No pasa nada y ya se sabe porque la información es libre, entonces toda la gente sabe que hay corrupción aquí y corrupción ahí, y no pasa nada. No hay indignación

porque hay una relativa prosperidad. Hay cierto bienestar. No sé cuánto va a durar porque son ciclos, entonces sí me preocupa porque puede pasar cualquier cosa. Ese *Indignez-vous!* es complicado porque ese contagio de información no genera instituciones nuevas, genera indignación pero ¿cómo se construye algo nuevo?, ¿cómo se encaja esa indignación con alguna cosa que sea secuencial que permita a la gente seguir adelante e iniciar un nuevo marco? Y no hay más riesgo. Es la incertidumbre que es peor que el riesgo. El riesgo se calcula, la incertidumbre no, y de pronto surge algo que no se sabe. Estamos en este mundo de cierta incertidumbre, como consecuencia esta llamada crisis moral va a seguir ahí por mucho tiempo sin que solucione esas otras cuestiones, pero sí quizá como condición para, en ciertos momentos, acelerar la solución.

► Guillermo Calvo

Respecto a si vamos a ir a una economía más humanizada o menos humanizada quisiera indicar ciertas cosas: que la humanización es muy cara, que nosotros estamos hablando de la deuda pública que es la registrada. Hay una deuda pública que es la no registrada que son todas las obligaciones que tiene el Gobierno, por ejemplo, para jubilaciones, en Estados Unidos, *Medicare* es muy importante. Analizando esos números, diría que en promedio esa deuda no registrada es de alrededor de 400% del producto. Es todos esos gastos que el Gobierno tiene la obligación de cumplir, y que no le dan libertad para hacer otras cosas. Nos importa la inversión, pero el Gobierno no puede usar eso para invertir, entonces está muy maniatado.

En Europa en particular, en Francia, si no recuerdo mal, el gasto público es de alrededor del 57% del producto, claramente arriba del 50% del producto: ¿es una economía capitalista o socialista? Entonces algunos de estos ajustes según un artículo de Martin Feldstein (economista americano) el problema de Italia no es tan serio porque finalmente hay tantos beneficios ahí que con cortar un poco los beneficios sociales se arregla el problema de la deuda registrada. Eso como economista cierra bárbaro, pero políticamente hacer eso es lo que nos llevó a la Italia que tenemos hoy, y vaya a saber la Italia que vamos a tener en el futuro. Si hay algo en

este momento, y en particular en Europa, es que el Estado de bienestar europeo no es sostenible, excepto que se tomen medidas que van a llevar a una mayor contracción y ya como están es complicado. El Gobierno ha salido a gastar más y se ha metido en un margen donde no puede llegar. Entonces la mala noticia que tendría es que, excepto que se tomen otras medidas, en el corto y mediano plazo vamos a ir a una economía menos humanizada, con problemas muy serios de gente que va a estar muy enojada con muy buenas razones para estarlo, y que va a complicar aún más la gobernabilidad.

► Enrique V. Iglesias

En Europa se están acercando a momentos de tensión sociales crecientes porque es muy difícil mantener el Estado de bienestar si no se crece, y Europa no está creciendo. Estados Unidos está mucho mejor preparado; es un país mucho más flexible para hacer frente a estos problemas porque la gente no espera nada, o muy poco del Estado. En Europa esperan todo del Estado, y eso hace que en este momento la capacidad de salida sea muy diferente de la que tiene Estados Unidos. En todo caso hay países que siguen manteniendo el crecimiento, la equidad y la igualdad, que son los países nórdicos: ellos son países pequeños pero que han logrado equilibrios económicos y sociales realmente importantes a seguir.

CONFERENCIA

*Desafíos para la educación en Argentina,
Brasil y Chile*

4 de mayo de 2012 / Hotel Radisson, Montevideo

- ▶ Genaro Arriagada
- Cristovam Buarque
- Oscar Gómez
- Enrique V. Iglesias

► Enrique V. Iglesias

El tema de la educación es un tema importante; está en el debate público, no solo en nuestro país sino en el mundo, y muy particularmente en América Latina. Siempre lo ha estado, pero en este momento lo está mucho más porque se convierte en un punto central para pensar el presente y el futuro; pensar cómo el tema está detrás de los grandes problemas sociales de nuestra época: la desigualdad, la creación de una auténtica ciudadanía, el tema central de la movilidad social, y el tema social de la construcción de una sociedad responsable.

Se afirma permanentemente que el mundo está cambiando, que hay profundas mutaciones internacionales que nos van a conmovir en las décadas que vendrán, y que de alguna manera ponen a la educación en el centro del problema: qué tipo de educación, qué tipo de formación de recursos humanos para el mundo que se nos viene, en lo que ya estamos transitando.

Tenemos la suerte de contar con tres personas muy prestigiosas: Oscar Gómez, Subsecretario de Educación y Cultura del Uruguay; Cristovam Buarque quien es actualmente senador por el Distrito Federal de Brasil por el PDT, doctor en Economía, profesor, uno de los intelectuales más respetados en Brasil y exfuncionario del BID. Aparte de eso ha tenido experiencias muy importantes en su país: fue Ministro de Educación en Brasil y fue gobernador del Distrito Federal; Genaro Arriagada (Chile), cientista político, quien ha sido y sigue siendo activo miembro de la comunidad intelectual chilena, profesor en varias universidades. Ha sido Secretario de la Presidencia, con el Presidente Eduardo Frei Ruiz-Tagle

y ha tenido una actividad política importante. Pretendemos generar un debate general y ver qué está pasando en Brasil y Chile, y a partir de ahí realizarles algunas preguntas desde las preocupaciones uruguayas.

► Cristovam Buarque

Se hacen muchas reuniones para debatir economía, economía y economía, y el futuro, todo el futuro, está en la educación. La economía viene de la educación, no al revés como intentan hacernos creer.

Plantearé tres temas: el primero es cuál es el cuadro de la tragedia brasileña en educación, el segundo por qué esto es así y el tercero cuáles son las consecuencias. Luego expondré mi opinión sobre qué hacer en Brasil, y por qué es que siempre peleo políticamente e intelectualmente en Brasil.

La tragedia es fácil de expresar: el número de jóvenes que terminan la secundaria en Brasil no llega a 40%. Los uruguayos están mucho mejor que eso, en Chile ni se habla, en Argentina tampoco, Costa Rica, etcétera. Los brasileños son de los peores países en América Latina, fuera de los muy pobres, que tienen un número tan pequeño de jóvenes que concluyen la secundaria. Peor aún: de los que concluyen, pocos terminan una secundaria buena en la escuela pública porque es muy mala, y en la escuela privada también porque en Brasil los que pueden estudiar no necesitan estudiar. Los pobres no estudian y los ricos no lo necesitan porque no hay una disputa para ser los mejores, por ejemplo para el ingreso a la universidad. Aunque hay muchos que concurren, no es una selección muy difícil si uno busca una buena preparación en la secundaria.

La tragedia tiene una explicación, y puedo citar más de una. La primera es cultural, esto vale para toda América Latina y, tal vez incluso, para muchos países de influencia católica o latina, pero Brasil es muy especial. Culturalmente no es un pueblo que pone la educación como un valor importante. Lo que define si una persona es rica, en Brasil, jamás será porque esta sea doctor, profesor o intelectual, sino porque tiene un auto bueno, una casa grande, en fin, porque consume. Al revés, ellos ven un poco ridículo a los que estudian mucho, incluso entre los niños y los jóvenes se ridiculiza a los que estudian mucho. Esa es una característica lamentable de nuestra cultura. Segundo es una razón política. Es un país

dividido casi en dos castas, y a los de encima se les da todo y a los de abajo no se les da nada. Aquí no es solamente educación aquí es la educación, la vivienda, el transporte público, la salud, y la educación por supuesto. Ahí se queda con la educación para los de arriba, la parte rica por falta de otro nombre, y mala para los otros. Ese *apartheid* social que tiene —junto con una insensibilidad política que es también consecuencia de la cultura brasileña—, la preferencia por el presente, el inmediatismo. Las propuestas para mañana sí, pero jamás para pasado mañana. La educación tiene que ser una propuesta para de aquí a unos años, incluso para una próxima generación, no para la actual y eso en política en Brasil es muy difícil como en todas partes. El político vive de la próxima elección no de la próxima generación, entonces tiene que hablar de lo que la gente quiere para mañana o para hoy. Eso hace que tampoco existan las inversiones que buscamos.

Además hay algunas causas internas a la educación, por ejemplo, el corporativismo de los maestros que reaccionan a cualquier intento de cambio, incluso de pagar mejor a los que trabajan más o de pagar mejor en las escuelas donde los niños tienen un nivel mejor. Una buena cosa que tiene Brasil, que hizo el ministro Paulo Renato Souza en los últimos veinte años, fue el sistema de evaluación de la educación. En Brasil existe una evaluación escuela por escuela, un ranking de clasificación de cómo están las escuelas, sobre una nota que va de cero a cinco, y muchas están en dos o tres. Se sabe cómo están las escuelas, pero si uno propone un incentivo para mejorar las escuelas, pagando mejor a los maestros, estos se ponen en contra. Una razón para esto es el sueldo de los maestros brasileños. Los sueldos son más bajos que en Uruguay, y hablamos de la sexta potencia económica del mundo, pero el ingreso per cápita es más bajo que el de Uruguay. Brasil paga por año 10.000 dólares promedio, aunque esto varía mucho. En Brasilia, por ejemplo, donde he sido gobernador, tienen un sueldo dos veces y medio por encima del promedio, pero Argentina tiene 16.000 dólares, Chile 17.000 dólares, Uruguay 9500 dólares por año. En Corea tienen 87.000 dólares de salario por año. Si hablamos de Irlanda, que no es un país rico, 60.000 dólares por año. Finlandia es interesante, es el país mejor clasificado junto con Corea, en la OECD en el índice PISA,

ganan 46.000 dólares anuales, pero es un país mucho más socialista que los otros, es mucho más igualitario, tal vez por eso los sueldos no sean tan altos.

Por otra parte, el estado de los edificios de las escuelas públicas es una tragedia en Brasil, los equipos no son modernos, la formación de los docentes es muy mala porque como los sueldos son bajos, los que van al curso de pedagogía, de licenciatura, son los que no pasan en medicina, ingeniería, derecho, entonces, van para educación. Nosotros recibimos probablemente los mejores desde el punto de vista del espíritu, pero no los mejores desde el punto de vista intelectual.

También el tiempo en la escuela es pobrísimo. Nuestros estudiantes se quedan muy poco en la escuela, no solamente porque hay una cantidad enorme de huelgas, sino también porque no hay motivación. Un buen programa de Brasil, sobre todo para un país tan grande, difícil de manejar, es el problema de la merienda escolar. Todos los días 55 millones de niños comen ahí. Eso es muy bueno, pero como no estudian hay muchas escuelas, el 50%, que son solo restaurantes para los niños. Ellos comen a las 10-11 de la mañana y se van. Van a comer porque la escuela no tiene la condición física de recibirlos para estudiar y los maestros no tienen motivación alguna. Tenemos esa realidad.

Las consecuencias de todo eso es la desigualdad social, porque si hay buenas escuelas para algunos y malas para otros, por supuesto eso va a repercutir a lo largo de toda la vida.

La otra consecuencia es la pérdida de competitividad económica. Brasil está en una buena situación económica, pero no va a ser muy buena en el futuro. Nosotros no inventamos, no creamos, no hay productos brasileños, salvo productos hechos en Brasil, pero con invención externa. Nuestras exportaciones son primarias, y aun así las industriales son industrias tradicionales, como autos, por ejemplo, salvo la industria de los aviones, aunque la industria de los aviones viene por una escuela específica de ingeniería aeronáutica que fue hecha hace más de cincuenta años. Lo demás es una economía sin creatividad. Brasil no inventa, entonces es una economía que llega un momento que se detiene. Incluso tenemos la soberanía comprometida, porque un país que no tiene capacidad de

inventar, es un país que no tiene seguridad en el sentido de fuerzas armadas en el mundo de hoy. Iraq tenía los mejores equipos del mundo, pero no sabía cómo usarlos. Los franceses desconectaron unos cuantos equipos de los iraquíes y no le sirvieron más, dicen que eso pasó también con los argentinos en el momento de las Malvinas, que los equipos argentinos eran importados y tecnológicamente no sabían utilizarlos.

Mi propuesta es un tanto radical porque, aun a pesar de todo, así estamos mejorando, pero no estamos dando saltos, y la educación exige saltos. Explicaré cómo. Hace veinte años teníamos 80% de los niños en la escuela, hoy tenemos 95-97%, pero inmatriculados, no frecuentan (no todos), no asisten, no permanecen y no aprenden. Nos felicitamos mucho por la matrícula, pero la matrícula no es mucho.

La propuesta es que hay que crear un sistema paralelo nuevo. No hay cómo esperar la mejora del sistema actual. Hay que mejorar el sistema actual, como está mejorando, pero hay que hacer un sistema nuevo, y que ese sistema nuevo se implante a lo largo de veinte años. Propongo que se haga por ciudades, federalizando, nacionalizando la educación. La educación hoy es municipal. Es el alcalde el que paga al maestro, es el alcalde el que mantiene la escuela. Hay una transferencia de recursos de la unión y Brasil es un país muy centralizado desde el punto de vista de los impuestos. La unión es rica, los estados y municipios son pobres. Hay una pelea muy grande en nombre de la federalización para distribuir los impuestos a los alcaldes y los gobernadores conformes a su producción, pero va a ser una tragedia, porque ahí San Pablo se queda con casi todo. El nordeste no se queda con nada.

Mi propuesta es hacer una federalización que se implantaría por ciudades. Se tomaría algunas ciudades y todas las escuelas serían federales. Eso no se puede hacer en todas al mismo tiempo, pero sí se puede hacer por bloques. De las 200 mil escuelas de Brasil, 300 son federales y son las mejores. Es un grupo de escuelas técnicas dentro de universidades federales. Hay un colegio que se llama Pedro II, un colegio que viene del Imperio que es el mejor en la evaluación. Hay que hacer que las 300 se transformen en 200 mil y eso lleva tiempo. Para hacer esto, primero hay que crear una carrera nacional de los maestros separada de la actual. Es imposible cam-

biar la actual plenamente. Hay que crear una nueva, y hacer una selección nueva con un sueldo nuevo, y un sueldo radicalmente nuevo. Mi propuesta ahí es de 4500 dólares por mes. Hoy no hay cómo pagar eso a todos por razones financieras y no adelanta pagar eso a los actuales desde el punto de vista educacional. Debemos crear una carrera nueva. Son dos millones de maestros en Brasil. Si cada año se gradúan 100 mil, en veinte años tendríamos los dos millones, mientras tanto los actuales se van jubilando. Algunos incluso podrían ser aprovechados si pasan la selección, una selección muy rígida, en que se pagaría muy bien, 4500 dólares. Aunque otros sectores del sector público brasileño ganan muy bien. Eso es un problema.

El problema de Brasil no es solamente que los maestros ganan poco, es que otros ganan mucho. Un policía federal gana 9000 dólares por mes. Estoy proponiendo 9000 reales por mes, son 4500 dólares, la mitad para los maestros. Aun así sería un salto grande para una carrera nueva. Se acabaría con la estabilidad que hay con los maestros en Brasil. Todos los servidores públicos tienen alta estabilidad. Crearíamos una estabilidad relativa, que es estable con relación al gobernador, al alcalde, nadie lo puede quitar, pero no es estable con relación a la evaluación anual, si no es aprobado en la evaluación anual, sale del trabajo, o sea que el que quiera venir tiene que aceptar esa idea.

Al lado de la carrera nacional el gobierno federal haría las escuelas y equiparía las escuelas, porque escuela con pizarrón es una escuela del pasado. La escuela de hoy tiene que tener pizarrones electrónicos, computadoras y televisión. No hay cómo obligar a un muchacho de hoy a asistir a una clase de astronomía con un maestro que pone un punto y dice que eso es la Luna, otro punto y dice que esa es la Tierra, esto es ridículo. Los muchachos asisten por la televisión al Hubble (telescopio de la Nasa) que nos enseña las galaxias, y nosotros pretendemos que les guste una clase con pizarrón. El Gobernador anterior de Brasilia creó un programa que se llamaba «Adopte una escuela». Yo adopté, con mi esposa, una escuela pública y logré que un empresario pusiera ese pizarrón electrónico. El director puso ahí los peores alumnos, los que estaban para salir, con 15 años estaban en cuarto año, cuando deberían estar en el décimo. Ninguno salió de la escuela porque pasó a tener una dinámica compatible con su

lenguaje, con su cultura de la televisión. Entonces dos gastos: uno la carrera nacional con buenos sueldos, con selección rígida y con evaluación, y el otro la federalización de la calidad física y toda escuela con horario integral, o sea seis horas por los menos en la escuela. Esto es muy raro en Brasil, incluso en las escuelas privadas caras.

Además de eso hay que hacer algunos cambios: crear padrones nacionales (que no existen en Brasil). Es necesario crear una ley de responsabilidad educacional. Fernando Henrique Cardoso hizo una revolución en Brasil con una ley que se llama «ley de responsabilidad fiscal». El alcalde o el gobernador que gaste más del 60% del presupuesto con sueldos se queda afuera de la política, la ley no permite que él continúe. Propongo una ley de responsabilidad educacional: ¿cuántos analfabetos va a tener al final de sus cuatro años?, ¿cuántos niños va a tener en la escuela?, ¿cuál será el resultado en las evaluaciones? Hay que crear un sistema nuevo para elegir los directores de la escuela. Uno de los puntos más importantes de la escuela es el director o la directora. Hoy día se discute si es el gobernador quien los nombra o el alcalde, o si es una elección de los maestros que es el sistema que predomina en Brasil. Propongo que sea elección, pero solamente pueden postularse los maestros que hayan hecho un curso de cómo ser gerente, director de escuela. Entonces se deberían crear 200 escuelas para gerentes de escuelas, los que pasen, los que hagan el curso con su diploma, en la próxima elección de director digan «yo quiero ser candidato», presentan el diploma y ahí lo eligen.

Hay que equipar por supuesto las escuelas, hay que crear un programa grande de educación técnica para que todos los niños logren alguna formación, y ahí mi propuesta es que en vez de tres años de secundaria, sean cuatro. Pero al finalizar los cuatro años todo muchacho o muchacha debe salir con una profesión, una profesión cualquiera que sea, pero que aprenda algo que lo coloque en el mercado de trabajo. Propongo que haya una tarjeta federal para monitorear cada niño desde el punto de vista de la educación, algunos van a decir que eso es interferencia en la privacidad, pero ya tenemos la tarjeta de salud, ¿por qué no tener una tarjeta educacional?

Como Gobernador hice una experiencia. Ser Gobernador de Brasilia es como ser un alcalde, no más que eso, solamente es el nombre y un poco

más de otras cosas como la policía, etcétera. Yo puse en mi computadora los nombres de los muchachos de la escuela y he logrado llamar por teléfono a un padre para saber cómo está su muchacho en la escuela. Y supe que no estaba bien. Por supuesto no podría hacerlo con todos, pero que haga uno por mes crea un clima que sitúa a la educación como algo importante. Eso es fundamental. No tuvimos todavía un presidente para quien la educación fuera su marca. Lo tuvimos en la industria, en la agricultura, incluso hace años en la universidad, pero no en la educación de los niños. Hay que educar a las familias también, porque las familias son muy mal educadas. La peor escuela de hoy es mejor que la escuela que tuvieron los padres y ahí se quedan contentos y no reclaman nada porque tienen miedo de los maestros. ¿Cuánto cuesta? Si nosotros hacemos eso, con el sueldo, con el costo, por cada niño serían 9000 reales por año. El costo de un niño por año es igual al de un maestro por mes, si ponemos treinta niños por clase. Eso a lo largo de veinte años cuando todo el sistema actual fuera desapareciendo y el nuevo sistema llegara costaría el 6,4% del PBI. Hoy día gastamos 3,2 % del PBI, doblaría el costo. Pero es menos del 10% que todos afirman que deberíamos gastar en educación, incluyendo la universidad.

Aquí hay algo importante: en Brasil el Ministerio de Educación cuida de la educación de los niños y de las universidades. Si no separamos las dos cosas del Ministerio, no vamos a lograr la revolución que propongo. Es una revolución no es una evolución. Hay que tener un Ministerio nada más que para la educación de base, para que ese ministro sea responsable por lo que va mal y se beneficie políticamente de lo que haga bien. Hoy día él puede esconder lo que hace mal para los niños haciendo algo bueno para las universidades. Es lo que ha pasado. Las universidades han recibido mucha plata, las universidades particulares han crecido mucho. El presidente Lula da Silva creó un buen programa de pagar a la universidad particular, el costo que el muchacho debería pagar, así los que no tienen plata pueden estudiar en las escuelas privadas con fondos del Gobierno. Pero no se hizo algo fuerte para la educación de base. Hay un uruguayo (Eduardo Galeano) que escribió *Las venas abiertas de América Latina*. Me parece que hay un error en ese libro, que me gusta mucho, debo decir. Es que el problema no

fue que el imperialismo abrió las venas y se llevó el oro de América Latina, para mí el problema es que nosotros, después de la Independencia, tapamos el cerebro del pueblo. Si las venas fueran abiertas pero los cerebros fueran abiertos también, hubiéramos hecho una revolución científica y tecnológica como algunos países lo están haciendo. Irlanda está haciendo un centro importante en tecnología, India lo está haciendo, China claro que lo está haciendo, Corea hace cincuenta años estaba saliendo de una guerra terrible, no se olviden que Corea del Sur era peor que Corea del Norte, la pobre era la Corea del Sur no la del Norte, y lograron hacer sus revoluciones al abrir la cabeza de cada uno de los niños y niñas de su pueblo. Este es el desafío de América Latina. En el BID estuve seis años buscando ayudar a la industrialización de los países, hubiéramos hecho mucho mejor si cincuenta años atrás hubiéramos concentrado nuestro esfuerzo en la educación de base. No lo hicimos pero todavía es tiempo, y estoy aquí con la esperanza de que podamos sí crear una especie de educacionismo que pueda sustituir las viejas palabras de las ideologías que entraron en crisis y que no nos dejan otra alternativa, a no ser descubrir lo que no descubrimos a tiempo. La educación es la revolución que América Latina necesita.

► Genaro Arriagada

Voy a concentrarme en el tema universitario, porque el tema universitario es el que ha estado en el centro de las noticias de Chile todo el 2011. Nosotros hasta hace un año y medio o dos años estábamos muy orgullosos de nuestra educación universitaria porque mirábamos dos cifras: a) la expansión formidable del número de alumnos; y b) el 70% de los alumnos que entran a la universidad es la primera generación de su familia que entra a la universidad. Esto llevaba a afirmar que los problemas del país no están en la educación superior, sino que están, tal vez, en otra parte. Pero la verdad es que estábamos profundamente equivocados porque el país había cambiado y estaba planteando cosas nuevas. Entonces, cuando se mira el tema universitario, desde un país isleño como Chile —que es una isla, porque limita con el mar y con la cordillera de Los Andes— se tiende a mirar un poco los problemas como si fueran inéditos, y la verdad es que los problemas son bastante más generales.

La primera aproximación es mirar qué había pasado con el desarrollo universitario en el mundo y, en segundo lugar, si esa verdadera revolución que había ocurrido en el mundo y nosotros incorporamos a nuestra vida de una manera tan contradictoria por qué nos estalló en la cara. Entonces, mi planteamiento se basará en estos dos puntos. El primero es que ha habido una revolución universitaria en el mundo y, el segundo, cómo nosotros adaptamos esa revolución y, al hacerlo, hicimos cosas bien, cosas mal y, en consecuencia, eso nos ha creado muchos problemas.

A partir de la segunda guerra mundial se produce en el mundo un cambio universitario que es mucho más fuerte que el que ha habido nunca en los siglos anteriores. Y eso está marcado por un conjunto de datos: en primer lugar, se produce una explosión, un incremento, en el número de alumnos. En el año 1910, en el mundo, había 500.000 estudiantes universitarios. En el año 2010, solo Chile tiene 800.000 alumnos universitarios, vale decir, tiene un 60% más de lo que tenía el mundo en el año 1910. Y, la verdad, es que Chile no es una proeza en esta materia, sino que esa es la tendencia explosiva al aumento de la matrícula. Ese aumento de la matrícula no se produce sino a partir de la segunda guerra mundial en los países más desarrollados y va a empezar a provocar esta explosión en América Latina en las décadas de los sesenta-setenta en los países más avanzados y, en nuestro caso, en los años noventa. En América Latina, en el año 1970, había 1.700.000 alumnos. Hoy en día hay 20.000.000 de alumnos. ¡El número de alumnos se ha multiplicado por diez! Eso es un punto, el incremento numérico.

En segundo lugar, cuando se produce una ampliación de estas características, cambia el sentido del sistema universitario. Hay estudios que indican que el sistema universitario elitista es aquel en que menos del 15% de la población que está en condiciones de acudir a la Universidad —jóvenes entre 19 y 24 años— asisten a la Universidad. Menos del 15%. Quiero decir que en Estados Unidos, antes de la segunda guerra mundial era el 5,5% y en Chile, en la época en que yo me eduqué en la Universidad de Chile, éramos el 4%. Entonces, era un sistema elitista hasta que llega al 15%. Cuando pasa del 15% y llega al 50%, el sistema es un sistema de

educación universitaria masiva. Cuando pasa del 50% de la población, en edad de acudir a la Universidad, es un sistema de educación universal. Lo que hoy en día tenemos en el mundo es que hemos pasado de un sistema elitista, a un sistema de educación masiva y, llegaremos a un sistema de educación universal. Cuando cito a Chile es porque lo conozco más. Pero Chile no es muy distinto de los demás países de América Latina. En Chile, hoy en día, el 47% de los jóvenes que están en edad de entrar a la Universidad, entran. En Australia es el 80%, por citar el caso más alto; el 80% de los que están en edad de entrar a la Universidad, entran.

El mundo va hacia allá. El mundo no va a volver a un sistema elitista. Este aumento se ha producido. El aumento del número de universidades es increíble. En el año 1950, se calcula que en América Latina había 75 universidades. ¡Hoy día hay más de 3000! Obviamente, un aumento de esta magnitud trae aparejado lo bueno y lo malo, lo masivo y lo imprudente. Pero la realidad es que hoy tenemos más de 3000 universidades en América Latina. Hasta 1970, el grueso de las universidades eran estatales, confesionales, mayormente las universidades católicas o de congregaciones religiosas y privadas filantrópicas. Vale decir, el tercer sector, privadas pero que persiguen fines públicos. En la actualidad, más de los dos tercios de las universidades son privadas. En Estados Unidos, el 25% de la matrícula universitaria va a universidades privadas y en América Latina, el 48%, incluidos países como Brasil, o como Chile, en los cuales el número de alumnos en las universidades privadas, supera el 50%. Entonces, hemos tenido esta explosión: número de alumnos y número de universidades. Esta verdadera revolución no fue advertida por nadie y sorprendió a sus propios autores y, desde luego, sorprendió a los gobiernos. Los gobiernos, al principio, miraron a estas universidades como cosas pequeñas, más bien mediocres, que no iban a expandirse, y de repente, se dan cuenta de que se han expandido de tal manera que superan, por lejos, el número de alumnos que se educan en las universidades estatales.

Las universidades públicas miraron con desprecio a estos advenedizos que llegaban y en consecuencia pensaron que no era necesario preocuparse, ya que eran universidades tan pequeñas que se limitaban a carreras donde no se requieren grandes laboratorios ni grandes elaboracio-

nes. Así que no había de qué preocuparse porque, a su entender, no iban a tener desarrollo. Esto lo pensaba, desde luego, la centroizquierda, como la Concertación en mi país. A la gente de centroizquierda no les gustan las universidades privadas, pero a la derecha tampoco, porque la derecha tiene un concepto elitista de la universidad y, en consecuencia esta masificación tampoco le era grata. Entonces nació este híbrido, al cual nadie reclamó paternidad, pero que se empezó a desarrollar. Nadie lo acuñó. Ni la izquierda, ni la derecha, las universidades públicas lo rechazaron y sus fundadores estaban cada día más sorprendidos de que este crecimiento fuera tan rápido. Esto ha hecho un desarrollo relativamente anárquico.

Las formas de estas universidades son muy variadas y, en el contexto, las grandes universidades de influencia, las grandes universidades elitistas, las grandes universidades en las cuales los que nos educamos en los años sesenta asistíamos, siguen siendo muy influyentes, pero son insignificantes desde el punto de vista de la matrícula, en el ejercicio de este crecimiento. Las universidades confesionales han perdido parte de su atractivo como en la participación en la matrícula. Hay estatales de todo tipo: las hay muy buenas y las hay malas o muy malas. Hay universidades privadas que son un fraude y hay universidades privadas que, verdaderamente, hacen bien su trabajo. En consecuencia, aquí hay que «distinguir el trigo de la cizaña» y es una faena muy difícil. Hay universidades privadas que las mueve un factor benéfico de apoyo a la sociedad y hay otras universidades que tienen fines de lucro. Hay países que aceptan universidades con fines de lucro, como Brasil, y otros que no las aceptan, como Chile. Pero que, sin embargo, existe siempre la sospecha de que la ley se viola y, en consecuencia, hay universidades que, aun no estando autorizado el lucro, lucran.

Ahora han aparecido universidades complejas, como eran las grandes universidades de nuestros países, que cumplen la función de investigación, de extensión, de docencia y hay muchas de estas universidades privadas que dicen: «mire, nosotros no tenemos la pretensión de hacer investigación, pero somos buenas universidades docentes». Hay universidades muy segregadas, donde entran única y exclusivamente los ricos, que son verdaderos «clubes», en donde uno viene de un colegio particular, pagado, muy

elitista, donde se relaciona solo con sus pares y esa universidad le da una red de contactos de la cual están privados aquellos que vienen de colegios más pobres, que van a universidades públicas o privadas pobres y que salen sin ningún contacto. Son universidades que funcionan como «clubes». En Chile, por ejemplo, hay tres universidades privadas en las cuales el 84% de los alumnos son de colegios privados, en circunstancias en que en el total del país, los colegios privados son el 12%. ¡El 84%! ¡Ellos pertenecen todos a la clase alta! Se juntan entre ellos, se ayudan entre ellos. Por el otro lado, hay universidades públicas y privadas —sobre todo privadas, curiosamente— en las cuales el 85 o el 90% de los alumnos vienen de los colegios municipalizados, de los colegios más pobres, con los profesores peores pagados, con el peor desempeño educacional. Y esos quedan fuera de las redes de contactos. Pero cuando los empleadores, los *head hunters* llegan y tienen que seleccionar un trabajador dicen: «Universidad de Chile sí, Universidad Católica sí, Universidad de la Concepción sí, esta no, esta no, esta no...» ¡Hay una discriminación brutal!

Es cierto que han aparecido estas universidades privadas pero, por el otro lado, las universidades públicas también se han tendido a privatizar. Privatización tal vez no sea el término, porque privatización significa enajenación de activos, sino que han pasado a privatizarse en su financiamiento, porque como el Estado no tiene fondos para aportar a las universidades, las universidades empiezan a acudir a mecanismos privados. Y entonces lo que se busca es una fundación, una corporación, una empresa que las financie, haciendo consultorías y asesorías a empresas. Muchas de las universidades públicas en nuestros países, para remunerar a sus profesores, les crean consultorías, incluso bajo el nombre de la propia universidad. Prestan asistencia técnica, crean servicios empresariales y, sobre todo, las universidades más fuertes prestan servicios en el área de salud. Con lo cual, por ejemplo, la Universidad Católica financia el 25% de su presupuesto con los hospitales de la Universidad Católica que, por supuesto, son hospitales que operan con la misma lógica de mercado, con la misma estrategia, de cualquier universidad del medio. En consecuencia, se ha producido una tendencia a la privatización de las universidades en el sentido de que acuden a mecanismos de financiamiento con estas características.

Pero también hay una corriente en sentido contrario. Porque la gente cuando ve aparecer estas universidades privadas y cuando ve los escándalos que se producen en ellas, demandan la intervención estatal para regularlas. Y se dice que, así como los bancos que trabajan con la fe pública no pueden funcionar en un esquema de libre mercado predominante, sino que tienen que estar sometidos a una superintendencia que los regule severamente, porque ahí está la fe pública, el mismo argumento empieza a correr para las universidades privadas. Sí a las universidades privadas —para quienes las aceptan— pero universidades privadas con regulaciones muy estrictas, porque aquí está la fe pública y, además está el sueño de mucha gente modesta que pone la esperanza en que esto va a ser un cambio en su vida.

Incluso en los informes de la UNESCO, las universidades privadas llegaron para quedarse. Tenemos que vivir en un mundo donde van a haber universidades privadas. No existe la posibilidad de un mundo donde esto desaparezca. Porque uno puede hacer desaparecer a un ente marginal que tiene el 8% de la matrícula, pero no a un ente que representa el 60% de la matrícula, porque llegar y liquidar eso significa que hay que poner una cantidad de fondos que superan las capacidades tributarias del Estado. En segundo lugar, porque también hay un argumento muy fuerte: la mayor desigualdad parte de la educación preescolar, ni siquiera en la escolar. Si no somos capaces de poner dinero en la educación preescolar, ¿por qué la vamos a estar poniendo en la educación superior en esas cantidades? Estoy diciendo que hay que poner en ambos, pero, ciertamente, la primera prioridad es la educación preescolar, porque ahí es donde nace, en el momento inicial del niño, antes de entrar al colegio, al sistema educacional, se le crea esta dificultad. En consecuencia, vamos a pasar del modelo de una universidad elitista a una universidad más bien masiva y, muy luego, a una afirmación de que el derecho a ser universitario es un derecho esencial al que puedo reclamar. Por supuesto que esto significa mejorar el total de la educación, pero la gente quiere tener educación universitaria. Así como a comienzos del siglo, y los uruguayos un poco antes que todos nosotros, plantearon el sistema de educación primaria obligatorio. Y cuando vino el sistema de educación primaria obligatorio, hay no solo

declaraciones en Chile o en países con derechas muy conservadoras, sino en la propia Inglaterra, que decían que eso era un gigantesco error, porque si vamos a entregar educación primaria obligatoria para todos, vamos a tener una explosión de expectativas que va a hacer estallar el sistema político. Hoy en día también se dice que si la Universidad se masifica de esta manera, vamos a tener una explosión de expectativas que va a hacer estallar el sistema político. Ambas cosas son falsas, pero ambas cosas crean problemas, sobre todo en la educación universitaria. Pero es irrefrenable la tendencia a reclamar la universidad.

Finalmente, este cambio en el concepto, esta masificación. Años atrás en la Universidad de Chile, la Escuela de Derecho era la quintaesencia de lo que puede ser, a la dimensión del país, una universidad elitista. Uno salía de una sala de clase y estaba ahí el presidente del Senado, iba al lado y estaba el presidente de la Cámara de Diputados, más allá estaba el presidente de la Corte Suprema. Los profesores daban clases gratis, porque era un signo de estatus y de suprema dignidad ser profesor en la Escuela de Derecho en la Universidad de Chile. Nosotros éramos mil alumnos. Hoy en día, cuando hay 900.000 alumnos en el país, cuando hay unas 80 o 90.000 personas que estudian Derecho, esto significa que la universidad cambió, cambió el concepto de universidad. La universidad elitista, Oxford, Cambridge, forman un hombre culto. Esa es su aspiración. Un tipo que va a ser líder en el campo que lo pongan. La universidad masiva forma un experto. La primera es el hombre culto, la segunda es el hombre mucho más técnico. La elitista es meritocrática pero, fundamentalmente, cuna y talento. La universidad masiva es menos meritocrática pero, en segundo lugar, está apoyada por un conjunto de financiamientos: becas, subsidios, a los efectos de hacer posible de que pasemos de 100.000 a 900.000 alumnos. La universidad elitista es compleja, hace investigación, hace extensión y es docente, mientras que la universidad masiva muchas veces dice «no», «yo solo hago docencia». La universidad elitista es administrada por sus pares, los claustros universitarios, profesores y alumnos, el viejo sueño de la reforma universitaria de Córdoba. En muchas de las universidades actuales el rector no es el mejor académico, sino que es el mejor *manager*, el mejor *fund raiser*. La universidad elitista era gratuita,

en la universidad masiva uno paga aranceles. Este panorama no lo valoro como bueno o malo, simplemente expreso lo que observe como desarrollo de la universidad y, en ese sentido, este es un proceso que, como todos los procesos sociales, es dulce y amargo. Lo noble aquí es la mayor integración de alumnos y lo innoble, la baja en la calidad. Lo grandioso son las universidades de excelencia que se mantienen. Voy a hacer una cita heterodoxa, como una vez decía Lenin parafraseando a Goethe: «el árbol de la vida no es verde, sino gris» y este proceso no es «verde», es «gris». Tiene muchos claros y tiene muchos oscuros.

No estoy haciendo una apología a la universidad masiva, para nada. Un país requiere una combinación entre universidades de excelencia, muy pocas, pero realmente de excelencia, y tal vez una mayoría de universidades masivas. Voy a poner un solo ejemplo: en el ranking más notorio de calidad de las universidades —porque esto de los rankings ha envilecido mucho el negocio— de las diez universidades más grandes y de mayor prestigio, ocho son norteamericanas y dos son inglesas: Oxford y Cambridge y, al otro lado, están Columbia, Princeton, Harvard, el Massachusetts Institute of Technology (MIT) y otras. Yo sumé los presupuestos de estas diez universidades y el total es el equivalente al presupuesto del Estado de Chile. Atiende a 190.000 alumnos, vale decir, más o menos la quinta parte del total de alumnos universitarios que hoy tiene Chile. Digo esto porque si uno quisiera tener puros MIT o puros Harvard, o en la dimensión de Chile, puros Universidad de Chile, no hay presupuesto que resista y, en consecuencia, en ese cuadro, el probable desarrollo es que uno va a tener que coexistir en este mundo, donde va a ir lo «verde» y lo «gris».

En el caso de Chile, lo que nos pasó es que esta revolución llegó y llegó con todas esas características. Al término del gobierno de don Eduardo Frei (padre) habían 50.000 o 60.000 alumnos en Chile. El gobierno de Salvador Allende hizo una gran cosa, pero muy anárquica, al grito de «Universidad para todos», se aumentó el número de alumnos en unos 50.000. Se llegó en 1973 a unos 100.000. Pero después los militares congelaron esa cifra, de manera tal que cuando terminó el régimen militar, nosotros teníamos 150.000 alumnos. Bruscamente, entre el año 1990 y el año 2010, tenemos 900.000; se produjo la explosión. Al término del régimen militar,

había ocho universidades y ninguna realmente privada. Habían estatales: la Universidad de Chile, la Universidad Técnica del Estado, la Universidad de Santiago. Habían universidades católicas: la Universidad Católica de Valparaíso, la Católica de Santiago, y habían otras universidades que eran públicas pero privadas: la Universidad de Concepción, que estaba vinculada a la ciudad pero a ningún inversionista; la Universidad Austral. Teníamos ocho universidades. ¡Hoy tenemos 60 universidades! Después de eso, en materia de calidad, ha habido una explosión, pero hay también un cuestionamiento a la calidad. Un hecho muy positivo que trajo es que este aumento significó el ingreso de una gente que nunca soñó que iba a ir a la universidad y que está yendo. Eso ha significado que hoy día, el 70% de los que entran a la universidad, son la primera generación en su familia. Uno se encuentra con que la persona que ayuda en la casa tiene un hijo en la universidad, eso es absolutamente normal en Chile hoy día, y ¡con qué sacrificio! Uno va a un restaurante y se encuentra que quien lo atiende también es un estudiante universitario. El lado malo es que como todos estábamos preocupados de las universidades estatales y de las universidades privadas de mayor prestigio, las universidades privadas fueron discriminadas en financiamiento. Entonces, el grueso del aporte fiscal se concentra en 25 universidades, todas estatales o confesionales, y el resto no recibe aportes estatales. Después se produjo algo —a mi juicio, perverso— que en el nombre de la meritocracia se estableció un sistema único para el acceso a la universidad, que se llama la prueba de aptitud académica. Todos los alumnos la dan, y el argumento de los conservadores es que esto mide la inteligencia, mide la calidad. Pero hoy en día no hay nadie en Chile que no diga que esa universidad no mide ni la inteligencia ni la calidad, sino que mide el origen social del alumno. Porque cuando un alumno viene de un colegio pagado, en el cual paga 700 dólares mensuales por la educación, que con esos fondos reclutan los mejores profesores, que tienen un padre y una madre universitarios, que tienen una computadora en su casa, que viven en una pieza solos, que tienen biblioteca y acceso a diarios, ese alumno no puede competir con un alumno que viene de un colegio en el cual el Estado pone una suma mínima. Entonces, se creó en el nombre de la meritocracia una cosa perversa: si yo tengo 800 puntos, inmediatamente

el Estado me da una beca, sin preguntar el origen social de mi padre ni de mi madre. Pero si yo vengo, después de haber hecho todo el esfuerzo del colegio malo, en el barrio malo, en el ambiente poco dado a mi progresión cultural y tengo 540 puntos, me dicen: «no señor, usted es un mediocre, usted no tiene derecho a beca». Entonces es esto lo que nos estalló en la cara, una demanda de igualdad muy fuerte.

► Oscar Gómez

Evidentemente, hay en los sistemas educativos de Brasil y Chile similitudes y diferencias con el sistema en Uruguay. Quiero colaborar en desentrañar esas cuestiones que nos son comunes, y aquellas con las que hay diferencias por desarrollo del país, por tradiciones, geografía y por tamaño de país; elementos que aquí pueden ser de menor intensidad que lo que han sugerido las exposiciones anteriores.

En Uruguay tendemos a una educación muy personalizada, buscando justamente el rendimiento de todos y de cada uno. Por eso la contribución formidable que ha habido de ese compromiso político para que se instale lo que la ley nos decía, el Instituto Nacional de Evaluación Educativa, que le brinda al país la posibilidad de evaluar el sistema público universitario, escolar, educación media y el privado. Responsabilizando al Ministerio de Educación y Cultura —al cual integro como subsecretario— en un tema no menor, que es la acreditación de las carreras y de las universidades para evitar justamente las empresas expendedoras de títulos que no dejan el rango universitario bien parado. A veces esa proliferación de universidades no debidamente acreditadas, no con la fiscalización que corresponde, lleva también a asimetrías, a la apertura mayor de esas brechas de segmentación social.

Estamos en 800 horas de tiempo pedagógico, tendríamos que andar en las 1200 horas. Nos falta todavía llegar a un 50% más de lo que hoy estamos dando promedialmente de horas en la escuela primaria. Otro tema tiene que ver con que no alcanza con la matrícula, sino que hay que ver la asistencia posterior. En Uruguay, y hay gente de UNICEF que ha trabajado fuertemente en una cruzada que llamamos «a la escuela todos, todos los días», que empezó en el año pasado y ya dio frutos. De las 157 jornadas

promediales que tenían nuestros alumnos en primaria en el 2010, pasamos a 161 jornadas de promedio en el 2011, le ganamos cuatro días a la asiduidad. Si pensamos que cada alumno le cuesta al Estado diez dólares diarios, esa mejora de asistencia significó 15 millones de dólares bien invertidos. Algo así como diez escuelas de tiempo completo que podemos construir gracias a ese aporte ciudadano, de toda la gente, que se ha comprometido entonces a que «a la escuela todos, todos los días», no es la matrícula solamente, sino la asistencia cotidiana. Días atrás inauguramos una escuela de tiempo completo donde orgullosamente la directora decía: «tengo 51 niños, “cero falta”, abanderados de esta cruzada por la igualdad en la educación».

Hay dos cosas que me gustaría destacar: Buarque señalaba que la insensibilidad política se trasunta en inmediatez, en buscar soluciones ya y ahora, ese inmediatez que no nos permite ver que cuando hoy estamos diciendo que de la situación actual de la educación en el Uruguay dependen los veinte años próximos, es cierto, pero tenemos que decir que la situación actual proviene de los veinte años anteriores también. Es decir que acá tenemos responsabilidades compartidas todos, no como política de gobierno, sino como política pública. Ya que si decimos política de Estado quizás alguien piense que el Estado es un elemento que está en discusión su forma actual, y por lo tanto hablar de políticas públicas es bastante más democrático en este momento, hay fermentalidad. La pregunta que en primera instancia estaría dirigida para Buarque tiene que ver con una afirmación que quisiera que fuera más desarrollada: «mejoramos en Brasil, pero sin saltos». En América Latina hay una concepción muy arraigada del gradualismo, ese gradualismo que por ejemplo nos hace ver que en el Uruguay teníamos en el 2001 79.000 universitarios, y hoy tenemos 99.000, pero que el crecimiento es distinto si miramos el ámbito público y el privado. En el año 2000 teníamos 70.000 en el ámbito de la universidad pública y 9500 en la privada. El año pasado tenemos 81.000 en la universidad pública y 18.000 en las privadas. Es decir, aumentó lo privado el 100% en diez años y solamente un 15% en el ámbito público. Ese «mejoramos pero sin saltos» se contradice un poco con la realidad de América Latina tan vinculada a aquel informe Prebisch y demás, del gra-

dualismo, por eso quería ver cómo podríamos acompañar eso que quizás podemos compartir desde el punto de vista de los deseos, con la porfiada realidad que habla de cuántos recursos destinamos a la educación, en donde acá pasamos del 2,89% del PBI a un 4,5% en siete u ocho años, pero sin embargo todos entendemos que es necesario invertir más en educación para tener logros como los que señalaban a nivel universitario por ejemplo.

► Cristovam Buarque

Primero hay que decir que nosotros partimos en los últimos treinta años de un nivel mucho más bajo del que tienen los uruguayos. Nosotros no tuvimos un Sarmiento en Brasil, ni un Varela como en Uruguay. Hay una autobiografía de Don Pedro II, por supuesto escrita por un escritor no por él, que pone su vergüenza cuando se compara con Sarmiento. Él que era un príncipe no hizo lo que un hombre del pueblo hizo por su pueblo, que es la educación, partimos de ahí. Pero segundo, el cambio, por ejemplo es tener más gente en la escuela, no teníamos a todos los niños matriculados. Pero lo que es importante es que aun mejorando, estamos más atrás hoy que hace veinte años, porque las exigencias educacionales son mucho más grandes hoy de lo que eran hace veinte o treinta años. Hace veinte o treinta años, era posible, por ejemplo, que una trabajadora doméstica no supiera leer, hoy no es posible, no hay cómo. Hace veinte años se iba a un restaurante y el cocinero no tenía ningún curso, hoy son universitarios en muchos restaurantes. Entonces, mejoramos, mientras que la exigencia educacional hizo un salto, por eso estamos más atrás, es como si fuera un animal que no corre con otro que sí corre, el conocimiento, las exigencias educacionales corren, nosotros vamos a paso de tortugas no vamos para atrás, pero nos quedamos para atrás.

► Oscar Gómez

Para los oídos uruguayos es muy complejo entender la situación chilena. Nuestro público tiene esa historia de la educación universitaria pública uruguaya donde no hay transferencia de ningún dinero público a las

empresas privadas que hacen educación, a lo sumo alguna exoneración fiscal. Se señalaba que en Chile los aportes estatales son incongruentemente asimétricos o sea le dan más al que tiene más y menos al que tiene menos. En el Uruguay no hay transferencias de dinero generados por tributos, por el Estado hacia esas empresas. ¿Será posible compatibilizar en Chile esa dada vuelta de la transferencia para que sea el centro mismo de esa postulación ética que se señalaba? Es decir, ¿es viable en Chile hoy que la equidad que se señalaba como un «debe» pueda ser cambiada?

► Genaro Arriagada

Esto tiene varias dimensiones, una si es viable un país equitativo con una carga tributaria del 20% y en consecuencia uno dice: con esta carga tributaria estamos condenados a tener los niveles de injusticia que hoy tenemos. Entonces ahí viene una gran discusión que es una discusión muy política y muy apasionada: si vamos a elevar los impuestos o no, si va a haber un nuevo pacto fiscal, y por supuesto ese es un tema controvertible. La segunda cosa es que en la educación universitaria el sistema se creó de una manera en la cual se descansó fundamentalmente en el apoyo de la familia. Si uno toma la educación preescolar, el 70% es aporte del Estado y 30% es aporte de la familia. Lo que ya parece excesivo pero se reparte en un 70-30. Pero si uno toma el sistema universitario, el Estado aporta 30% y la familia 70%. La familia lo aporta pagando aranceles a las universidades privadas que no reciben aporte fiscal y a las universidades públicas que reciben aporte fiscal, y los aranceles se han igualado. Entonces uno entra en la duda de si el aporte fiscal, en este caso, deja de cumplir una función en favor de la igualdad. Porque el aporte fiscal es igual y si yo recibo un gran aporte público igual cobro mi arancel y las estadísticas muestran que estos se igualaron. Respecto de las transferencias: hay un aporte que es fiscal directo, y ese va a las universidades estatales, pero también entendiendo que entre las universidades estatales hay de nuevo, universidades de excelencia y unas universidades que tienen una mediocridad brutal, pero no importa, la acreditación debiera correr, y corre para ambas. Pero resulta que hay otras universidades que entraron ahí siendo privadas, por ejemplo las universidades confesionales. ¿Por qué el Estado de Chile tiene que

financiar una educación que es una educación confesional, que tiene una orientación ideológica muy precisa, determinada en este caso, por ejemplo, por la Pontificia Universidad Católica —una muy buena universidad sin duda—? Pero hay varias universidades chicas católicas que reciben también el aporte fiscal.

También está después de eso la otra injusticia muy grande: hay un aporte fiscal indirecto que se da al alumno de buen puntaje, que ya decía que es un privilegiado, ya que los que consiguen buen puntaje efectivamente vienen de los colegios de elite y tienen 800 puntos, entonces inmediatamente ese aporte fiscal que es la beca a ellos lo lleva a la universidad que quieren. Si tiene 800 puntos le dicen: «sí señor usted tiene beca» no me diga quién es su papá, ni su mamá ni que sueldo tiene, ni cuál es su familia, su nivel de ingreso, pertenecen al quintil más rico o al quintil más pobre, no importa usted tiene su beca. La beca lo lleva a la universidad que usted quiera. Entonces ahí se produce que en las universidades privadas, tenemos algunas universidades que son las más segregadas y también tenemos universidades privadas que son las más dedicadas a los quintiles más pobres. ¿A dónde va ese aporte fiscal indirecto? Un alumno con 800 puntos, que ya viene de un colegio privado de elite, segregado, va a ir a una universidad segregada. Entonces hay muchas universidades privadas que tienen ese aporte fiscal indirecto. Pero en el fondo el problema es el siguiente: el país tiene que mirar esta cuestión con una dureza muy grande, porque de lo contrario esto se va a ir agravando cada vez más. Chile me parece un país que la mejor explicación de lo que le pasa con la educación está en la historieta de Quino, *Mafalda*, esta dice: «cuando tenía las respuestas, me cambiaron las preguntas». Nosotros teníamos las respuestas: ampliación de la educación universitaria, mayor incorporación de los estratos más bajos, ahí estaban las respuestas. Pero ahora el país nos cambió las preguntas, ahora pide «igualdad efectiva». Eso es un desafío muy grande a las elites, y cuando digo a las elites me estoy refiriendo al gobierno de Sebastián Piñera que es muy impopular, a pesar de que tiene un excelente desempeño económico, y a la Concertación que no obstante estuvo veinte años en que triplicó el ingreso per cápita, que es también tremendamente impopular. Somos tan impopulares el Gobierno y la oposición porque es-

tamos ofreciendo respuestas a preguntas que al país no le interesan. Ese es el problema de la equidad.

► Cristovam Buarque

He sido rector también de una Universidad, que cuando yo era rector hace como veinte años tenía 15.000 estudiantes y hoy tiene 30.000. Sin embargo, los estudiantes que ahí están no tienen condiciones de seguir estudiando. El curso de ingeniería lo pierde el 30% de los estudiantes porque no saben matemáticas. Y eso que los profesores en la escuela de Ingeniería gastan parte de su tiempo para enseñar lo que los niños deberían haber aprendido en la escuela. Quiero decir que hay dos tipos de elites: una buena y una mala; la buena elite es la intelectual, la mala es la elite social, por razones de plata.

La universidad por definición tiene que ser la elite intelectual, el problema es que no es la elite intelectual, sino que es la elite formada gracias a la compra con el dinero durante el curso secundario. Lo malo por tanto está en dejar que haya escuelas diferentes, yo critico mucho cuando me hablan de escuelas buenas y escuelas malas. La escuela debe ser como el oxígeno; no hay oxígeno bueno y oxígeno malo en el hospital, hay bueno o falta. Todas las escuelas tienen que ser buenas. Aunque a muchos no les gusten tal vez las metáforas sobre fútbol, en Brasil es importante para nosotros. ¿Por qué la elite del fútbol, la selección nacional tienen que ser los mejores? Tienen que ser los mejores, y nadie critica eso. Porque todos tuvieron la misma chance de llegar a la selección de fútbol, porque todos los niños y ahora también las niñas, desde los cuatro años empezaron a jugar fútbol. La pelota es igual para todos, es redonda. Felizmente los ricos no inventaron poner pelotas redondas para ellos y cuadradas para los pobres. Pero en la escuela sí lo hacen. Lo que tenemos que hacer es redondear todas las escuelas, y entonces entrar en la universidad va a ser una pelea entre los mejores. Tiene que haber una condición, que la educación por toda la vida sea un derecho de cada persona, y ahí resolvemos un problema, que si unos entran y otros no entran, no, todos tienen derecho de estudiar por toda la vida. Si es necesario gratuitamente, pero conforme al talento, la vocación, la persistencia, la voluntad personal.

Los países de buena educación tienen escuelas más o menos iguales para todos, en los países escandinavos es igual. Los otros no son tan iguales pero cerca, Singapur y Corea del Sur sí. Entonces entran los mejores en el curso de medicina, que se pelean después de otros cursos y los que no logran entrar en esos cursos más difíciles que caracterizan lo que se llama universidad, se crea la enseñanza superior —podría hasta llamarse universidad o podríamos no llamarla—, en donde van a estudiar, no por cinco años sino por dos o tres años para adquirir profesiones, con habilidades postsecundaria, pero no necesariamente universitarias como médico, como un economista. Esto es lo que llamo la elite buena, la elite buena sea en el piano, otro en el fútbol, otro en medicina, otro intelectual, otro no intelectual. El problema es que nosotros estamos comprando el derecho de entrar en la universidad, y no dejando que entren en la universidad los mejores. Lo que entra no es una elite intelectual es una elite financiera. Siempre me pregunto, si todos en Brasil hubieran podido estudiar en las mismas escuelas que yo pude, ¿hubiera podido entrar en la universidad, o en la pelea habrían aparecido otros mejores que yo? Es posible, yo estuve en una posición muy buena en la selección para la universidad, es cierto, pero otros no entrarían y ahí hay algo inconsciente, en la parte rica. Temiendo que pase con la universidad lo que pasa con el fútbol, sus hijos no logran llegar a la selección de fútbol. No hay jugadores de origen rico en Brasil —no sé en Uruguay—, porque por estadística, la mayoría es pobre y como la chance es igual, los pobres ganan. Es por estadísticas, no por piernas, no son las piernas que son mejores, de los pobres, sino es que hay más. Vale la pena estudiarlo, pero con una corrección, derecho a estudiar por toda la vida, conforme a su talento, a su vocación, a su persistencia y su voluntad.

Para concluir, quería sugerir que se discutiera en la Corporación Andina de Fomento (CAF), en el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), en el Mercosur, la idea de un fondo latinoamericano para la educación. Todos tenemos proyectos aquí y allá, pero no tenemos un fondo, tenemos un fondo para la hidroeléctrica, para carreteras, para puertos, hasta para universidades, pero no para la educación de base. He peleado en los últimos años por la idea de un Plan Marshall global para la educación en el mundo.

En la segunda mitad del siglo XX, el Plan Marshall para Europa fue bueno. El BID, el Banco Mundial fueron buenos para nuestros países desde el punto de vista de la industria, pero llegamos al siglo XXI con una riqueza muy grande y una distribución muy mala, y una riqueza subordinada de cierta manera al comercio internacional para los productos tradicionales, no para los productos innovadores, creativos. Hay que cambiar eso, la manera de cambiar nuestra posición en el comercio internacional es produciendo bienes más innovadores, romper con esa desigualdad que empieza en la escuela. No hay empleo para los que no estudian, incluso después de la secundaria. Entonces no sirve decir vamos a crear empleos para disminuir la desigualdad, no va a pasar eso, porque son desempleados los que no estudian y en Brasil estamos pasando por eso, grandes proyectos sin mano de obra. Hubo un asunto grave, el presidente Lula inauguró un navío, un barco muy grande, que fue al agua y tuvo que volver. No pudo seguir y se analizó por qué error de la mano de obra de nivel medio en la construcción del barco fue el problema. Y se descubrió que fue por la mano de obra descalificada, sin habilidad que no supo hacer las cosas correctamente, no saben qué es un ángulo recto. Antes no se necesitaba, pero ahora sí se necesita porque las estructuras metálicas son complejas. Eso es el más fuerte de los problemas para seguir el desarrollo adelante. Otra sugerencia, que los organismos internacionales perciban que poner plata en la educación no es un costo sino una inversión. Es inversión en el futuro.

► Enrique V. Iglesias

Estamos en un tema central de la civilización, los fenómenos que esclarecieron las estadísticas que se expusieron, muestran que estamos en presencia de una breve revolución de tipo social en torno a este tema. Lo que hay es positivo y me da la impresión de que los gobiernos están hoy más sensibles de lo que estaban en el pasado. Esta masificación o la universalización de la educación superior y lo que está ocurriendo en los otros estratos educativos muestran que el tema está realmente interesando al estamento político porque representa un poco la preocupación de la sociedad. Estuvo implícito en la movilización estudiantil que se dio en Chile, eso fue una de las cosas más relevantes. Nuestros movimien-

tos estudiantiles, cuando yo era joven, en los años cincuenta, eran por la independencia, o por la autonomía universitaria, o por el presupuesto. Pero nunca vi salir a la calle a la gente a pedir calidad educativa, eso me parece un fenómeno realmente formidable, y es muy positivo, independientemente de que eso no tenga forma. Pero el mero hecho de que haya una sensibilidad en la base del estudiantado hoy es una cosa muy positiva, pues pedir calidad en la educación es un hecho que yo nunca había visto. Me da la impresión de que estamos alertados hacia un tema que habrá que discutir cada vez más. Me alegra que en Uruguay también se haya pensado que este es un tema de política de Estado, no es un tema que comprometa a un solo partido, si algo debemos hacer en este caso es tomarlo como un tema nacional, porque estamos hablando del futuro del país, de las futuras generaciones, que son quienes van a tener el país en sus manos. Hay que mantener eso, mantener el diálogo, la negociación y alertarse de lo que está pasando en otras partes, no para copiarlo porque evidentemente los problemas no son exactamente los mismos, pero las inquietudes lo son.

La Fundación Astur quiere seguir aportando a pensar el futuro.



Genaro Arriagada

Cientista Político de la Universidad de Chile. Fellow «The Wilson Center» Washington D.C. (1978-1979). Fellow «Institute of Politics», Universidad de Harvard (1989).

Entre los años 1994-1996 durante el gobierno del Presidente Eduardo Frei, fue Ministro Secretario General de la Presidencia. En 1997 fue nombrado por el presidente Frei como embajador-at-large, encargado de la preparación y negociación de los contenidos de la II Cumbre de las Américas, realizada en Santiago de Chile, y además fue enviado especial ante los demás jefes de Estado del hemisferio. Entre 1998 y 1999 fue embajador de Chile en los Estados Unidos. Fue jefe de campaña de Ricardo Lagos en las elecciones de 1999. Desde el año 2000 al 2006 integró el Consejo Directivo del Banco del Estado de Chile.

Actualmente se desempeña como senior advisor del Presidente del Club de Madrid, Ricardo Lagos. Paralelamente desde el 2004 a la fecha participa como Miembro de la Junta Directiva de la «Universidad de las Américas». Autor de más una decena de libros y artículos académicos. Realiza consultorías a organismos internacionales y empresas.

Shlomo Ben-Ami

Vicepresidente del Centro Internacional de Toledo para la Paz (CITpax).

Estudió en la Universidad de Tel Aviv, donde obtuvo la licenciatura y el Máster en Historia y Literatura Hebrea. Realizó también un doctorado en Historia en la Universidad de Oxford. Enseñó en el departamento de Historia de la Universidad de Tel Aviv y dirigió la Escuela de posgrado de Historia de dicha universidad entre 1982 y 1986. En 1986 obtuvo la cátedra Elias Sourasky de estudios Hispánicos y Latinoamericanos. De 1980 a 1982 fue profesor visitante en *St. Antony's College* en Oxford y en 1992, en *The Woodrow Wilson International Center for Scholars*, Washington.

Desde 1987 hasta 1991 fue nombrado primer Embajador de Israel ante España. Formó parte de la delegación israelí en la Conferencia Internacional de Paz de Madrid, en 1991. Encabezó la delegación israelí en las conversaciones multilaterales sobre refugiados en Oriente Próximo que tuvieron lugar en Ottawa, Canadá.

En 1993 el profesor Ben-Ami creó el *Curiel Center for International Studies* en la Universidad de Tel Aviv, que dirigió hasta 1996, año en que se convirtió en diputado del Parlamento de Israel, participando especialmente en los comités de Asuntos Exteriores y de Defensa.

En 1999, al llegar al poder el partido laborista encabezado por Ehud Barak, Ben-Ami fue designado ministro de Seguridad Pública. Un año después Ben-Ami pasó a desempeñar el cargo de Ministro de Asuntos Exteriores; dirigió entonces las negociaciones secretas con Abu Alá en Estocolmo (conocidas como «El canal sueco»). Participó junto con el Primer Ministro Barak en la cumbre de Camp David, tras la cual dirigió al equipo israelí en las distintas negociaciones que se llevaron a cabo con los palestinos, incluyendo Taba.

Shlomo Ben-Ami ha sido miembro del Patronato de *International Crisis Group* del que es, en la actualidad, senior advisor. Asimismo, ha sido miembro del Patronato de la Comisión Australo-Japonesa sobre No Proliferación Nuclear y Desarme. Esta Comisión presentó sus conclusiones en la última reunión del Tratado de No-Proliferación (NPT).

Cristovam Buarque

Actual senador para el Distrito Federal de Brasil. Doctor en Economía de la Sorbona de París e ingeniero mecánico de la Universidad de Pernambuco.

Entre 1973 y 1979 trabajó para el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Fue Rector de la Universidad de Brasilia entre 1985 y 1989. Entre 1995 y 1998 fue gobernador del Distrito Federal. Entre 2003-2004 se desempeñó como Ministro de Educación en el mandato del Presidente Lula da Silva.

En el año 2006 se postuló a la Presidencia de la República con una campaña educacionista.

Trabajó como consultor para distintos organismos nacionales e internacionales en el ámbito de las Naciones Unidas. Presidió el Consejo de la Universidad para la Paz de la ONU y participó de la Comisión Presidencial para la Alimentación. Es miembro del Instituto de Educación de la UNESCO.

Fundó la ONG *Missão Criança*, que promoció un programa de bolsa-escuela para más de mil familias, con becas financiadas con recursos privados.

Escribió varios libros sobre Economía, Historia, Sociología y principalmente Educación. Además es contribuyente regular de periódicos y revistas de amplia circulación. Recibió el Premio Jabuti de Literatura en 1995 en la categoría de Ciencias Humanas.

Guillermo Calvo

Profesor de Economía y Asuntos Internacionales y Públicos y Director del Programa de Gestión de Política Económica de la Universidad de Columbia.

Se desempeñó como presidente de la *Latin America Economic Association* (LACEA) entre el 2000 y el 2001. También fue presidente de la *International Economic Association* desde el 2005 al 2008. Entre 1994 y 2006 fue profesor del Departamento de Economía y Director del Centro de Economía Internacional de la Universidad de Maryland. Entre 2001 y 2006 ocupó el cargo de Economista Jefe en el Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Se ha desempeñado como profesor de Economía en varias universidades de Estados Unidos. También fue asesor del Ministro de Economía de la República Argentina en el año 1996. Ha formado parte de Comités editoriales de un gran número de publicaciones económicas y también ha escrito varios artículos y libros sobre temas económicos.

Fernando Henrique Cardoso

Presidente del Instituto Fernando Henrique Cardoso, institución que promueve el debate sobre democracia y desarrollo. Sociólogo, profesor e investigador, autor de varios libros sobre cambio social, desarrollo y democracia.

Fue presidente de la República Federativa de Brasil por dos mandatos consecutivos: el primero, de enero de 1995 a enero de 1999; y el segundo, de enero de 1999 a enero de 2003.

Se formó en Sociología en la Universidad de São Paulo (USP), de la cual se volvió profesor en 1952. Fue perseguido luego del golpe de 1964, razón por la cual fue exiliado en Chile y Francia. Regresó a Brasil en 1963 y asumió la cátedra de Ciencia Política de la USP. Fundó, junto con otros profesores e investigadores el *Centro Brasileiro de Análise e Planejamento* (CEBRAP), un importante núcleo de investigación y reflexión de la realidad brasileña.

Fue presidente de la Asociación Internacional de Sociología (1982-1986) y recibió el título de Doctor Honoris Causa en más de veinte universidades.

En 1983 ocupó una banca en el Senado por el entonces PMDB. Líder del gobierno del Congreso Nacional, Fernando Henrique condujo los cambios de la legislación electoral y partidaria que abrieron camino para la democratización del país. En 1986 fue reelegido senador.

Luego de la destitución del presidente Fernando Collor de Mello, en 1992, asumió el Ministerio de Relaciones Exteriores en el gobierno del presidente Itamar Franco. En 1993 pasó a desempeñarse como Ministro de Hacienda.

Oscar Gómez

Subsecretario del Ministerio de Educación y Cultura del Uruguay.

Maestro, egresado de los Institutos Normales Joaquín R. Sánchez y María Stagnero de Munar de Montevideo. Fue dirigente sindical de ADEMU Montevideo y FUM TEP por espacio de diecisiete años.

Tuvo actuación legislativa en la Cámara de Representantes en el período 2000-2005. Fue Consejero del Consejo de Educación Primaria entre 2005 y 2010, y Director General del mismo entre 2010 y 2012.

Colaboró con la página editorial de *El Popular* durante la campaña electoral que llevó al triunfo al Frente Amplio en el año 2004. Integró la Mesa Política de esa organización y su Plenario Nacional entre 1996 y 2005.

El 1° de febrero de 2012 fue designado subsecretario del Ministerio de Educación y Cultura por el Presidente, José Mujica.

Enrique V. Iglesias

Enrique V. Iglesias nació en Asturias, España, y es ciudadano naturalizado uruguayo. Se graduó en Economía y Administración en la Universidad de la República de Uruguay en 1953 e hizo estudios superiores de especialización en Estados Unidos y Francia.

Iglesias inició su carrera en 1954 en el sector privado como Director de la Unión de Bancos del Uruguay. En el campo académico fue profesor de Desarrollo Económico y Director del Instituto de Economía de la Universidad de la República de Uruguay. Fue miembro del Directorio del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), y participó en diferentes cursos de la CEPAL, de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), y del Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES) de Naciones Unidas, a cuyo Directorio perteneció desde 1965 y del cual fue presidente entre 1967 y 1972.

Fue ministro de Relaciones Exteriores de Uruguay (1985-1988); secretario ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe de las Naciones Unidas (CEPAL), de 1972 a 1985; secretario general de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Fuentes de Energía Nuevas y Renovables que tuvo lugar en Nairobi, Kenia, en 1981 y presidente de la Reunión Ministerial que dio inicio a la Ronda Uruguay del Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT), en Punta del Este, Uruguay, en 1986. Entre 1966 y 1968 fue presidente del Banco Central del Uruguay.

Iglesias empieza su gestión como Secretario General Iberoamericano el 1 de octubre de 2005 después de haber sido durante diecisiete años Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, con sede en Washington, DC.

Iglesias ha recibido numerosas distinciones y reconocimientos internacionales y es Doctor Honoris Causa de catorce universidades.

En 2003, el Secretario General de la ONU, Kofi Annan, nombró a Enrique V. Iglesias miembro de la Comisión de Alto Nivel para evaluar las amenazas a la paz y a la seguridad mundial, así como la reforma de la ONU y en 2005, Annan volvió a contar con Iglesias como experto mundial para el Grupo de Alto Nivel de la Alianza de Civilizaciones.

Enrique V. Iglesias ha sido reelegido como Secretario General Iberoamericano en noviembre de 2008, y es Presidente de la Fundación Astur.

André Lara Resende

Economista formado en la PUC-Rio, obtuvo posteriormente el título de Phd en Economía por el *Massachusetts Institute of Technology*.

Es socio gerente de Lanx Capital Invetimentos y socio fundador del *Instituto de Estudos em Política Econômica da Casa das Garças*.

Integró el equipo que diseñó el Plan Cruzado durante el gobierno del Presidente José Sarney, en una tentativa de combatir la inflación. Fue Director del Banco Central de Brasil, negociador jefe de la deuda externa brasilera e integrante del equipo económico que elaboró el Plan Real. Asesor especial del ex Presidente brasilero Fernando Henrique Cardoso.

Trabajó como director ejecutivo del Banco de Invetimentos Garantia, Unibanco y fue socio fundador del Banco Matrix. Se desempeñó como profesor en PUC-Rio.

José Luis Machinea

Doctor en Economía de la Universidad de Minnesota.

Ha sido Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe de las Naciones Unidas (CEPAL) y actualmente se desempeña como Director de la Cátedra Raúl Prebisch en la Universidad de Alcalá de Henares (España). Ha ocupado diversos cargos en el gobierno de Argentina; entre ellos, Ministro de Economía, Presidente del Banco Central, Subsecretario de Política Económica y Subsecretario de Programación del Desarrollo. Asimismo, fue Gerente de los Departamentos de Investigaciones y Estadísticas Económicas y de Finanzas Públicas del Banco Central de la República Argentina. Además, ha trabajado en el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) como experto en integración y macroeconomía y ha sido consultor del Banco Mundial, Presidente de la Fundación Argentina para el Desarrollo con Equidad (FADE) y Director de Investigaciones del Instituto para el Desarrollo Industrial de la Fundación Unión Industrial Argentina.

Es autor de múltiples publicaciones sobre macroeconomía, desarrollo, políticas sociales y temas financieros y monetarios en libros y revistas es-

pecializadas. Ha participado como expositor y comentarista en numerosas conferencias, seminarios y mesas redondas sobre distintos temas económicos y sociales. Tiene una vasta trayectoria como académico en materias financieras, monetarias y de macroeconomía en diversos institutos. Ha sido profesor de la Universidad Católica Argentina y ha dictado cursos de graduados en la Universidad de Buenos Aires.

José Mujica

Presidente de la República Oriental del Uruguay.

Militó en su juventud en una agrupación del Partido Nacional, integrando el equipo de despacho del ministro de Industria y Trabajo, Enrique Erro.

A mediados de la década de los años sesenta fundó el Movimiento de Liberación Nacional –MLN– Tupamaros, junto con Raúl Sendic y otros compañeros. Esta actividad lo llevó a permanecer preso durante catorce años en diversas unidades militares. En 1985, al retorno al orden democrático, quedó en libertad favorecido, junto a otros presos políticos, por una amnistía.

José Mujica creó, junto con otros referentes del MLN y sectores de izquierda, e independientes, el Movimiento de Participación Popular, dentro de la coalición de partidos Frente Amplio.

Entre 1995 y 2000 ejerció el cargo de representante nacional y durante dos períodos consecutivos, de 2000 a 2010 fue elegido senador. El 1º de marzo de 2005 fue designado por el Presidente Tabaré Vázquez como ministro de Ganadería, Agricultura y Pesca.

En las elecciones nacionales del 29 de noviembre de 2009 resultó electo Presidente de la República, por el período 2010 - 2015.

José Juan Ruiz

Economista Jefe y Gerente del Departamento de Investigación del Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Es licenciado en Ciencias Económicas de la Universidad Autónoma de Madrid. Fue funcionario del Estado español perteneciendo al Cuerpo de Técnicos Comerciales y Economistas del Estado.

Trabajó en el Banco Santander, donde se desempeñó como Director de Estrategia y Economista Jefe de la División de América Latina. Durante los últimos doce años ha sido miembro del Comité Ejecutivo de la División de América y ha sido miembro del Directorio del Banco Santiago en Chile, Banco Santander Colombia, Banco Santander Puerto Rico, Banco Santander Perú y Banco Venezuela.

Ha ocupado diversos cargos gubernamentales en los Ministerios de Economía, Hacienda y Comercio. Fue Secretario General de Economía Internacional y Competencia y Presidente del Comité de Política Económica de la Unión Europea desde 1991 hasta 1993. Fue el responsable de las relaciones de España con la OCDE, el FMI y el Banco Mundial, donde también se desempeñó como consultor. De 1993 a 1996 fue el Economista Jefe de Argentina.

Es columnista habitual del diario *El País* y durante 1996 y 2001 escribió la columna «Butaca de Patio» en el diario económico español, *Expansión*.

Javier Solana

Presidente del Centro de Economía y Geopolítica Global de ESADE (Barcelona-Madrid) y presidente de *Aspen Institute España*.

Es presidente honorario del Centro para el Diálogo Humanitario (Ginebra) y presidente del Comité Ejecutivo del Instituto de Salud Global Barcelona. Así mismo, es miembro de los patronatos del *International Crisis Group*, *European Council on Foreign Relations* y de *Human Rights Watch*. También es profesor visitante *senior* de la *London School of Economics*, donde fue investido Doctor Honoris Causa en diciembre de 2010.

Hasta finales de 2009, fue Alto Representante para la Política Exterior y de Seguridad Común de la Unión Europea y secretario general del Consejo de la Unión Europea. Anteriormente, fue Secretario General de la OTAN y ostentó varios cargos ministeriales en el Gobierno de España, incluido el de Ministro de Asuntos Exteriores.

